UNE ✦ SACRA

Apócrifos

Libro de los Jubileos

✦ ✦ ✦

Traducción (edición 3.2)

Créditos

Fecha	siglo II a. C.
Idioma original	Hebreo antiguo
Versión	Traducción (edición 3.2)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de Robert Henry Charles
Fuente	Sefaria
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

También llamado "Pequeño Génesis", vuelve a contar la historia del Génesis y del comienzo del Éxodo, desde la creación del mundo hasta la salida de Egipto y la llegada al Sinaí.

El libro se presenta como una revelación: durante los cuarenta días en que Moisés estuvo en el monte, el ángel de la presencia le dicta, por orden de Dios, la historia copiada de las "tablas celestiales".

Lo escribió en hebreo un autor judío desconocido, probablemente a mediados del siglo II a. C., y tiene 50 capítulos.

Lo que distingue al libro es el tiempo. Toda la historia se cuenta en jubileos —períodos de 49 años, divididos en siete "semanas de años"—, y cada acontecimiento tiene fecha: tal año de tal semana de tal jubileo desde la creación.

El libro defiende un calendario solar de 364 días, con las fiestas siempre en los mismos días de la semana, y condena el calendario lunar.

Los patriarcas aparecen cumpliendo ya las leyes y las fiestas de Israel antes de Moisés: Noé celebra la fiesta de las Semanas, Abraham la de los Tabernáculos, y el sábado se

guarda en el cielo desde la creación.

El recorrido de la obra: el capítulo 1 presenta a Moisés en el Sinaí; el 2, los seis días de la creación y el sábado; del 3 al 10, Adán y Eva, Caín y Abel, Enoc, el descenso de los Vigilantes, el diluvio y el reparto de la tierra entre los hijos de Noé; del 11 al 23, la vida de Abraham, con su lucha contra los ídolos y las diez pruebas de su fe; del 24 al 45, Isaac, Jacob y Esaú, los doce hijos de Jacob y la historia de José; y del 46 al 50, la esclavitud en Egipto, Moisés, la Pascua y la ley del sábado.

Aparecen también personajes que el Génesis no nombra, como las esposas de los patriarcas, y Mastêmâ, el jefe de los espíritus malos, que acusa a los hombres y los pone a prueba.

El libro se leía en Qumrán: entre los Manuscritos del Mar Muerto hay fragmentos hebreos de más de una docena de copias, y el Documento de Damasco lo cita como el libro "de las divisiones de los tiempos".

Quedan también pasajes de una traducción latina y citas en autores griegos, pero el texto completo solo se conservó en ge'ez, la lengua antigua de Etiopía, donde el libro forma parte de la Biblia de la Iglesia ortodoxa etíope.

Cómo leerlo: el libro sigue al Génesis capítulo a capítulo, y leerlos lado a lado muestra lo que se añadió. Las fechas se cuentan desde la creación ("en el primer año de la primera semana del quinto jubileo", en 4:12).

La división en capítulos y versículos es la de R. H. Charles; los paréntesis ( ) marcan palabras añadidas para completar el sentido, y los corchetes [ ], lo que él consideraba un añadido o una corrección del texto.

Fuente: https://www.sefaria.org/Book_of_Jubilees

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Capítulo 41

Capítulo 42

Capítulo 43

Capítulo 44

Capítulo 45

Capítulo 46

Capítulo 47

Capítulo 48

Capítulo 49

Capítulo 50

CAPÍTULO 1

✦

1 Esta es la historia de la división de los días de la ley y del testimonio, de los acontecimientos de los años, de sus semanas (de años), de sus jubileos a lo largo de todos los años del mundo, como el Señor habló a Moisés en el monte Sinaí cuando subió a recibir las tablas de la ley y del mandamiento, según la voz de Dios, como Él le dijo: "Sube a la cumbre del monte.")

2 Y sucedió en el primer año del éxodo de los hijos de Israel de Egipto, en el tercer mes, el día dieciséis del mes, que Dios habló a Moisés, diciendo:

3 "Sube a Mí al monte, y te daré dos tablas de piedra de la ley y del mandamiento, que he escrito, para que tú las enseñes."

4 Y Moisés subió al monte de Dios, y la gloria del Señor reposó sobre el monte Sinaí, y una nube lo cubrió seis días. Y Él llamó a Moisés el séptimo día de en medio de la nube,

5 y el aspecto de la gloria del Señor era como fuego llameante en la cumbre del monte.

6 Y Moisés estuvo en el monte cuarenta días y cuarenta noches, y Dios le enseñó la historia anterior y la posterior

7 de la división de todos los días de la ley y del testimonio.

8 Y dijo: "Inclina tu corazón a toda palabra que te hable en este monte, y escríbelas en un libro, para que sus generaciones vean cómo no los he abandonado por todo el mal que han obrado transgrediendo la alianza que establezco entre Mí y ti para sus generaciones este día en el monte Sinaí.

9 Y así sucederá, cuando todas estas cosas vengan sobre ellos, que reconocerán que Yo soy más justo que ellos en todos sus juicios y en todas sus acciones, y reconocerán que verdaderamente he estado con ellos.

10 Y escribe tú para ti todas estas palabras que te declaro este día, porque conozco su rebeldía y su dura cerviz, antes de llevarlos a la tierra que juré a sus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: "A vuestra descendencia daré una tierra que mana leche y miel.

11 Y comerán y se saciarán, y se volverán a dioses extraños, a (dioses) que no pueden librarlos de ninguna de sus tribulaciones:

12 "y este testimonio será oído como testimonio contra ellos. Porque olvidarán todos Mis mandamientos, (sí,) todo lo que les mando, y andarán tras los gentiles,

13 y tras su impureza, y tras su vergüenza, y servirán a sus dioses, y estos serán para ellos ofensa, y tribulación, y aflicción, y trampa.

14 Y muchos perecerán y serán llevados cautivos, y caerán en manos del enemigo, porque han abandonado Mis ordenanzas y Mis mandamientos, y las fiestas de Mi alianza,

15 y Mis sábados, y Mi lugar santo que he santificado para Mí en medio de ellos, y Mi tabernáculo, y Mi santuario, que he santificado para Mí en medio de la tierra, para poner sobre él Mi nombre y para que (allí) habitase.

16 Y se harán lugares altos, y bosques, e imágenes talladas, y adorarán, cada uno a su (imagen tallada), de modo que se extravíen, y sacrificarán a sus hijos a los demonios y a todas las obras del error de su corazón.

17 Y les enviaré testigos, para dar testimonio contra ellos, pero no oirán, y matarán también a los testigos,

18 y perseguirán a los que buscan la ley, y abrogarán y cambiarán todo, de modo que obren el mal ante Mis ojos.

19 Y esconderé de ellos Mi rostro, y los entregaré en mano de los gentiles para cautiverio, y para presa, y para ser devorados, y los quitaré de en medio de la tierra, y los dispersaré entre los gentiles.

20 Y olvidarán toda Mi ley, y todos Mis mandamientos, y todos Mis juicios, y se extraviarán en cuanto a las lunas nuevas, y los sábados, y las fiestas, y los jubileos, y las ordenanzas.

21 Y después de esto se volverán a Mí de entre los gentiles con todo su corazón, y con toda su alma, y con todas sus fuerzas,

22 y los reuniré de entre todos los gentiles, y Me buscarán, de modo que seré hallado por ellos,

23 cuando Me busquen con todo su corazón y con toda su alma. Y les revelaré paz abundante con justicia, y los trasplantaré, planta de rectitud, con todo Mi corazón y con toda Mi alma,

24 y serán para bendición y no para maldición, y serán la cabeza y no la cola.

25 Y edificaré Mi santuario en medio de ellos, y habitaré con ellos, y seré su Dios, y ellos serán Mi pueblo en verdad y justicia.

26 Y no los abandonaré ni les faltaré; porque Yo soy el Señor su Dios."

27 Y Moisés cayó sobre su rostro, y oró, y dijo:

28 "Oh Señor, Dios mío, no abandones a Tu pueblo y a Tu heredad, de modo que anden errantes en el error de su corazón, y no los entregues en manos de sus enemigos, los gentiles, para que no dominen sobre ellos y los hagan pecar contra Ti.

29 Que Tu misericordia, oh Señor, se alce sobre Tu pueblo, y crea en ellos un espíritu recto,

30 y no dejes que el espíritu de Beliar domine sobre ellos para acusarlos ante Ti y para enredarlos, apartándolos de todos los caminos de la justicia, de modo que perezcan delante de Tu rostro.

31 Pero ellos son Tu pueblo y Tu heredad, que has librado con Tu gran poder de las manos de los egipcios:

32 crea en ellos un corazón limpio y un Espíritu santo, y no dejes que sean enredados en sus pecados desde ahora hasta la eternidad."

33 Y el Señor dijo a Moisés: "Conozco su contrariedad, y sus pensamientos, y su dura cerviz, y no serán obedientes hasta que confiesen su propio pecado y el pecado de sus padres.

34 Y después de esto se volverán a Mí con toda rectitud, y con todo (su) corazón, y con toda (su) alma, y circuncidaré el prepucio de su corazón y el prepucio del corazón de su descendencia, y crearé en ellos un espíritu santo, y los purificaré, de modo que no se aparten de Mí desde aquel día hasta la eternidad.

35 Y sus almas se adherirán a Mí y a todos Mis mandamientos, y cumplirán Mis mandamientos, y Yo seré su Padre, y ellos serán Mis hijos.

36 Y todos ellos serán llamados hijos del Dios vivo, y todo ángel y todo espíritu sabrá, sí, sabrán que estos son Mis hijos, y que Yo soy su Padre en rectitud y justicia, y que los amo.

37 Y escribe tú para ti todas estas palabras que te declaro en este monte, las primeras y las últimas, que han de suceder en todas las divisiones de los días, en la ley, y en el testimonio, y en las semanas, y en los jubileos hasta la eternidad, hasta que Yo descienda y habite con ellos por toda la eternidad."

38 Y dijo al ángel de la presencia: "Escribe para Moisés desde el principio de la creación hasta que Mi santuario haya sido edificado entre ellos por toda la eternidad.

39 Y el Señor aparecerá a los ojos de todos, y todos sabrán que Yo soy el Dios de Israel, y el Padre de todos los hijos de Jacob, y Rey en el monte Sion por toda la eternidad. Y Sion y Jerusalén serán santas."

40 Y el ángel de la presencia, que iba delante del campamento de Israel, tomó las tablas de las divisiones de los años —desde el tiempo de la creación—

41 de la ley y del testimonio de las semanas, de los jubileos, según los años individuales, según todo el número de los jubileos [según los años individuales], desde el día de la [nueva] creación, cuando los cielos y la tierra sean renovados, y toda su creación, según los poderes del cielo, y según toda la creación de la tierra,

42 hasta que el santuario del Señor sea hecho en Jerusalén, en el monte Sion, y todas las lumbreras sean renovadas para sanidad, y para paz, y para bendición de todos los elegidos de Israel, y para que así sea desde aquel día y por todos los días de la tierra.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Y el ángel de la presencia habló a Moisés según la palabra del Señor, diciendo:

2 Escribe la historia completa de la creación, cómo en seis días el Señor Dios terminó todas Sus obras y todo lo que creó, y guardó el sábado el séptimo día, y lo santificó para todos los siglos, y lo designó como señal para todas Sus obras.

3 Porque el primer día creó los cielos que están arriba, y la tierra, y las aguas, y todos los espíritus que sirven delante de Él

4 —los ángeles de la presencia, y los ángeles de la santificación, y los ángeles [del espíritu del fuego, y los ángeles] del espíritu de los vientos, y los ángeles del espíritu de las nubes,

5 y de las tinieblas, y de la nieve, y del granizo, y de la escarcha, y los ángeles de las voces, y del trueno, y del relámpago, y los ángeles de los espíritus del frío y del calor, y del invierno, y de la primavera, y del otoño, y del verano,

6 y de todos los espíritus de Sus criaturas que están en los cielos y en la tierra; (creó) los abismos y las tinieblas, el atardecer (y la noche), y la luz, el alba y el día, que preparó en el conocimiento de Su corazón.

7 Y entonces vimos Sus obras, y Lo alabamos, y ensalzamos delante de Él por todas Sus obras; porque siete grandes obras creó el primer día.

8 Y el segundo día creó el firmamento en medio de las aguas, y las aguas fueron divididas aquel día —la mitad de ellas subió arriba y la mitad de ellas bajó debajo del firmamento (que estaba) en medio, sobre la faz de toda la tierra.

9 Y esta fue la única obra (que Dios) creó el segundo día.

10 Y el tercer día mandó a las aguas que pasaran de sobre la faz de toda la tierra a un solo lugar, y que apareciera la tierra seca.

11 Y las aguas hicieron como les mandó, y se retiraron de sobre la faz de la tierra a un solo lugar, fuera de este firmamento, y apareció la tierra seca.

12 Y aquel día creó para ellas todos los mares, según sus lugares de reunión separados, y todos los ríos, y las reuniones de las aguas en los montes y en toda la tierra,

13 y todos los lagos, y todo el rocío de la tierra, y la semilla que se siembra, y todo lo que brota, y los árboles frutales, y los árboles del bosque, y el jardín del Edén, en el Edén, y todas (las plantas según su especie).

14 Estas cuatro grandes obras creó Dios el tercer día.

15 Y el cuarto día creó el sol, y la luna, y las estrellas, y los puso en el firmamento del cielo, para dar luz sobre toda la tierra,

16 y para gobernar el día y la noche, y separar la luz de las tinieblas.

17 Y Dios designó el sol para ser una gran señal sobre la tierra para los días, y para los sábados, y para los meses, y para las fiestas, y para los años, y para los sábados de años, y para los jubileos, y para todas las estaciones de los años.

18 Y separa la luz de las tinieblas [y] para la prosperidad, para que prosperen todas las cosas que brotan y crecen sobre la tierra.

19 Estas tres especies hizo el cuarto día.

20 Y el quinto día creó grandes monstruos marinos en las profundidades de las aguas, porque estos fueron las primeras cosas de carne creadas por Sus manos, los peces y todo lo que se mueve en las aguas, y todo lo que vuela, las aves y toda su especie.

21 Y el sol se levantó sobre ellos para (hacerlos) prosperar, y sobre todo lo que había sobre la tierra, todo lo que brota de la tierra, y todos los árboles frutales, y toda carne.

22 Estas tres especies creó el quinto día.

23 Y el sexto día creó todos los animales de la tierra, y todo el ganado, y todo lo que se mueve sobre la tierra.

24 Y después de todo esto creó al hombre; varón y mujer los creó,

25 y le dio dominio sobre todo lo que hay sobre la tierra, y en los mares, y sobre todo lo que vuela, y sobre las bestias, y sobre el ganado, y sobre todo lo que se mueve sobre la tierra, y sobre toda la tierra; y sobre todo esto le dio dominio.

26 Y estas cuatro especies creó el sexto día. Y hubo en total veintidós especies.

27 Y terminó toda Su obra el sexto día —todo lo que hay en los cielos y en la tierra, y en los mares y en los abismos, y en la luz y en las tinieblas, y en todas las cosas.

28 Y nos dio una gran señal, el día de sábado, para que trabajásemos seis días, pero guardásemos el sábado el séptimo día, de todo trabajo. Y todos los ángeles de la presencia, y todos los ángeles de la santificación,

29 estas dos grandes clases —nos mandó guardar el sábado con Él en el cielo y en la tierra.

30 Y nos dijo: "He aquí que separaré para Mí un pueblo de entre todos los pueblos, y estos guardarán el día de sábado,

31 y los santificaré para Mí como Mi pueblo, y los bendeciré; así como he santificado el día de sábado y (lo) santifico para Mí, así también los bendeciré, y ellos serán Mi pueblo, y Yo seré su Dios.

32 Y he escogido la descendencia de Jacob de entre todo lo que he visto, y lo he inscrito como Mi hijo primogénito, y lo he santificado para Mí por los siglos de los siglos;

33 y les enseñaré el día de sábado, para que guarden en él el sábado de todo trabajo."...

34 Y así creó en él una señal, según la cual guardarían el sábado con nosotros el séptimo día, para comer y beber, y para bendecir a Aquel que ha creado todas las cosas,

35 así como ha bendecido y santificado para Sí un pueblo peculiar por encima de todos los pueblos, y para que guardaran el sábado juntamente con nosotros.

36 E hizo subir Sus mandamientos como olor suave, aceptable delante de Él todos los días. (Hubo) veintidós cabezas de la humanidad, de Adán a Jacob,

37 y veintidós especies de obras fueron hechas hasta el séptimo día;

38 este es bendito y santo; y el primero también es bendito y santo;

39 y el uno sirve con el otro para santificación y bendición.

40 Y a este (Jacob y su descendencia) le fue concedido que fueran siempre los benditos y santos del primer testimonio y de la ley, así como Él había santificado y bendecido el día de sábado el séptimo día.

41 Creó el cielo y la tierra y todo lo que creó en seis días, y Dios hizo santo el séptimo día, por todas Sus obras;

42 por eso mandó respecto de él que quien haga en él cualquier trabajo morirá, y que el que lo profane ciertamente morirá.

43 Por tanto, manda tú a los hijos de Israel que observen este día, para que lo santifiquen y no hagan en él ningún trabajo, y no lo profanen,

44 pues es más santo que todos los demás días. Y quien lo profane ciertamente morirá, y quien haga en él cualquier trabajo ciertamente morirá eternamente,

45 para que los hijos de Israel observen este día a lo largo de sus generaciones, y no sean arrancados de la tierra;

46 porque es un día santo y un día bendito. Y todo el que lo observe y guarde en él el sábado de todo su trabajo será santo y bendito por todos los días, como nosotros.

47 Declara y di a los hijos de Israel la ley de este día, tanto que deben guardar en él el sábado, como que no deben abandonarlo en el error de su corazón;

48 (y) que no es lícito hacer en él ningún trabajo que sea impropio, hacer en él su propio placer, y que no deben preparar en él nada para comer ni beber.

49 y (que no es lícito) sacar agua, ni meter ni sacar por sus puertas ninguna carga que no hayan preparado para sí el sexto día en sus moradas.

50 Y no meterán ni sacarán de casa en casa aquel día; porque aquel día es más santo y bendito que cualquier día de jubileo de los jubileos:

51 en él guardamos el sábado en los cielos antes de que se diera a conocer a ninguna carne guardar en él el sábado sobre la tierra.

52 Y el Creador de todas las cosas lo bendijo, pero no santificó a todos los pueblos y naciones para guardar en él el sábado, sino solo a Israel:

53 solo a ellos permitió comer, y beber, y guardar en él el sábado sobre la tierra.

54 Y el Creador de todas las cosas bendijo este día, que había creado para bendición, y santificación, y gloria por encima de todos los días.

55 Esta ley y testimonio fue dada a los hijos de Israel como ley para siempre, por sus generaciones.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Y en los seis días de la segunda semana trajimos, según la palabra de Dios, a Adán todas las bestias, y todo el ganado, y todas las aves, y todo lo que se mueve sobre la tierra, y todo lo que se mueve en el agua, según sus especies y según sus tipos:

2 las bestias el primer día; el ganado el segundo día; las aves el tercer día; y todo lo que se mueve sobre la tierra el cuarto día; y lo que se mueve en el agua el quinto día.

3 Y Adán les puso nombre a todos por sus respectivos nombres, y como él los llamó, así fue su nombre.

4 Y en estos cinco días Adán vio todos estos, macho y hembra, según cada especie que había sobre la tierra, pero él estaba solo y no halló ayuda idónea para sí.

5 Y el Señor nos dijo: "No es bueno que el hombre esté solo: hagámosle una ayuda idónea."

6 Y el Señor nuestro Dios hizo caer sobre él un sueño profundo, y se durmió, y tomó para la mujer una costilla de entre sus costillas, y esta costilla fue el origen de la mujer de entre sus costillas,

7 y formó la carne en su lugar, y edificó a la mujer.

8 Y despertó a Adán de su sueño, y al despertar se levantó el sexto día, y Él se la trajo, y la conoció, y le dijo:

9 "Esta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; será llamada [mi] mujer, porque fue tomada de su marido."

10 Por eso el hombre y la mujer serán uno, y por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

11 En la primera semana fue creado Adán, y la costilla —su mujer; en la segunda semana Él se la mostró:

12 y por esta razón se dio el mandamiento de guardarse en su impureza, para un varón siete días, y para una hembra dos veces siete días.

13 Y después de que Adán completó cuarenta días en la tierra donde había sido creado, lo llevamos al Jardín del Edén para labrarlo y guardarlo, pero su mujer fue llevada el día ochenta, y después de esto entró en el Jardín del Edén.

14 Y por esta razón el mandamiento está escrito en las tablas celestiales respecto de la que da a luz:

15 "si da a luz un varón, permanecerá en su impureza siete días, según la primera semana de días,

16 y treinta y tres días permanecerá en la sangre de su purificación, y no tocará ninguna cosa consagrada, ni entrará en el santuario, hasta que cumpla estos días que (están prescritos) en el caso de un hijo varón.

17 Pero en el caso de una hija, permanecerá en su impureza dos semanas de días, según las dos primeras semanas,

18 y sesenta y seis días en la sangre de su purificación, y serán en total ochenta días."

19 Y cuando ella completó estos ochenta días, la llevamos al Jardín del Edén, porque es más santo que toda la tierra restante, y todo árbol que en él está plantado es santo.

20 Por eso se ordenó, respecto de la que da a luz un hijo o una hija, el estatuto de aquellos días, que no toque ninguna cosa consagrada, ni entre en el santuario, hasta que se cumplan estos días para el hijo o la hija.

21 Esta es la ley y el testimonio que fue escrito para Israel, para que (lo) observaran todos los días.

22 Y en la primera semana del primer jubileo, Adán y su mujer estuvieron en el Jardín del Edén durante siete años, labrándolo y guardándolo,

23 y le dimos trabajo y le instruimos para hacer todo lo que es propio de la labranza.

24 Y labraba (el jardín), y estaba desnudo y no lo sabía, y no se avergonzaba,

25 y protegía el jardín de las aves, y de las bestias, y del ganado, y recogía su fruto, y comía, y guardaba el resto para sí y para su mujer [y guardaba lo que se iba conservando].

26 Y después de completados los siete años que había completado allí, siete años exactos, y en el segundo mes, el día diecisiete (del mes), vino la serpiente y se acercó a la mujer, y la serpiente dijo a la mujer:

27 "¿Os ha mandado Dios, diciendo: No comeréis de todo árbol del jardín?"

28 Y ella le dijo: "De todo el fruto de los árboles del jardín Dios nos ha dicho: Comed;

29 pero del fruto del árbol que está en medio del jardín Dios nos ha dicho: No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis."

30 Y la serpiente dijo a la mujer: "Ciertamente no moriréis:

31 porque Dios sabe que el día en que comáis de él, vuestros ojos se abrirán, y seréis como dioses, y conoceréis el bien y el mal."

32 Y la mujer vio que el árbol era agradable y deleitoso a los ojos, y que su fruto era bueno para comer, y tomó de él y comió.

33 Y después de haber cubierto primero su vergüenza con hojas de higuera, dio de él a Adán, y él comió,

34 y sus ojos se abrieron, y vio que estaba desnudo. Y tomó hojas de higuera y (las) cosió juntas, y se hizo un delantal, y cubrió su vergüenza.

35 Y Dios maldijo a la serpiente, y se enojó con ella para siempre. ...

36 Y se enojó con la mujer, porque había escuchado la voz de la serpiente y había comido;

37 y le dijo: Multiplicaré en gran manera tu dolor y tus penas; con dolor darás a luz hijos, y tu vuelta será hacia tu marido, y él te dominará."

38 Y a Adán también dijo: "Porque has escuchado la voz de tu mujer y has comido del árbol del cual te mandé que no comieras, maldita sea la tierra por tu causa:

39 espinos y cardos te producirá, y comerás tu pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas a la tierra de donde fuiste tomado; porque tierra eres, y a la tierra volverás."

40 E hizo para ellos túnicas de piel, y los vistió, y los echó del Jardín del Edén.

41 Y aquel día en que Adán salió del jardín, ofreció como olor suave una ofrenda, incienso, gálbano y estacte, y especias, por la mañana, con la salida del sol, desde el día en que cubrió su vergüenza.

42 Y aquel día fue cerrada la boca de todas las bestias, y del ganado, y de las aves, y de todo lo que anda, y de todo lo que se mueve, de modo que ya no pudieron hablar: porque todos habían hablado unos con otros con un solo labio y con una sola lengua.

43 Y echó del Jardín del Edén a toda carne que estaba en el Jardín del Edén, y toda carne fue dispersada según sus especies y según sus tipos, a los lugares que habían sido creados para ellos.

44 Y solo a Adán dio (con qué) cubrir su vergüenza, de todas las bestias y del ganado.

45 Por esto está prescrito en las tablas celestiales, respecto de todos los que conocen el juicio de la ley, que cubran su vergüenza y no se descubran como se descubren los gentiles.

46 Y en la luna nueva del cuarto mes, Adán y su mujer salieron del Jardín del Edén, y habitaron en la tierra de ʾEldâ, en la tierra de su creación.

47 Y Adán llamó el nombre de su mujer Eva. Y no tuvieron hijo hasta el primer jubileo,

[48] y después de esto la conoció. Ahora bien, labraba la tierra como había sido instruido en el Jardín del Edén.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Y en la tercera semana del segundo jubileo dio a luz a Caín, y en la cuarta dio a luz a Abel, y en la quinta dio a luz a su hija ʾÂwân.

2 Y en el primer (año) del tercer jubileo, Caín mató a Abel, porque (Dios) aceptó el sacrificio de Abel y no aceptó la ofrenda de Caín.

3 Y lo mató en el campo: y su sangre clamó desde la tierra al cielo, quejándose porque lo había matado.

4 Y el Señor reprendió a Caín por causa de Abel, porque lo había matado, e hizo de él un fugitivo sobre la tierra por causa de la sangre de su hermano, y lo maldijo sobre la tierra.

5 Y por esto está escrito en las tablas celestiales: "Maldito el que hiere a su prójimo a traición, y digan todos los que lo han visto y oído: Así sea;

6 y el hombre que lo ha visto y no (lo) ha declarado, sea maldito como el otro."

7 Y por esta razón anunciamos, cuando venimos delante del Señor nuestro Dios, todo el pecado que se comete en el cielo y en la tierra, y en la luz y en las tinieblas, y en todas partes.

8 Y Adán y su mujer lloraron a Abel cuatro semanas de años,

9 y en el cuarto año de la quinta semana se alegraron, y Adán conoció de nuevo a su mujer, y ella le dio a luz un hijo, y le llamó Set; porque dijo: "Dios nos ha levantado una segunda descendencia sobre la tierra en lugar

de Abel; porque Caín lo mató."

10 Y en la sexta semana engendró a su hija ʾAzûrâ.

11 Y Caín tomó a ʾÂwân, su hermana, por mujer, y ella le dio a luz a Enoc al final del cuarto jubileo.

12 Y en el primer año de la primera semana del quinto jubileo, se construyeron casas sobre la tierra, y Caín construyó una ciudad y le puso el nombre de su hijo Enoc.

13 Y Adán conoció a Eva, su mujer, y ella le dio todavía nueve hijos.

14 Y en la quinta semana del quinto jubileo Set tomó a ʾAzûrâ, su hermana, por mujer, y en el cuarto (año de la sexta semana) ella le dio a luz a Enós. Él empezó a invocar el nombre del Señor sobre la tierra.

15 Y en el séptimo jubileo, en la tercera semana, Enós tomó a Nôâm, su hermana, por mujer, y ella le dio un hijo en el tercer año de la quinta semana, y le llamó Cainán.

16 Y al final del octavo jubileo Cainán tomó a Mûalêlêth, su hermana, por mujer, y ella le dio un hijo en el noveno jubileo, en la primera semana, en el tercer año de esta semana, y le llamó Mahalaleel.

17 Y en la segunda semana del décimo jubileo Mahalaleel tomó por mujer a Dînâh, hija de Barâkîʾêl, hija del hermano de su padre, y ella le dio un hijo en la tercera semana, en el sexto año, y le llamó Jared;

18 porque en sus días los ángeles del Señor descendieron sobre la tierra, los que son llamados Vigilantes, para instruir a los hijos de los hombres y para hacer juicio y rectitud sobre la tierra.

19 Y en el undécimo jubileo Jared tomó para sí una mujer, y su nombre era Bâraka, hija de Râsûjâl, hija del hermano de su padre, en la cuarta semana de este jubileo,

20 y ella le dio un hijo en la quinta semana, en el cuarto año del jubileo, y le llamó Enoc.

21 Y él fue el primero entre los hombres nacidos sobre la tierra que aprendió la escritura, y el conocimiento, y la sabiduría,

22 y que escribió las señales del cielo según el orden de sus meses en un libro, para que los hombres conocieran las estaciones de los años según el orden de sus meses separados.

23 Y fue el primero en escribir un testimonio, y dio testimonio a los hijos de los hombres entre las generaciones de la tierra, y contó las semanas de los jubileos, y les dio a conocer los días de los años, y ordenó los meses, y contó los sábados de los años, como nosotros (se los) dimos a conocer.

24 Y lo que fue y lo que será lo vio en una visión de su sueño, como sucederá a los hijos de los hombres a lo largo de sus generaciones hasta el día del juicio;

25 lo vio y lo entendió todo, y escribió su testimonio, y puso el testimonio sobre la tierra para todos los hijos de los hombres y para sus generaciones.

26 Y en el duodécimo jubileo, en su séptima semana, tomó para sí una mujer, y su nombre era Ednî, hija de Dânêl, hija del hermano de su padre, y en el sexto año de esta semana ella le dio un hijo, y le llamó Matusalén.

27 Y estuvo además con los ángeles de Dios estos seis jubileos de años, y le mostraron todo lo que hay en la tierra y en los cielos, el gobierno del sol, y él lo escribió todo.

28 Y dio testimonio a los Vigilantes, que habían pecado con las hijas de los hombres;

29 porque estos habían comenzado a unirse, de modo que se contaminaran, con las hijas de los hombres, y Enoc dio testimonio contra todos (ellos).

30 Y fue tomado de entre los hijos de los hombres, y lo condujimos al Jardín del Edén en majestad y honra,

31 y he aquí que allí escribe la condenación y el juicio del mundo, y toda la maldad de los hijos de los hombres.

32 Y a causa de ello (Dios) trajo las aguas del diluvio sobre toda la tierra del Edén; porque allí fue puesto como señal, y para que diera testimonio contra todos los hijos de los hombres, para que contara todos los hechos de las generaciones hasta el día de la condenación.

33 Y quemó el incienso del santuario, (sí,) especias aromáticas, aceptables delante del Señor en el monte.

34 Porque el Señor tiene cuatro lugares sobre la tierra: el Jardín del Edén, y el Monte del Oriente, y este monte sobre el cual estás hoy, el monte Sinaí, y el monte Sion, (que) será santificado en la nueva creación para santificación de la tierra;

35 por medio de él la tierra será santificada de toda (su) culpa y de su impureza a lo largo de las generaciones del mundo.

36 Y en el decimocuarto jubileo Matusalén tomó para sí una mujer, Ednâ, hija de ’Âzrîâl, hija del hermano de su padre, en la tercera semana, en el primer año de esta semana, y engendró un hijo y le llamó Lamec.

37 Y en el decimoquinto jubileo, en la tercera semana, Lamec tomó para sí una mujer, y su nombre era Bêtênôs, hija de Bârâkî’îl, hija del hermano de su padre, y en esta semana ella le dio un hijo

38 y le llamó Noé, diciendo: "Este me consolará de mi fatiga y de todo mi trabajo, y de la tierra que el Señor ha maldecido."

39 Y al final del decimonoveno jubileo, en la séptima semana, en su sexto año, Adán murió, y todos sus hijos lo sepultaron en la tierra de su creación, y fue el primero en ser sepultado en la tierra.

40 Y le faltaron setenta años para mil años; porque mil años son como un día en el testimonio de los cielos,

41 y por eso fue escrito respecto del árbol del conocimiento: "El día en que comáis de él, moriréis."

42 Por esta razón no completó los años de este día; porque murió durante él.

43 Al final de este jubileo Caín fue muerto después de él, en el mismo año; porque su casa cayó sobre él, y murió en medio de su casa, y fue muerto por sus piedras,

44 porque con una piedra había matado a Abel, y por una piedra fue muerto en justo juicio.

45 Por esta razón se ordenó en las tablas celestiales: "Con el instrumento con que un hombre mata a su prójimo, con el mismo será muerto; de la manera en que lo hirió, de la misma manera harán con él."

46 Y en el vigésimo quinto jubileo Noé tomó para sí una mujer, y su nombre era ʾĔmzârâ, hija de Râkêʾêl, hija del hermano de su padre, en el primer año de la quinta semana:

47 y en su tercer año ella le dio a luz a Sem, en su quinto año le dio a luz a Cam, y en el primer año de la sexta semana le dio a luz a Jafet.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Y sucedió, cuando los hijos de los hombres empezaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra y les nacieron hijas,

2 que los ángeles de Dios las vieron, en cierto año de este jubileo, que eran hermosas a la vista; y tomaron para sí mujeres de todas las que escogieron, y ellas les dieron hijos, y estos eran gigantes.

3 Y la iniquidad aumentó sobre la tierra, y toda carne corrompió su camino, tanto los hombres como el ganado, y las bestias, y las aves, y todo lo que anda sobre la tierra

4 —todos ellos corrompieron sus caminos y sus órdenes, y empezaron a devorarse unos a otros,

5 y la iniquidad aumentó sobre la tierra, y toda imaginación de los pensamientos de todos los hombres (era) así mala continuamente.

6 Y Dios miró la tierra, y he aquí que estaba corrompida, y toda carne había corrompido sus órdenes, y todos los que estaban sobre la tierra habían obrado toda clase de mal delante de Sus ojos.

7 Y dijo: "Destruiré al hombre y a toda carne sobre la faz de la tierra que he creado."

8 Pero Noé halló gracia ante los ojos del Señor.

9 Y contra los ángeles que había enviado sobre la tierra se enojó en gran manera, y dio orden de arrancarlos de todo su dominio,

10 y nos mandó atarlos en las profundidades de la tierra, y he aquí que están atados en medio de ellas y son (mantenidos) aparte.

11 Y contra sus hijos salió una orden de delante de Su rostro, de que fueran heridos a espada y quitados de debajo del cielo.

12 Y dijo: "Mi espíritu no permanecerá para siempre en el hombre; porque también ellos son carne, y sus días serán ciento veinte años."

13 Y envió Su espada en medio de ellos, para que cada uno matara a su prójimo, y empezaron a matarse unos a otros, hasta que todos cayeron a espada y fueron destruidos de la tierra.

14 Y sus padres fueron testigos (de su destrucción), y después de esto fueron atados en las profundidades de la tierra para siempre, hasta el día de la gran condenación, cuando se ejecute el juicio sobre todos los que han corrompido sus caminos y sus obras delante del Señor.

15 Y destruyó a todos de sus lugares, y no quedó uno solo de ellos a quien no juzgara según toda su maldad.

16 E hizo para todas Sus obras una naturaleza nueva y justa, para que no pecaran en toda su naturaleza para siempre, sino que fueran todos justos, cada uno en su especie, siempre.

17 Y el juicio de todos está ordenado y escrito en las tablas celestiales en justicia

18 —(sí, el juicio de) todos los que se apartan del camino que les está ordenado para andar; y si no andan en él, el juicio está escrito para toda criatura y para toda especie.

19 Y no hay nada en el cielo ni en la tierra, ni en la luz ni en las tinieblas, ni en el Seol ni en el abismo, ni en el lugar de las tinieblas (que no sea juzgado);

20 y todos sus juicios están ordenados, y escritos, y grabados.

21 Respecto de todos juzgará: al grande según su grandeza, y al pequeño según su pequeñez, y a cada uno según su camino.

22 Y no es Él quien haga acepción de personas (de nadie), ni quien reciba regalos, si dice que ejecutará juicio sobre cada uno:

23 si alguien diera todo lo que hay sobre la tierra, no tendrá en cuenta los regalos ni la persona (de nadie), ni aceptará nada de sus manos, porque es un juez justo.

24 [Y de los hijos de Israel se ha escrito y ordenado: Si se vuelven a Él en justicia, perdonará todas sus transgresiones y remitirá todos sus pecados.

25 Está escrito y ordenado que mostrará misericordia a todos los que se vuelvan de toda su culpa una vez cada año.]

26 Y en cuanto a todos los que corrompieron sus caminos y sus pensamientos antes del diluvio, no fue aceptada la persona de ningún hombre, salvo la de Noé únicamente; porque su persona fue aceptada en favor de sus hijos, a quienes (Dios) salvó de las aguas del diluvio por causa de él;

27 porque su corazón era justo en todos sus caminos, según se le había mandado, y no se había apartado de nada de lo que le había sido ordenado.

28 Y el Señor dijo que destruiría todo lo que había sobre la tierra, tanto hombres como ganado, y bestias, y aves del cielo, y lo que se mueve sobre la tierra.

29 Y mandó a Noé que se hiciera un arca, para salvarse de las aguas del diluvio.

30 Y Noé hizo el arca en todo como Él le mandó, en el vigésimo séptimo jubileo de años, en la quinta semana, en el quinto año (en la luna nueva del primer mes).

31 Y entró en el sexto (año) de ella, en el segundo mes, en la luna nueva del segundo mes,

32 hasta el dieciséis; y entró él, y todo lo que le trajimos, en el arca, y el Señor la cerró por fuera la tarde del diecisiete.

33 Y el Señor abrió siete compuertas del cielo, y las bocas de las fuentes del gran abismo, en número de siete bocas. Y las compuertas empezaron a derramar agua del cielo cuarenta días y cuarenta noches,

34 y las fuentes del abismo también hicieron subir aguas, hasta que el mundo entero estuvo lleno de agua.

35 Y las aguas aumentaron sobre la tierra. Quince codos subieron las aguas por encima de todos los montes altos,

36 y el arca fue levantada sobre la tierra, y se movía sobre la faz de las aguas.

37 Y el agua prevaleció sobre la faz de la tierra cinco meses —ciento cincuenta días.

38 Y el arca fue y reposó en la cumbre del Lûbâr, uno de los montes de Ararat.

39 Y (en la luna nueva) del cuarto mes las fuentes del gran abismo fueron cerradas, y las compuertas del cielo fueron contenidas;

40 y en la luna nueva del séptimo mes todas las bocas de los abismos de la tierra fueron abiertas, y el agua empezó a descender al abismo de abajo.

41 Y en la luna nueva del décimo mes se vieron las cumbres de los montes,

42 y en la luna nueva del primer mes la tierra se hizo visible. Y las aguas desaparecieron de sobre la tierra en la quinta semana, en su séptimo año,

43 y el día diecisiete del segundo mes la tierra estaba seca.

44 Y el día veintisiete abrió el arca, e hizo salir de ella las bestias, y el ganado, y las aves, y todo ser que se mueve.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Y en la luna nueva del tercer mes salió del arca y construyó un altar en aquel monte.

2 E hizo expiación por la tierra, y tomó un cabrito e hizo expiación con su sangre por toda la culpa de la tierra; porque todo lo que había estado sobre ella había sido destruido, salvo los que estaban en el arca con Noé.

3 Y puso su grasa sobre el altar, y tomó un buey, y un macho cabrío, y una oveja, y cabritos, y sal, y una tórtola, y el pichón de una paloma,

4 y puso un holocausto sobre el altar, y derramó sobre él una ofrenda amasada con aceite, y roció vino, y esparció incienso sobre todo, e hizo subir un olor agradable, aceptable delante del Señor.

5 Y el Señor olió el olor agradable, e hizo con él una alianza de que no habría más diluvio para destruir la tierra;

6 de que, todos los días de la tierra, la siembra y la cosecha nunca cesarían; el frío y el calor, y el verano y el invierno, y el día y la noche no cambiarían su orden, ni cesarían para siempre.

7 "Y vosotros, creced y multiplicaos sobre la tierra, y haceos numerosos sobre ella, y sed una bendición sobre ella.

8 El temor de vosotros y el pavor de vosotros inspiraré en todo lo que hay en la tierra y en el mar.

9 Y he aquí que os he dado todas las bestias, y todos los seres alados, y todo lo que se mueve sobre la tierra, y los peces en las aguas, y todas las cosas para alimento; como las hierbas verdes, os he dado todas las cosas para comer.

10 Pero la carne, con su vida, con la sangre, no comeréis; porque la vida de toda carne está en la sangre, para que no sea demandada la sangre de vuestras vidas.

11 De la mano de todo hombre, de la mano de todo (animal), demandaré la sangre del hombre.

12 El que derrame la sangre del hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios hizo Él al hombre.

13 Y vosotros, creced y multiplicaos sobre la tierra."

14 Y Noé y sus hijos juraron que no comerían ninguna sangre que hubiera en ninguna carne,

15 e hizo una alianza delante del Señor Dios para siempre, por todas las generaciones de la tierra, en este mes.

16 Por esto te habló para que hicieras una alianza con los hijos de Israel en este mes, sobre el monte, con juramento, y para que rociaras sangre sobre ellos a causa de todas las palabras de la alianza que el Señor hizo con ellos para siempre.

17 Y este testimonio está escrito respecto de vosotros, para que lo observéis continuamente, de modo que no comáis en ningún día ninguna sangre de bestias, ni de aves, ni de ganado, durante todos los días de la tierra,

18 y el hombre que coma la sangre de bestia, o de ganado, o de aves, durante todos los días de la tierra, él y su descendencia serán arrancados de la tierra.

19 Y manda tú a los hijos de Israel que no coman sangre, para que sus nombres y su descendencia estén delante del Señor nuestro Dios continuamente.

20 Y para esta ley no hay límite de días, porque es para siempre. La observarán a lo largo de sus generaciones, para que sigan suplicando en favor vuestro con sangre delante del altar;

21 todos los días, y a la hora de la mañana y de la tarde, buscarán perdón en favor vuestro perpetuamente delante del Señor, para que la guarden y no sean arrancados.

22 Y dio a Noé y a sus hijos una señal de que no habría otra vez diluvio sobre la tierra.

23 Puso Su arco en la nube como señal de la alianza eterna, de que no habría otra vez diluvio sobre la tierra para destruirla, todos los días de la tierra.

24 Por esta razón está ordenado y escrito en las tablas celestiales que celebren la fiesta de las semanas en este mes, una vez al año, para renovar la alianza cada año.

25 Y toda esta fiesta fue celebrada en el cielo desde el día de la creación hasta los días de Noé —veintiséis jubileos y cinco semanas de años:

26 y Noé y sus hijos la observaron durante siete jubileos y una semana de años, hasta el día de la muerte de Noé, y desde el día de la muerte de Noé sus hijos (la) abolieron hasta los días de Abraham, y comieron sangre.

27 Pero Abraham la observó, e Isaac, y Jacob, y sus hijos la observaron hasta tus días,

28 y en tus días los hijos de Israel la olvidaron, hasta que vosotros la celebrasteis de nuevo en este monte.

29 Y manda tú a los hijos de Israel que observen esta fiesta en todas sus generaciones, como mandamiento para ellos:

30 un día al año, en este mes, celebrarán la fiesta.

31 Porque es la fiesta de las semanas y la fiesta de las primicias:

32 esta fiesta es doble y de doble naturaleza: celebradla según lo que está escrito y grabado acerca de ella.

33 Porque he escrito en el libro de la primera ley, en lo que escribí para ti, que la celebraras en su tiempo, un día al año,

34 y te expliqué sus sacrificios, para que los hijos de Israel se acordaran y la celebraran a lo largo de sus generaciones en este mes, un día cada año.

35 Y la luna nueva del primer mes, y la luna nueva del cuarto mes, y la luna nueva del séptimo mes, y la luna nueva del décimo mes son los días de recuerdo y los días de las estaciones en las cuatro divisiones del año.

36 Estos están escritos y ordenados como testimonio para siempre.

37 Y Noé los ordenó para sí como fiestas para las generaciones para siempre, de modo que por ello se han convertido en un memorial para él.

38 Y en la luna nueva del primer mes se le mandó que se hiciera un arca, y en aquel (día) la tierra se secó, y él abrió (el arca) y vio la tierra.

39 Y en la luna nueva del cuarto mes las bocas de las profundidades de los abismos de abajo fueron cerradas.

40 Y en la luna nueva del séptimo mes todas las bocas de los abismos de la tierra fueron abiertas, y las aguas empezaron a descender a ellos.

41 Y en la luna nueva del décimo mes se vieron las cumbres de los montes, y Noé se alegró.

42 Y por esto los ordenó para sí como fiestas para memorial para siempre, y así están ordenados.

43 Y los pusieron en las tablas celestiales; cada uno tenía trece semanas; de uno a otro (pasaba) su memorial,

44 del primero al segundo, y del segundo al tercero, y del tercero al cuarto.

45 Y todos los días del mandamiento serán cincuenta y dos semanas de días, y (estas harán) el año entero completo.

46 Así está grabado y ordenado en las tablas celestiales. Y no ha de descuidarse (este mandamiento) ni un solo año, ni de año en año.

47 Y manda tú a los hijos de Israel que observen los años según esta cuenta —trescientos sesenta y cuatro días,

48 y (estos) constituirán un año completo, y no perturbarán su tiempo, de sus días y de sus fiestas;

49 porque todo sucederá en ellos según su testimonio, y no omitirán ningún día ni perturbarán ninguna fiesta.

50 Pero si los descuidan y no los observan según Su mandamiento, entonces perturbarán todas sus estaciones, y los años serán desplazados de este (orden),

51 [y perturbarán las estaciones, y los años serán desplazados] y descuidarán sus ordenanzas.

52 Y todos los hijos de Israel olvidarán, y no hallarán el camino de los años, y olvidarán las lunas nuevas, y las estaciones, y los sábados, y errarán en cuanto a todo el orden de los años.

53 Porque yo sé, y desde ahora te lo declararé, y no es invención mía; porque el libro (está) escrito delante de mí, y en las tablas celestiales está ordenada la división de los días,

54 para que no olviden las fiestas de la alianza y anden según las fiestas de los gentiles, según su error y según su ignorancia.

55 Porque habrá quienes ciertamente harán observaciones de la luna — ahora bien, (ella) perturba las estaciones y llega de año en año diez días demasiado pronto.

56 Por esta razón vendrán sobre ellos los años en que perturbarán (el orden), y harán del día del testimonio un (día) abominable, y de un día impuro un día de fiesta,

57 y confundirán todos los días, el santo con el impuro, y el día impuro con el santo; porque errarán en cuanto a los meses, y los sábados, y las fiestas, y los jubileos.

58 Por esta razón te mando y te testifico, para que tú les testifiques;

59 porque después de tu muerte tus hijos (los) perturbarán, de modo que no harán el año de trescientos sesenta y cuatro días únicamente,

60 y por esta razón errarán en cuanto a las lunas nuevas, y las estaciones, y los sábados, y las fiestas, y comerán toda clase de sangre con toda clase de carne.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 Y en la séptima semana, en su primer año, en este jubileo, Noé plantó viñas en el monte sobre el cual había reposado el arca, llamado Lûbâr, uno de los montes de Ararat,

2 y dieron fruto en el cuarto año,

3 y guardó su fruto, y lo recogió en este año, en el séptimo mes. E hizo de él vino, y lo puso en una vasija, y lo guardó hasta el quinto año, hasta el primer día, en la luna nueva del primer mes.

4 Y celebró con alegría el día de esta fiesta, e hizo un holocausto al Señor, un novillo y un carnero, y siete ovejas, cada una de un año, y un cabrito, para hacer con ello expiación por sí y por sus hijos.

5 Y preparó primero el cabrito, y puso un poco de su sangre sobre la carne que estaba sobre el altar que había hecho, y toda la grasa la puso sobre el altar donde hizo el holocausto,

6 y el buey, y el carnero, y las ovejas, y puso toda su carne sobre el altar. Y puso sobre él todas sus ofrendas amasadas con aceite,

7 y después roció vino sobre el fuego que había hecho antes sobre el altar, y puso incienso sobre el altar, e hizo subir un olor suave, aceptable delante del Señor su Dios.

8 Y se alegró y bebió de este vino, él y sus hijos, con alegría.

9 Y llegó la tarde, y entró en su tienda, y, estando ebrio, se acostó y durmió, y quedó descubierto en su tienda mientras dormía.

10 Y Cam vio a Noé, su padre, desnudo, y salió y se lo contó a sus dos hermanos afuera.

11 Y Sem tomó su vestido y se levantó, él y Jafet, y pusieron el vestido sobre sus hombros, y fueron hacia atrás, y cubrieron la vergüenza de su padre, y sus rostros estaban vueltos hacia atrás.

12 Y Noé despertó de su sueño y supo todo lo que su hijo menor

13 le había hecho, y maldijo a su hijo y dijo: "Maldito sea Canaán; siervo esclavizado será para sus hermanos."

14 Y bendijo a Sem, y dijo: "Bendito sea el Señor Dios de Sem, y Canaán será su siervo.

15 Dios engrandecerá a Jafet, y Dios habitará en la morada de Sem, y Canaán será su siervo."

16 Y Cam supo que su padre había maldecido a su hijo menor, y le disgustó que hubiera maldecido a su hijo, y se separó de su padre, él y sus hijos con él, Cus, y Mizraim, y Fut, y Canaán.

17 Y se construyó una ciudad y le puso el nombre de su mujer, Nêʾêlâtamâʾûk.

18 Y Jafet lo vio, y tuvo envidia de su hermano, y también él se construyó una ciudad, y le puso el nombre de su mujer, ʾAdâtanêsês.

19 Y Sem habitó con su padre Noé, y construyó una ciudad cerca de su padre, en el monte, y también él le puso el nombre de su mujer, Sêdêqêtêlĕbâb.

20 Y he aquí que estas tres ciudades están cerca del monte Lûbâr: Sêdêqêtêlĕbâb frente al monte, al oriente; y Na'êlâtamâ'ûk al sur; 'Adatanêsês hacia el occidente.

21 Y estos son los hijos de Sem: Elam, y Asur, y Arfaxad —este (hijo) nació dos años después del diluvio—, y Lud, y Aram.

22 Los hijos de Jafet: Gomer, y Magog, y Madai, y Javán, Tubal, y Mesec, y Tiras: estos son los hijos de Noé.

23 Y en el vigésimo octavo jubileo Noé empezó a mandar a los hijos de sus hijos las ordenanzas y los mandamientos, y todos los juicios que conocía,

24 y exhortó a sus hijos a observar la justicia, y a cubrir la vergüenza de su carne, y a bendecir a su Creador, y a honrar padre y madre, y a amar a su prójimo, y a guardar sus almas de la fornicación, y de la impureza, y de toda iniquidad.

25 Porque a causa de estas tres cosas vino el diluvio sobre la tierra, a saber:

26 a causa de la fornicación en que los Vigilantes, contra la ley de sus ordenanzas, se prostituyeron con las hijas de los hombres, y tomaron para sí mujeres de todas las que escogieron: e hicieron el comienzo de la impureza.

27 Y engendraron hijos, los Nâphîlîm, y eran todos diferentes, y se devoraban unos a otros: y los Gigantes mataron a los Nâphîl, y los Nâphîl mataron a los Eljô, y los Eljô a la humanidad, y un hombre a otro.

28 Y cada uno se vendió para obrar iniquidad y derramar mucha sangre, y la tierra se llenó de iniquidad.

29 Y después de esto pecaron contra las bestias, y las aves, y todo lo que se mueve y anda sobre la tierra: y se derramó mucha sangre sobre la tierra,

30 y toda imaginación y deseo de los hombres imaginaba vanidad y mal continuamente.

31 Y el Señor destruyó todo de sobre la faz de la tierra; a causa de la maldad de sus hechos, y a causa de la sangre que habían derramado en medio de la tierra, lo destruyó todo.

32 "Y quedamos nosotros, yo y vosotros, hijos míos, y todo lo que entró con nosotros en el arca,

33 y he aquí que veo vuestras obras delante de mí, que no andáis en justicia; porque en el camino de la destrucción habéis comenzado a andar,

34 y os separáis unos de otros, y tenéis envidia unos de otros, y (así sucede) que no estáis en armonía, hijos míos, cada uno con su hermano.

35 Porque veo, y he aquí que los demonios han comenzado (sus) seducciones contra vosotros y contra vuestros hijos,

36 y ahora temo por vosotros, que después de mi muerte derraméis la sangre de los hombres sobre la tierra, y que también vosotros seáis destruidos de la faz de la tierra.

37 Porque el que derrama la sangre del hombre, y el que come la sangre de cualquier carne, todos serán destruidos de la tierra.

38 Y no quedará ningún hombre que coma sangre, o que derrame la sangre del hombre sobre la tierra, ni le quedará descendencia ni posteridad viviendo bajo el cielo;

39 porque al Seol irán, y al lugar de la condenación descenderán.

40 Y a las tinieblas del abismo serán todos llevados por muerte violenta. No se verá sangre sobre vosotros, de toda

41 la sangre que haya en todos los días en que matéis cualquier bestia, o ganado, o lo que vuela sobre la tierra, y haced una buena obra para vuestras almas cubriendo lo que se ha derramado sobre la faz de la tierra.

42 Y no seréis como el que come con sangre, sino guardaos de que nadie coma sangre delante de vosotros:

43 cubrid la sangre, porque así se me ha mandado testificaros a vosotros y a vuestros hijos, juntamente con toda carne.

44 Y no permitáis que el alma sea comida con la carne, para que vuestra sangre, que es vuestra vida, no sea demandada de la mano de ninguna carne que (la) derrame sobre la tierra.

45 Porque la tierra no quedará limpia de la sangre que se ha derramado sobre ella; porque (solo) por la sangre del que la derramó será purificada la tierra a lo largo de todas sus generaciones.

46 Y ahora, hijos míos, escuchad: practicad el juicio y la justicia, para que seáis plantados en justicia sobre la faz de toda la tierra, y vuestra gloria sea ensalzada delante de mi Dios, que me salvó de las aguas del diluvio.

47 Y he aquí que iréis y os construiréis ciudades, y plantaréis en ellas todas las plantas que hay sobre la tierra, y además todos los árboles frutales.

48 Durante tres años no se recogerá el fruto de todo lo que se come: y en el cuarto año su fruto será considerado santo [y ofrecerán las primicias],

49 aceptable delante del Dios Altísimo, que creó el cielo, y la tierra, y todas las cosas.

50 Que ofrezcan en abundancia lo primero del vino y del aceite (como) primicias sobre el altar del Señor, que lo recibe,

51 y lo que sobre, que lo coman los siervos de la casa del Señor delante del altar que (lo) recibe.

52 Y en el quinto año haced la remisión, de modo que la hagáis en justicia y rectitud, y seréis justos, y todo lo que plantéis prosperará.

53 Porque así Enoc, el padre de vuestro padre, mandó a Matusalén, su hijo, y Matusalén a su hijo Lamec, y Lamec me mandó todas las cosas que sus padres le habían mandado.

54 Y también yo os daré mandamiento, hijos míos, como Enoc mandó a su hijo en los primeros jubileos:

55 mientras aún vivía, el séptimo en su generación, mandó y testificó a su hijo y a los hijos de sus hijos hasta el día de su muerte.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 En el vigésimo noveno jubileo, en la primera semana, en su comienzo, Arfaxad tomó para sí una mujer, y su nombre era Râsû'ĕjâ, [hija de Sûsân,] hija de Elam,

2 y ella le dio un hijo en el tercer año de esta semana, y le llamó Kâinâm.

3 Y el hijo creció, y su padre le enseñó la escritura, y fue a buscarse un lugar donde pudiera tomar para sí una ciudad.

4 Y halló un escrito que (generaciones) anteriores habían grabado en la roca, y leyó lo que había en él, y lo transcribió y pecó a causa de él; porque contenía la enseñanza de los Vigilantes, según la cual solían observar

5 los presagios del sol, y de la luna, y de las estrellas, en todas las señales del cielo.

6 Y lo escribió y no dijo nada al respecto; porque tenía miedo de hablarle de ello a Noé, no fuera que se enojara con él a causa de ello.

7 Y en el trigésimo jubileo, en la segunda semana, en su primer año, tomó para sí una mujer, y su nombre era Mêlkâ, hija de Madai, hijo de Jafet,

8 y en el cuarto año engendró un hijo, y le llamó Sala; porque dijo: "Verdaderamente he sido enviado."

9 [Y en el cuarto año nació], y Sala creció y tomó para sí una mujer, y su nombre era Mû'ak, hija de Kêsêd, hermano de su padre,

10 en el trigésimo primer jubileo, en la quinta semana, en su primer año. Y ella le dio un hijo en su quinto año, y le llamó Heber:

11 y tomó para sí una mujer, y su nombre era ʾAzûrâd, hija de Nêbrôd, en el trigésimo segundo jubileo, en la séptima semana, en su tercer año.

12 Y en su sexto año ella le dio un hijo, y le llamó Peleg;

13 porque en los días en que nació los hijos de Noé empezaron a dividirse la tierra entre sí: por esta razón le llamó Peleg.

14 Y (la) dividieron secretamente entre sí, y se lo contaron a Noé.

15 Y sucedió, al comienzo del trigésimo tercer jubileo, que dividieron la tierra en tres partes, para Sem, y Cam, y Jafet, según la herencia de cada uno, en el primer año de la primera semana, cuando uno de nosotros, que había sido enviado, estaba con ellos.

16 Y llamó a sus hijos, y ellos se acercaron a él, ellos y sus hijos, y dividió la tierra en los lotes que sus tres hijos habían de tomar en posesión,

17 y ellos extendieron las manos, y tomaron el escrito del seno de Noé, su padre.

18 Y salió en el escrito, como lote de Sem, el medio de la tierra, que había de tomar como herencia para sí y para sus hijos por las generaciones de la eternidad, desde el medio de la cordillera de Râfâ, desde la boca del agua del río Tînâ,

19 y su porción va hacia el occidente por medio de este río, y se extiende hasta llegar al agua de los abismos, de donde sale este río

20 y derrama sus aguas en el mar Mê'at, y este río desemboca en el gran mar.

21 Y todo lo que está hacia el norte es de Jafet, y todo lo que está hacia el sur pertenece a Sem. Y se extiende hasta llegar a Kârâsô: este está en el seno de la lengua que mira hacia el sur.

22 Y su porción se extiende a lo largo del gran mar, y se extiende en línea recta hasta llegar al occidente de la lengua que mira hacia el sur;

23 porque este mar se llama la lengua del mar Egipcio.

24 Y desde aquí se vuelve hacia el sur, hacia la boca del gran mar, en la orilla de (sus) aguas, y se extiende hacia el occidente hasta 'Afrâ,

25 y se extiende hasta llegar a las aguas del río Gihón, y al sur de las aguas del Gihón, a las orillas de este río. Y se extiende hacia el oriente, hasta llegar al Jardín del Edén, al sur de él, [al sur,] y desde el oriente de toda la tierra del Edén y de todo el oriente, se vuelve hacia el oriente,

26 y prosigue hasta llegar al oriente del monte llamado Râfâ, y desciende hasta la orilla de la boca del río Tînâ.

27 Esta porción salió por suerte para Sem y sus hijos, para que la poseyeran para siempre, por sus generaciones, por los siglos de los siglos.

28 Y Noé se alegró de que esta porción hubiera salido para Sem y para sus hijos, y se acordó de todo lo que había hablado con su boca en profecía; porque había dicho:

29 "Bendito sea el Señor Dios de Sem, y que el Señor habite en la morada de Sem."

30 Y sabía que el Jardín del Edén es el santo de los santos y la morada del Señor, y el monte Sinaí el centro del desierto, y el monte Sion —el centro del ombligo de la tierra: estos tres fueron creados como lugares santos, uno frente a otro.

31 Y bendijo al Dios de los dioses, que había puesto la palabra del Señor en su boca, y al Señor por los siglos de los siglos.

32 Y sabía que una porción bendita y una bendición habían venido a Sem y a sus hijos, por las generaciones para siempre

33 —toda la tierra del Edén, y toda la tierra del mar Rojo, y toda la tierra del oriente, y la India, y sobre el mar Rojo y sus montes, y toda la tierra de Basán, y toda la tierra del Líbano, y las islas de Kaftûr, y todos los montes de Sanîr y ʾAmânâ,

34 y los montes de Asur en el norte, y toda la tierra de Elam, Asur, y Bâbêl, y Sûsân, y Mâʿĕdâi, y todos los montes de Ararat,

35 y toda la región de más allá del mar, que está más allá de los montes de Asur, hacia el norte, una tierra bendita y espaciosa, y todo lo que hay en ella es muy bueno.

36 Y para Cam salió la segunda porción, más allá del Gihón, hacia el sur, a la derecha del Jardín, y se extiende hacia el sur

37 y se extiende a todos los montes de fuego, y se extiende hacia el occidente hasta el mar de ʾAtêl, y se extiende hacia el occidente hasta llegar al mar de Mâʾûk —aquel (mar) al que desciende todo lo que no es destruido.

38 Y va hacia el norte hasta los límites de Gâdîr, y va hasta la costa de las aguas del mar, hasta las aguas del gran mar, hasta acercarse al río Gihón, y va a lo largo del río Gihón hasta llegar a la derecha del Jardín del Edén.

39 Y esta es la tierra que salió para Cam como la porción que había de ocupar para siempre, para sí y para sus hijos, por sus generaciones para siempre.

40 Y va hacia el norte hasta los límites de Gâdîr, y va hasta la costa de las aguas del mar, hasta las aguas del gran mar, hasta acercarse al río Gihón, y va a lo largo del río Gihón hasta llegar a la derecha del Jardín del Edén.

41 Y se extiende hacia el norte, rumbo al norte, y se extiende hasta los montes de Qêlt, hacia el norte, y hacia el mar de Mâ'ûk,

42 y va hacia el oriente de Gâdîr hasta la región de las aguas del mar. Y se extiende hasta acercarse al occidente de Fârâ,

43 y vuelve hacia 'Afêrâg, y se extiende hacia el oriente hasta las aguas del mar de Mê'at. Y se extiende hasta la región del río Tînâ, en dirección nordeste, hasta acercarse al límite de sus aguas, hacia el monte Râfâ, y da la vuelta hacia el norte.

44 Esta es la tierra que salió para Jafet y sus hijos como la porción de su herencia, que había de poseer para sí y para sus hijos, por sus generaciones para siempre;

45 cinco grandes islas, y una gran tierra en el norte. Pero es fría, y la tierra de Cam es caliente,

46 y la tierra de Sem no es ni caliente ni fría, sino que es de frío y calor mezclados.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 Y Cam repartió entre sus hijos, y la primera porción salió para Cus, hacia el oriente, y al occidente de él para Mizraim, y al occidente de él para Fut, y al occidente de él [y al occidente de ella], sobre el mar, para Canaán.

2 Y Sem también repartió entre sus hijos, y la primera porción salió para Elam y sus hijos, al oriente del río Tigris, hasta acercarse al oriente,

3 toda la tierra de la India, y sobre el mar Rojo, en su costa, y las aguas de Dêdân, y todos los montes de Mebrî y ’Êlâ, y toda la tierra de Sûsân, y todo lo que está del lado de Pharnâk hasta el mar Rojo y el río Tînâ.

4 Y para Asur salió la segunda porción, toda la tierra de Asur, y Nínive, y Sinar, y hasta la frontera de la India, y sube y bordea el río.

5 Y para Arfaxad salió la tercera porción, toda la tierra de la región de los caldeos, al oriente del Éufrates, lindando con el mar Rojo,

6 y todas las aguas del desierto, cerca de la lengua del mar que mira hacia Egipto, toda la tierra del Líbano, y Sanîr, y ’Amânâ, hasta la frontera del Éufrates.

7 Y para Aram salió la cuarta porción, toda la tierra de Mesopotamia entre el Tigris y el Éufrates, al norte de los caldeos, hasta la frontera de los montes de Asur y de la tierra de ’Arârâ.

8 toda la tierra de la India, y sobre el mar Rojo, en su costa, y las aguas de Dêdân, y todos los montes de Mebrî y ’Êlâ, y toda la tierra de Sûsân, y todo lo que está del lado de Pharnâk hasta el mar Rojo y el río Tînâ.

9 Y Jafet también repartió la tierra de su herencia entre sus hijos.

10 Y la primera porción salió para Gomer, hacia el oriente, desde el lado norte hasta el río Tînâ;

11 y en el norte salieron para Magog todas las porciones interiores del norte, hasta llegar al mar de Mê'at.

12 Y para Madai salió como su porción la que había de poseer desde el occidente de sus dos hermanos hasta las islas y hasta las costas de las islas.

13 Y para Javán salió la cuarta porción, toda isla y las islas que están hacia la frontera de Lud.

14 Y para Tubal salió la quinta porción, en medio de la lengua que se acerca a la frontera de la porción de Lud, hasta la segunda lengua, hasta la región de más allá de la segunda lengua, hasta la tercera lengua.

15 Y para Mesec salió la sexta porción, toda la región de más allá de la tercera lengua, hasta acercarse al oriente de Gadir.

16 Y para Tiras salió la séptima porción, cuatro grandes islas en medio del mar, que llegan hasta la porción de Cam [y las islas de Kamâtûrî salieron por suerte

17 para los hijos de Arfaxad como su herencia].

18 Y así los hijos de Noé repartieron a sus hijos en presencia de Noé, su padre, y él los obligó a todos con juramento, invocando maldición sobre todo aquel que intentara apoderarse de la porción que no (le) había tocado por su suerte.

19 Y todos dijeron: "Así sea; así sea", por sí y por sus hijos para siempre, a lo largo de sus generaciones,

20 hasta el día del juicio, en que el Señor Dios los juzgará con espada y con fuego, por toda la maldad impura de sus errores, con que han llenado la tierra de transgresión, e impureza, y fornicación, y pecado.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 Y en la tercera semana de este jubileo los demonios impuros empezaron a extraviar a los hijos de los hijos de Noé, y a hacerlos errar, y a destruirlos.

2 Y los hijos de Noé vinieron a Noé, su padre, y le contaron acerca de los demonios que estaban extraviando, y cegando, y matando a los hijos de sus hijos.

3 Y oró delante del Señor su Dios, y dijo: Dios de los espíritus de toda carne, que me has mostrado misericordia, y me has salvado a mí y a mis hijos de las aguas del diluvio, y no me has hecho perecer como hiciste con los hijos de la perdición;

4 porque Tu gracia ha sido grande para conmigo, y grande ha sido Tu misericordia para con mi alma;

5 que Tu gracia se alce sobre mis hijos,

6 pero bendíceme Tú a mí y a mis hijos, para que crezcamos, y nos multipliquemos, y llenemos la tierra.

7 Y Tú sabes cómo Tus Vigilantes, los padres de estos espíritus, obraron en mis días:

8 y en cuanto a estos espíritus que están vivos, encarcélalos y retenlos firmemente en el lugar de la condenación, y no dejes que traigan destrucción sobre los hijos de tu siervo, Dios mío; porque estos son malignos y fueron creados para destruir.

9 Y no dejes que dominen sobre los espíritus de los vivos; porque solo Tú puedes ejercer dominio sobre ellos. Y no dejes que tengan poder sobre los hijos de los justos desde ahora y para siempre."

10 Y el Señor nuestro Dios nos mandó atarlos a todos.

11 Y el jefe de los espíritus, Mastêmâ, vino y dijo: "Señor, Creador, deja que algunos de ellos permanezcan delante de mí, y que escuchen mi voz, y hagan todo lo que yo les diga;

12 porque si no me quedan algunos de ellos, no podré ejecutar el poder de mi voluntad sobre los hijos de los hombres;

13 porque estos son para la corrupción y el extravío delante de mi juicio, porque grande es la maldad de los hijos de los hombres."

14 Y dijo: "Que la décima parte de ellos permanezca delante de él, y que nueve partes desciendan al lugar de la condenación."

15 Y a uno de nosotros mandó que enseñáramos a Noé todos sus remedios; porque sabía que no andarían en rectitud ni lucharían en justicia.

16 E hicimos según todas Sus palabras: a todos los malignos malvados los atamos en el lugar de la condenación, y una décima parte de ellos dejamos, para que estuvieran sujetos delante de Satanás sobre la tierra.

17 Y explicamos a Noé todos los remedios de sus enfermedades, junto con sus seducciones, cómo podría curarlas con hierbas de la tierra.

18 Y Noé escribió todas las cosas en un libro, según le instruimos acerca de toda clase de remedio.

19 Así los espíritus malos fueron impedidos de (dañar) a los hijos de Noé.

20 Y dio todo lo que había escrito a Sem, su hijo mayor; porque lo amaba en gran manera por encima de todos sus hijos.

21 Y Noé durmió con sus padres, y fue sepultado en el monte Lûbâr, en la tierra de Ararat.

22 Novecientos cincuenta años completó en su vida, diecinueve jubileos, y dos semanas, y cinco años.

23 Y en su vida sobre la tierra superó a los hijos de los hombres, salvo a Enoc, a causa de la justicia, en la cual era perfecto.

24 Porque el oficio de Enoc fue ordenado como testimonio para las generaciones del mundo, para que contara todos los hechos de generación en generación, hasta el día del juicio.

25 Y en el trigésimo tercer jubileo, en el primer año de la segunda semana, Peleg tomó para sí una mujer, cuyo nombre era Lômnâ, hija de Sînâ'ar,

26 y ella le dio un hijo en el cuarto año de esta semana, y le llamó Reú;

27 porque dijo: "He aquí que los hijos de los hombres se han vuelto malos por el propósito perverso de construirse una ciudad y una torre en la tierra de Sinar."

28 Porque partieron de la tierra de Ararat hacia el oriente, a Sinar; porque en sus días construyeron la ciudad y la torre, diciendo: "Vamos, subamos por ella al cielo."

29 Y empezaron a construir, y en la cuarta semana hicieron ladrillos con fuego, y los ladrillos les sirvieron de piedra, y el barro con que los unían era asfalto que sale del mar y de las fuentes de agua en la tierra de Sinar.

30 Y en la tercera semana de este jubileo los demonios impuros empezaron a extraviar a los hijos de los hijos de Noé, y a hacerlos errar, y a destruirlos.

31 Y el Señor nuestro Dios nos dijo: "He aquí que son un solo pueblo, y (esto) empiezan a hacer, y ahora nada les será vedado.

32 Vamos, descendamos y confundamos su lengua, para que no entiendan el habla unos de otros,

33 y sean dispersados en ciudades y naciones, y un solo propósito no permanezca ya con ellos hasta el día del juicio."

34 Y el Señor descendió, y nosotros descendimos con Él para ver la ciudad y la torre que los hijos de los hombres habían construido.

35 Y confundió su lengua, y ya no entendieron el habla unos de otros, y cesaron entonces de construir la ciudad y la torre.

36 Por esta razón toda la tierra de Sinar se llama Babel, porque allí el Señor confundió toda la lengua de los hijos de los hombres, y desde allí fueron dispersados en sus ciudades, cada uno según su lengua y su nación.

37 Y el Señor envió un viento poderoso contra la torre y la derribó sobre la tierra,

38 y he aquí que estaba entre Asur y Babilonia, en la tierra de Sinar, y llamaron su nombre "Derribo".

39 En la cuarta semana, en el primer año, en su comienzo, en el trigésimo cuarto jubileo, fueron dispersados de la tierra de Sinar.

40 Y Cam y sus hijos fueron a la tierra que había de ocupar, que adquirió como su porción en la tierra del sur.

41 Y Canaán vio que la tierra del Líbano hasta el río de Egipto era muy buena, y no fue a la tierra de su herencia, al occidente, (es decir, al) mar,

42 y habitó en la tierra del Líbano, hacia el oriente y hacia el occidente, desde la frontera del Jordán y desde la frontera del mar.

43 Y Cam, su padre, y Cus y Mizraim, sus hermanos, le dijeron: "Te has establecido en una tierra que no es tuya y que no nos tocó por suerte:

44 no lo hagas; porque si lo haces, tú y tus hijos caeréis en la tierra y (seréis) malditos por la sedición;

45 porque por la sedición os habéis establecido, y por la sedición caerán tus hijos, y serás arrancado para siempre.

46 No habites en la morada de Sem; porque a Sem y a sus hijos les vino por su suerte.

47 Maldito eres, y maldito serás por encima de todos los hijos de Noé, por la maldición con que nos obligamos con juramento en presencia del santo juez y en presencia de Noé, nuestro padre."

48 Pero él no les hizo caso, y habitó en la tierra del Líbano, desde Hamat hasta la entrada de Egipto, él y sus hijos, hasta el día de hoy. Y por esta razón aquella tierra se llama Canaán.

49 Y Jafet y sus hijos fueron hacia el mar y habitaron en la tierra de su porción,

50 y Madai vio la tierra del mar, y no le agradó, y pidió una (porción) a Elam, y a Asur, y a Arfaxad, hermano de su mujer,

51 y habitó en la tierra de Media, cerca del hermano de su mujer, hasta el día de hoy. Y llamó a su morada, y a la morada de sus hijos, Media, según el nombre de su padre Madai.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

1 Y en el trigésimo quinto jubileo, en la tercera semana, en su primer año, Reú tomó para sí una mujer, y su nombre era ʾÔrâ, hija de ʾÛr, hijo de Kêsêd,

2 y ella le dio un hijo, y le llamó Sêrôḫ, en el séptimo año de esta semana, en este jubileo.

3 Y los hijos de Noé empezaron a hacerse la guerra unos a otros, a llevarse cautivos y a matarse unos a otros, y a derramar la sangre de los hombres sobre la tierra, y a comer sangre,

4 y a construir ciudades fuertes, y murallas, y torres, e individuos (empezaron) a ensalzarse por encima de la nación, y a fundar los comienzos de los reinos,

5 y a hacer la guerra pueblo contra pueblo, y nación contra nación, y ciudad contra ciudad, y todos (empezaron) a hacer el mal, y a adquirir armas, y a enseñar la guerra a sus hijos,

6 y empezaron a capturar ciudades y a vender esclavos y esclavas.

7 Y ʾÛr, hijo de Kêsêd, construyó la ciudad de ʾArâ de los caldeos, y le puso el nombre según su propio nombre y el nombre de su padre.

8 E hicieron para sí imágenes fundidas, y adoraron cada uno al ídolo, la imagen fundida que se habían hecho,

9 y empezaron a hacer imágenes talladas y simulacros impuros, y espíritus malignos (les) ayudaron y sedujeron a cometer transgresión e impureza.

10 Y el príncipe Mastêmâ se esforzó por hacer todo esto, y envió otros espíritus, los que estaban puestos bajo su mano, para obrar toda clase de injusticia y pecado, y toda clase de transgresión, para corromper y destruir, y para derramar sangre sobre la tierra.

11 Por esta razón llamó el nombre de Sêrôḫ Serug, porque cada uno se volvió para obrar toda clase de pecado y transgresión.

12 Y creció, y habitó en Ur de los caldeos, cerca del padre de la madre de su mujer, y adoraba ídolos,

13 y tomó para sí una mujer en el trigésimo sexto jubileo, en la quinta semana, en su primer año, y su nombre era Mêlkâ, hija de Kâbêr, hija del hermano de su padre.

14 Y ella le dio a Nacor, en el primer año de esta semana, y creció y habitó en Ur de los caldeos,

15 y su padre le enseñó las investigaciones de los caldeos, para adivinar y augurar según las señales del cielo.

16 Y en el trigésimo séptimo jubileo, en la sexta semana, en su primer año, tomó para sí una mujer, y su nombre era ʾÎjâskâ, hija de Nêstâg, de los caldeos. Y ella le dio a Taré en el séptimo año de esta semana.

17 Y el príncipe Mastêmâ envió cuervos y aves para devorar la semilla que se sembraba en la tierra, a fin de destruir la tierra y robar a los hijos de los hombres sus trabajos.

18 Antes de que pudieran enterrar la semilla con el arado, los cuervos (la) picoteaban de la superficie del suelo.

19 Y por esta razón le llamó Taré, porque los cuervos y las aves los redujeron a la miseria y devoraron su semilla.

20 Y los años empezaron a ser estériles a causa de las aves, y devoraban todo el fruto de los árboles, en los mismos árboles:

21 solo con gran esfuerzo podían salvar un poco de todo el fruto de la tierra en sus días.

22 Y en este trigésimo noveno jubileo, en la segunda semana, en el primer año, Taré tomó para sí una mujer, y su nombre era ʾÊdnâ, hija de ʾArâm, hija de la hermana de su padre.

23 Y en el séptimo año de esta semana ella le dio un hijo, y le llamó Abram, por el nombre del padre de su madre; porque había muerto antes de que su hija concibiera un hijo.

24 Y el niño empezó a comprender los errores de la tierra, que todos se extraviaban tras imágenes talladas y tras la impureza,

25 y su padre le enseñó la escritura, y tenía dos semanas de años, y se separó de su padre para no adorar ídolos con él.

26 Y empezó a orar al Creador de todas las cosas, para que lo salvara de los errores de los hijos de los hombres, y para que su porción no cayera en el error, tras la impureza y la vileza.

27 Y llegó el tiempo de la siembra para sembrar la semilla sobre la tierra, y todos salieron juntos para proteger su semilla contra los cuervos,

28 y Abram salió con los que salían, y el niño era un muchacho de catorce años. Y una nube de cuervos vino a devorar la semilla,

29 y Abram corrió a su encuentro antes de que se posaran en el suelo, y les gritó antes de que se posaran en el suelo para devorar la semilla, y dijo:

30 "No bajéis: volved al lugar de donde vinisteis", y ellos emprendieron la vuelta.

31 E hizo volver las nubes de cuervos aquel día setenta veces, y de todos los cuervos, en toda la tierra donde estaba Abram, no se posó allí ni siquiera uno.

32 Y todos los que estaban con él en toda la tierra lo vieron gritar y a todos los cuervos volverse, y su nombre se hizo grande en toda la tierra de los caldeos.

33 Y vinieron a él aquel año todos los que querían sembrar, y él fue con ellos hasta que cesó el tiempo de la siembra:

34 y sembraron su tierra, y aquel año llevaron a casa grano suficiente, y comieron y se saciaron.

35 Y en el primer año de la quinta semana Abram enseñó a los que hacían instrumentos para los bueyes, los artífices en madera,

36 e hicieron un recipiente sobre el suelo, frente al armazón del arado, para poner en él la semilla, y la semilla caía de él sobre la reja del arado y quedaba escondida en la tierra,

37 y ya no temieron a los cuervos. Y de esta manera hicieron (recipientes) sobre el suelo en todos los armazones de los arados,

38 y sembraron y labraron toda la tierra, según Abram les mandó, y ya no temieron a las aves.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 12

✦

1 Y sucedió, en la sexta semana, en su séptimo año, que Abram dijo a Taré, su padre: "¡Padre!" Y él dijo: "Heme aquí, hijo mío."

2 Y dijo: "¿Qué ayuda y provecho tenemos de esos ídolos que adoras y ante los cuales te postras? Porque no hay espíritu en ellos, porque son formas mudas y un engaño del corazón. No los adores:

3 adora al Dios del cielo, que hace descender la lluvia y el rocío sobre la tierra, y hace todo sobre la tierra, y lo ha creado todo por Su palabra, y toda vida procede de delante de Su rostro.

4 ¿Por qué adoráis cosas que no tienen espíritu en ellas? Porque son obra de manos (de hombres), y sobre vuestros hombros las lleváis,

5 y no tenéis ayuda de ellas, sino que son gran causa de vergüenza para los que las hacen, y un engaño del corazón para los que las adoran: no las adoréis."

6 Y su padre le dijo: "Yo también lo sé, hijo mío, pero ¿qué haré con un pueblo que me ha hecho servir delante de ellos?

7 Y si les digo la verdad, me matarán; porque su alma se adhiere a ellos para adorarlos y honrarlos. Calla, hijo mío, no sea que te maten."

8 Y estas palabras habló a sus dos hermanos, y ellos se enojaron con él, y él calló.

9 Y en el cuadragésimo jubileo, en la segunda semana, en su séptimo año, Abram tomó para sí una mujer, y su nombre era Sarai, hija de su padre, y ella llegó a ser su mujer.

10 Y Harán, su hermano, tomó para sí una mujer en el tercer año de la tercera semana, y ella le dio un hijo en el séptimo año de esta semana, y le llamó Lot.

11 Y Nacor, su hermano, tomó para sí una mujer.

12 Y en el sexagésimo año de la vida de Abram, es decir, en la cuarta semana, en su cuarto año, Abram se levantó de noche y quemó la casa de los ídolos, y quemó todo lo que había en la casa, y nadie lo supo.

13 Y ellos se levantaron de noche y procuraron salvar a sus dioses de en medio del fuego.

14 Y Harán se apresuró a salvarlos, pero el fuego se inflamó sobre él, y fue quemado en el fuego, y murió en Ur de los caldeos, delante de Taré, su padre, y lo sepultaron en Ur de los caldeos.

15 Y Taré salió de Ur de los caldeos, él y sus hijos, para ir a la tierra del Líbano y a la tierra de Canaán, y habitó en la tierra de Harán,

16 y Abram habitó con Taré, su padre, en Harán, dos semanas de años.

17 Y en la sexta semana, en su quinto año, Abram estuvo en vela toda la noche, en la luna nueva del séptimo mes, para observar las estrellas desde la tarde hasta la mañana, a fin de ver cuál sería el carácter del año en cuanto a las lluvias,

18 y estaba solo mientras se sentaba y observaba. Y vino una palabra a su corazón, y dijo: "Todas las señales de las estrellas, y las señales de la luna y del sol, están todas en la mano del Señor.

19 ¿Por qué (las) investigo? Si Él quiere, hace llover, por la mañana y por la tarde; y si Él quiere, la retiene, y todas las cosas están en Su mano."

20 Y oró aquella noche y dijo: "Dios mío, Dios Altísimo, solo Tú eres mi Dios, y a Ti y a Tu dominio he escogido. Y Tú has creado todas las cosas, y todas las cosas que existen son obra de Tus manos.

21 Líbrame de las manos de los espíritus malos que dominan los pensamientos del corazón de los hombres, y no dejes que me aparten de Ti, Dios mío.

22 Y afiánzame a mí y a mi descendencia para siempre, para que no nos extraviemos desde ahora y para siempre."

23 Y dijo: ¿Volveré a Ur de los caldeos, que buscan mi rostro para que vuelva a ellos, o he de permanecer aquí en este lugar?

24 El camino recto delante de Ti, hazlo prosperar en las manos de Tu siervo, para que él (lo) cumpla y para que yo no ande en el engaño de mi corazón, oh Dios mío."

25 Y terminó de hablar y de orar, y he aquí que la palabra del Señor le fue enviada por medio de mí, diciendo:

26 "Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a una tierra que Yo te mostraré,

27 y haré de ti una nación grande y numerosa. Y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendito en la tierra,

28 y en ti serán benditas todas las familias de la tierra, y bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a los que te maldigan.

29 Y seré Dios para ti, y para tu hijo, y para el hijo de tu hijo, y para toda tu descendencia:

30 no temas; desde ahora y por todas las generaciones de la tierra Yo soy tu Dios."

31 Y el Señor Dios dijo: "Abre su boca y sus oídos, para que oiga y hable con su boca, con la lengua que ha sido revelada"; porque había cesado de la boca de todos los hijos de los hombres desde el día del derribo (de Babel). Y yo abrí su boca, y sus oídos, y sus labios, y comencé a hablar con él en hebreo, en la lengua de la creación.

32 Y tomó los libros de sus padres, y estos estaban escritos en hebreo, y los transcribió, y empezó desde entonces a estudiarlos, y yo le di a conocer lo que no podía (entender), y los estudió durante los seis meses lluviosos.

33 Y sucedió, en el séptimo año de la sexta semana, que habló a su padre y le informó de que dejaría Harán para ir a la tierra de Canaán, para verla y volver a él.

34 Y Taré, su padre, le dijo: "Ve en paz: que el Dios eterno enderece tu camino, y el Señor [(esté) contigo y] te proteja de todo mal,

35 y te conceda gracia, misericordia y favor delante de los que te vean, y que ninguno de los hijos de los hombres tenga poder sobre ti para hacerte daño; ve en paz.

36 Y si ves una tierra agradable a tus ojos para habitar en ella, entonces levántate y llévame contigo, y lleva a Lot contigo, el hijo de Harán, tu hermano, como hijo tuyo: el Señor esté contigo. Y a Nacor, tu hermano, déjalo conmigo hasta que vuelvas en paz, e iremos contigo todos juntos."

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 13

✦

1 Y Abram partió de Harán, y tomó a Sarai, su mujer, y a Lot, hijo de Harán, su hermano, a la tierra de Canaán, y llegó a Asur,

2 y prosiguió hasta Siquem, y habitó cerca de una encina alta. Y miró, y he aquí que la tierra era muy agradable, desde la entrada de Hamat hasta la encina alta.

3 Y el Señor le dijo: "A ti y a tu descendencia daré esta tierra." Y construyó allí un altar, y ofreció sobre él un holocausto al Señor, que se le había aparecido.

4 Y se trasladó de allí al monte . . . Betel al occidente y Hai al oriente, y plantó allí su tienda.

5 Y miró, y he aquí que la tierra era muy ancha y buena, y todo crecía en ella

6 —vides, e higueras, y granados, encinas y carrascas, y terebintos, y olivos, y cedros, y cipreses, y palmeras datileras, y todos los árboles del campo, y había agua en los montes.

7 Y bendijo al Señor, que lo había sacado de Ur de los caldeos y lo había traído a esta tierra.

8 Y sucedió, en el primer año, en la séptima semana, en la luna nueva del primer mes, que construyó un altar en este monte e invocó el nombre del Señor: "Tú, el Dios eterno, eres mi Dios."

9 Y ofreció sobre el altar un holocausto al Señor, para que estuviera con él y no lo abandonara todos los días de su vida.

10 Y se trasladó de allí y fue hacia el sur, y llegó a Hebrón, y Hebrón fue construida en aquel tiempo, y habitó allí dos años, y fue (de allí) a la tierra del sur, a Bealot, y hubo hambre en la tierra.

11 Y Abram fue a Egipto en el tercer año de la semana, y habitó en Egipto cinco años antes de que su mujer le fuera arrebatada.

12 AHORA bien, Tanis, en Egipto, fue construida en aquel tiempo —siete años después de Hebrón.

13 Y sucedió, cuando Faraón se apoderó de Sarai, la mujer de Abram, que el Señor hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas por causa de Sarai, mujer de Abram.

14 Y Abram era muy glorioso en posesiones de ovejas, y ganado, y asnos, y caballos, y camellos, y siervos, y siervas, y en plata y oro en gran manera.

15 Y Lot también, hijo de su hermano, era rico.

16 Y Faraón devolvió a Sarai, la mujer de Abram, y lo despidió de la tierra de Egipto, y él fue al lugar donde había plantado su tienda al principio, al lugar del altar, con Hai al oriente y Betel al occidente, y bendijo al Señor su Dios, que lo había hecho volver en paz.

17 Y sucedió, en el cuadragésimo primer jubileo, en el tercer año de la primera semana, que volvió a este lugar y ofreció sobre él un holocausto, e invocó el nombre del Señor, y dijo: "Tú, el Dios altísimo, eres mi Dios por los siglos de los siglos."

18 Y en el cuarto año de esta semana Lot se separó de él,

19 y Lot habitó en Sodoma, y los hombres de Sodoma eran pecadores en gran manera.

20 Y le dolió en el corazón que el hijo de su hermano se hubiera separado de él; porque no tenía hijos.

21 En aquel año en que Lot fue llevado cautivo, el Señor dijo a Abram, después de que Lot se había separado de él, en el cuarto año de esta semana:

22 "Alza tus ojos desde el lugar donde habitas, hacia el norte y hacia el sur, y hacia el occidente y hacia el oriente. Porque toda la tierra que ves la daré a ti y a tu descendencia para siempre, y haré tu descendencia como la arena del mar: aunque un hombre pueda contar el polvo de la tierra, tu descendencia no será contada. Levántate, recorre (la tierra) a lo largo y a lo ancho, y mírala toda; porque a tu descendencia la daré."

23 Y Abram fue a Hebrón y habitó allí.

24 Y en este año vinieron Quedorlaomer, rey de Elam, y Amrafel, rey de Sinar, y Arioc, rey de Sêllâsar, y Têrgâl, rey de las naciones,

25 y mataron al rey de Gomorra, y el rey de Sodoma huyó, y muchos cayeron heridos en el valle de Sidim, junto al mar Salado. Y llevaron cautivas a Sodoma, y Adam, y Zeboim,

26 y llevaron cautivo también a Lot, hijo del hermano de Abram, y todas sus posesiones, y fueron hasta Dan.

27 Y uno que había escapado vino y contó a Abram que el hijo de su hermano

28 había sido llevado cautivo, y (Abram) armó a los siervos de su casa.

29 para Abram y para su descendencia, un diezmo de las primicias para el Señor, y el Señor lo ordenó como ordenanza para siempre, que lo dieran a los sacerdotes que servían delante de Él, para que lo poseyeran para siempre.

30 Y para esta ley no hay límite de días; porque la ha ordenado para las generaciones para siempre, que den al Señor el diezmo de todo, de la semilla, y del vino, y del aceite, y del ganado, y de las ovejas.

31 Y (lo) dio a Sus sacerdotes para comer y beber con alegría delante de Él.

32 Y el rey de Sodoma vino a él y se postró delante de él, y dijo: "Señor nuestro Abram, danos las almas que has rescatado, pero que el botín sea tuyo."

33 Y Abram le dijo: "Alzo mis manos al Dios Altísimo,

34 de que, desde un hilo hasta una correa de sandalia, no tomaré nada que sea tuyo, para que no digas: Yo he enriquecido a Abram;

35 excepto únicamente lo que han comido los jóvenes, y la porción de los hombres que fueron conmigo —Aner, Escol y Mamre. Estos tomarán su porción."

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 14

✦

1 Después de estas cosas, en el cuarto año de esta semana, en la luna nueva del tercer mes, la palabra del Señor vino a Abram en un sueño, diciendo:

2 "No temas, Abram; Yo soy tu defensor, y tu recompensa será sobremanera grande."

3 Y dijo: "Señor, Señor, ¿qué me darás, ya que me voy de aquí sin hijos, y el hijo de Mâsêq, el hijo de mi sierva, es el Damasec Eliezer: él será mi heredero, y a mí no me has dado descendencia?"

4 Y le dijo: "Este (hombre) no será tu heredero, sino uno que saldrá de tus propias entrañas; ese será tu heredero."

5 Y lo sacó fuera y le dijo: "Mira al cielo y cuenta las estrellas, si eres capaz de contarlas."

6 Y miró al cielo y contempló las estrellas. Y le dijo: "Así será tu descendencia."

7 Y creyó en el Señor, y le fue contado por justicia.

8 Y le dijo: "Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos, para darte la tierra de los cananeos para que la poseas para siempre;

9 y seré Dios para ti y para tu descendencia después de ti."

10 Y dijo: "Señor, Señor, ¿en qué conoceré que (la) heredaré?"

11 Y le dijo: "Tómame una novilla de tres años, y una cabra de tres años, y una oveja de tres años, y una tórtola, y un pichón."

12 Y tomó todos estos a mediados del mes;

13 y habitaba junto a la encina de Mamre, que está cerca de Hebrón.

14 Y construyó allí un altar, y sacrificó todos estos; y derramó su sangre sobre el altar, y los partió por la mitad, y puso cada mitad frente a la otra; pero las aves no las partió.

15 Y bajaron aves sobre los pedazos, y Abram las ahuyentó, y no permitió que las aves los tocaran.

16 Y sucedió, cuando el sol se puso, que cayó un éxtasis sobre Abram, y he aquí que un horror de gran oscuridad cayó sobre él,

17 y se le dijo a Abram: "Sabe con certeza que tu descendencia será extranjera en una tierra (que) no es suya, y la reducirán a servidumbre y la afligirán cuatrocientos años.

18 Y también a la nación a la que estarán en servidumbre juzgaré Yo, y después de eso saldrán de allí con muchos bienes.

19 Y tú irás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

20 Pero en la cuarta generación volverán acá; porque la iniquidad de los amorreos aún no está completa."

21 Y despertó de su sueño, y se levantó, y el sol se había puesto;

22 y había una llama, y he aquí que un horno humeaba, y una llama de fuego pasó entre los pedazos.

23 Y aquel día el Señor hizo una alianza con Abram, diciendo: "A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Éufrates,

24 los quenitas, los cenezeos, los cadmoneos, los ferezeos, y los refaím, los phakoritas, y los heveos, y los amorreos, y los cananeos, y los gergeseos, y los jebuseos."

25 Y pasó el día, y Abram ofreció los pedazos, y las aves, y sus ofrendas de frutos, y sus libaciones, y el fuego los devoró.

26 Y aquel día hicimos una alianza con Abram, según habíamos hecho alianza con Noé en este mes;

27 y Abram renovó la fiesta y la ordenanza para sí para siempre.

28 Y Abram se alegró, y dio a conocer todas estas cosas a Sarai, su mujer; y creyó que tendría descendencia, pero ella no daba a luz.

29 Y Sarai aconsejó a su marido Abram, y le dijo: "Llégate a Agar, mi sierva egipcia: quizá yo edifique descendencia para ti por medio de ella."

30 Y Abram escuchó la voz de Sarai, su mujer, y le dijo: "Hazlo (así)."

31 Y Sarai tomó a Agar, su sierva, la egipcia, y se la dio a Abram, su marido, para que fuera su mujer.

32 Y se llegó a ella, y ella concibió y le dio un hijo, y le llamó Ismael, en el quinto año de esta semana;

33 y este era el año ochenta y seis de la vida de Abram.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 15

✦

1 Y en el quinto año de la cuarta semana de este jubileo, en el tercer mes, a mediados del mes, Abram celebró la fiesta de las primicias de la cosecha del grano.

2 Y ofreció ofrendas nuevas sobre el altar, las primicias de los productos, al Señor, una novilla, y una cabra, y una oveja sobre el altar como holocausto al Señor; sus ofrendas de frutos y sus libaciones ofreció sobre el altar con incienso.

3 Y el Señor se apareció a Abram y le dijo: "Yo soy el Dios Todopoderoso; muéstrate aprobado delante de Mí y sé perfecto.

4 Y haré Mi alianza entre Mí y ti, y te multiplicaré en gran manera."

5 Y Abram cayó sobre su rostro, y Dios habló con él, y dijo:

6 "He aquí que Mi ordenanza está contigo, y serás padre de muchas naciones.

7 Ni se llamará ya más tu nombre Abram, sino que tu nombre desde ahora, sí, para siempre, será Abraham. Porque padre de muchas naciones te he hecho.

8 Y te haré muy grande, y haré de ti naciones, y reyes saldrán de ti.

9 Y estableceré Mi alianza entre Mí y ti, y tu descendencia después de ti, a lo largo de sus generaciones, como alianza eterna, para ser Dios para ti y para tu descendencia después de ti.

10 (Y daré a ti y a tu descendencia después de ti) la tierra donde has sido peregrino, la tierra de Canaán, para que la poseas para siempre, y seré su Dios."

11 Y el Señor dijo a Abraham: "Y en cuanto a ti, guarda Mi alianza, tú y tu descendencia después de ti,

12 y circuncidad a todo varón entre vosotros, y circuncidad vuestros prepucios, y será señal de alianza eterna entre Mí y vosotros.

13 Y al niño de ocho días circuncidaréis, a todo varón a lo largo de vuestras generaciones, al nacido en casa, o al que hayáis comprado con dinero a cualquier extranjero, al que hayáis adquirido,

14 que no es de tu descendencia. El nacido en tu casa ciertamente será circuncidado, y los que hayas comprado con dinero serán circuncidados, y Mi alianza estará en vuestra carne como ordenanza eterna.

15 Y el varón incircunciso, que no sea circuncidado en la carne de su prepucio al octavo día, esa alma será cortada de su pueblo, porque ha quebrantado Mi alianza."

16 Y Dios dijo a Abraham: "En cuanto a Sarai, tu mujer, su nombre ya no se llamará Sarai, sino que Sara será su nombre.

17 Y la bendeciré, y te daré de ella un hijo, y lo bendeciré, y llegará a ser una nación, y reyes de naciones procederán de él."

18 Y Abraham cayó sobre su rostro, y se alegró, y dijo en su corazón: "¿Le nacerá un hijo al que tiene cien años, y dará a luz Sara, que tiene noventa años?"

19 Y Abraham dijo a Dios: "¡Ojalá Ismael viva delante de ti!"

20 Y Dios dijo: "Sí, y Sara también te dará un hijo, y llamarás su nombre Isaac, y estableceré Mi alianza con él, una alianza eterna, y con su descendencia después de él.

21 Y en cuanto a Ismael también te he oído, y he aquí que lo bendeciré, y lo engrandeceré, y lo multiplicaré en gran manera, y engendrará doce príncipes, y haré de él una gran nación.

22 Pero Mi alianza la estableceré con Isaac, a quien Sara te dará en estos días, el año que viene."

23 Y dejó de hablar con él, y Dios subió de junto a Abraham.

24 Y Abraham hizo según Dios le había dicho, y tomó a Ismael, su hijo, y a todos los nacidos en su casa, y a los que había comprado con su dinero, a todo varón de su casa, y circuncidó la carne de su prepucio.

25 Y aquel mismo día fue circuncidado Abraham, y todos los hombres de su casa, (y los nacidos en casa), y todos aquellos que había comprado con dinero a los hijos del extranjero fueron circuncidados con él.

26 Esta ley es para todas las generaciones para siempre,

27 y no hay circuncisión de los días, ni omisión de un día de los ocho días; porque es una ordenanza eterna, ordenada y escrita en las tablas celestiales.

28 Y todo el que nace, cuya carne del prepucio no es circuncidada al octavo día, no pertenece a los hijos de la alianza que el Señor hizo con Abraham, sino a los hijos de la destrucción;

29 ni hay, además, señal alguna sobre él de que es del Señor, sino que (está destinado) a ser destruido y muerto de la tierra, y a ser arrancado de la tierra, porque ha quebrantado la alianza del Señor nuestro Dios.

30 Porque todos los ángeles de la presencia y todos los ángeles de la santificación fueron así creados desde el día de su creación, y delante de los ángeles de la presencia y de los ángeles de la santificación ha santificado a Israel, para que estuvieran con Él y con Sus santos ángeles.

31 Y manda tú a los hijos de Israel, y que observen la señal de esta alianza por sus generaciones como ordenanza eterna, y no serán arrancados de la tierra.

32 Porque el mandamiento está ordenado como alianza, para que lo observen para siempre entre todos los hijos de Israel.

33 Porque a Ismael, y a sus hijos, y a sus hermanos, y a Esaú, el Señor no los hizo acercarse a Él, y no los escogió ...

34 porque son hijos de Abraham, porque los conocía, sino que escogió a Israel para que fuera Su pueblo. Y lo santificó, y lo reunió de entre todos los hijos de los hombres;

35 porque hay muchas naciones y muchos pueblos, y todos son Suyos, y sobre todos ha puesto espíritus con autoridad para apartarlos de Él.

36 Pero sobre Israel no designó ángel ni espíritu, porque solo Él es su gobernante, y los preservará y los demandará de la mano de Sus ángeles y de Sus espíritus, y de la mano de todos Sus poderes, a fin de

37 preservarlos y bendecirlos, y que ellos sean Suyos y Él sea de ellos desde ahora para siempre.

38 Y ahora te anuncio que los hijos de Israel no serán fieles a esta ordenanza, y no circuncidarán a sus hijos según toda esta ley;

39 porque en la carne de su circuncisión omitirán esta circuncisión de sus hijos, y todos ellos, hijos de Beliar, dejarán a sus hijos incircuncisos tal como nacieron.

40 Y habrá gran ira del Señor contra los hijos de Israel, porque han abandonado Su alianza y se han apartado de Su palabra,

41 y han provocado y blasfemado, por cuanto no observan la ordenanza de esta ley; porque han tratado sus miembros como los gentiles, de modo que serán quitados y arrancados de la tierra.

42 Y no habrá más perdón ni remisión para ellos [de modo que hubiera remisión y perdón] por todo el pecado de este error eterno.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 16

✦

1 Y en la luna nueva del cuarto mes nos aparecimos a Abraham, junto a la encina de Mamre, y hablamos con él,

2 y le anunciamos que le sería dado un hijo por Sara, su mujer.

3 Y Sara se rio, porque oyó que habíamos hablado estas palabras con Abraham,

4 y la amonestamos, y tuvo miedo, y negó que se hubiera reído por causa de las palabras.

5 Y le dijimos el nombre de su hijo, según su nombre está ordenado y escrito en las tablas celestiales, (es decir,) Isaac.

6 Y (que), cuando volviéramos a ella en un tiempo determinado, habría concebido un hijo.

7 Y en este mes el Señor ejecutó sus juicios sobre Sodoma, y Gomorra, y Zeboim, y toda la región del Jordán,

8 y los quemó con fuego y azufre, y los destruyó hasta el día de hoy, así como [he aquí que] te he declarado todas sus obras,

9 que son malvados y pecadores en gran manera, y que se contaminan y cometen fornicación en su carne, y obran impureza sobre la tierra.

10 Y, de la misma manera, Dios ejecutará juicio sobre los lugares donde hayan obrado según la impureza de los sodomitas, semejante al juicio de Sodoma.

11 Pero a Lot lo salvamos; porque Dios se acordó de Abraham y lo sacó de en medio de la destrucción.

12 Y él y sus hijas cometieron pecado sobre la tierra, como no lo había habido sobre la tierra desde los días de Adán hasta su tiempo; porque el hombre se acostó con sus hijas.

13 Y he aquí que se mandó y se grabó acerca de toda su descendencia, en las tablas celestiales, quitarlos y arrancarlos, y ejecutar juicio sobre ellos como el juicio de Sodoma, y no dejar descendencia del hombre sobre la tierra en el día de la condenación.

14 Y en este mes Abraham se trasladó de Hebrón, y partió, y habitó entre Cades y Shur, en los montes de Gerar.

15 Y a mediados del quinto mes se trasladó de allí y habitó junto al Pozo del Juramento.

16 Y a mediados del sexto mes el Señor visitó a Sara e hizo con ella como había dicho.

17 Y ella concibió y dio a luz un hijo en el tercer mes, y a mediados del mes, en el tiempo del que el Señor había hablado a Abraham,

18 en la fiesta de las primicias de la cosecha, nació Isaac. Y Abraham circuncidó a su hijo al octavo día:

19 fue el primero en ser circuncidado según la alianza que está ordenada para siempre.

20 Y en el sexto año de la cuarta semana vinimos a Abraham, al Pozo del Juramento, y nos aparecimos a él [como habíamos dicho a Sara que volveríamos a ella,

21 y ella habría concebido un hijo. Y volvimos en el séptimo mes, y hallamos a Sara encinta delante de nosotros]

22 y lo bendijimos, y le anunciamos todas las cosas que habían sido decretadas acerca de él: que no moriría hasta que engendrara seis hijos más,

23 y (los) vería antes de morir; pero (que) en Isaac sería llamado su nombre y su descendencia:

24 y (que) toda la descendencia de sus hijos sería de gentiles y sería contada con los gentiles; pero de los hijos de Isaac uno llegaría a ser descendencia santa y no sería contado entre los gentiles.

25 Porque llegaría a ser la porción del Altísimo, y toda su descendencia había caído en posesión de Dios, para que fuera para el Señor un pueblo de (Su) propiedad por encima de todas las naciones, y para que llegara a ser un reino, y sacerdotes, y una nación santa.

26 Y seguimos nuestro camino, y anunciamos a Sara todo lo que le habíamos dicho a él, y ambos se alegraron con grandísima alegría.

27 Y construyó allí un altar al Señor, que lo había librado y que lo hacía alegrarse en la tierra de su peregrinación, y celebró una fiesta de alegría en este mes, siete días, cerca del altar que había construido junto al Pozo del Juramento. Y construyó cabañas para sí y para sus siervos en esta fiesta,

28 y fue el primero en celebrar la fiesta de los tabernáculos sobre la tierra. Y durante estos siete días traía cada día al altar un holocausto al Señor,

29 dos bueyes, dos carneros, siete ovejas, un macho cabrío, como ofrenda por el pecado, para hacer con ello expiación por sí y por su descendencia.

30 Y, como ofrenda de acción de gracias, siete carneros, siete cabritos, siete ovejas y siete machos cabríos, y sus ofrendas de frutos y sus libaciones;

31 y quemó toda su grasa sobre el altar, ofrenda escogida al Señor como olor de aroma suave.

32 Y por la mañana y por la tarde quemaba sustancias aromáticas, incienso, y gálbano, y estacte, y nardo, y mirra, y especia, y costo; todas estas siete ofrecía, trituradas, mezcladas en partes iguales (y) puras.

33 Y celebró esta fiesta durante siete días, alegrándose con todo su corazón y con toda su alma, él y todos los que estaban en su casa; y no había extranjero con él, ni nadie que fuera incircunciso.

34 Y bendijo a su Creador, que lo había creado en su generación, porque lo había creado según Su beneplácito;

35 porque sabía y percibía que de él surgiría la planta de la justicia para las generaciones eternas, y de él una descendencia santa, de modo que llegara a ser semejante a Aquel que había hecho todas las cosas.

36 Y bendijo y se alegró, y llamó el nombre de esta fiesta la fiesta del Señor, una alegría aceptable al Dios Altísimo.

37 Y lo bendijimos para siempre, y a toda su descendencia después de él, por todas las generaciones de la tierra, porque celebró esta fiesta en su tiempo, según el testimonio de las tablas celestiales.

38 Por esta razón está ordenado en las tablas celestiales acerca de Israel que celebrarán la fiesta de los tabernáculos siete días con alegría, en el séptimo mes, aceptable delante del Señor —estatuto para siempre a lo largo de sus generaciones, cada año.

39 Y para esto no hay límite de días; porque está ordenado para siempre acerca de Israel que la celebren y habiten en cabañas, y pongan coronas sobre sus cabezas,

40 y tomen ramas frondosas y sauces del arroyo. Y Abraham tomó ramas de palmera y el fruto de árboles hermosos,

41 y cada día, rodeando el altar con las ramas siete veces [al día] por la mañana, alababa y daba gracias a su Dios por todas las cosas con alegría.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 17

✦

1 Isaac fue destetado en este jubileo, y Abraham hizo un gran banquete en el tercer mes, el día en que su hijo Isaac fue destetado.

2 E Ismael, hijo de Agar, la egipcia, estaba delante del rostro de Abraham, su padre, en su lugar,

3 y Abraham se alegró y bendijo a Dios, porque había visto a sus hijos y no había muerto sin hijos.

4 Y se acordó de las palabras que Él le había hablado el día en que Lot se había separado de él, y se alegró porque el Señor le había dado descendencia sobre la tierra para heredar la tierra,

5 y bendijo con toda su boca al Creador de todas las cosas.

6 Y Sara vio a Ismael jugando y bailando, y a Abraham alegrándose con gran alegría, y tuvo celos de Ismael, y dijo a Abraham:

7 "Echa a esta esclava y a su hijo; porque el hijo de esta esclava no será heredero con mi hijo Isaac."

8 Y la cosa fue penosa a los ojos de Abraham, por causa de su sierva y por causa de su hijo, que los echara de su lado.

9 Y Dios dijo a Abraham: "No te sea penoso a tus ojos, por causa del niño y por causa de la esclava; en todo lo que Sara te ha dicho, escucha sus palabras y haz(las); porque en Isaac será llamado tu nombre y tu descendencia.

10 Pero en cuanto al hijo de esta esclava, haré de él una gran nación, porque es de tu descendencia."

11 Y Abraham se levantó de madrugada, y tomó pan y un odre de agua, y los puso sobre los hombros de Agar y del niño, y la despidió. Y ella partió y anduvo errante por el desierto de Beerseba,

12 y el agua del odre se acabó, y el niño tuvo sed, y no pudo seguir, y cayó.

13 Y su madre lo tomó y lo echó debajo de un olivo,

14 y fue y se sentó enfrente de él, a la distancia de un tiro de arco; porque dijo: "Que no vea yo la muerte de mi hijo", y, sentada, lloraba.

15 Y un ángel de Dios, uno de los santos, le dijo: "¿Por qué lloras, Agar? Levántate, toma al niño y sostenlo en tu mano; porque Dios ha oído tu voz y ha visto al niño."

16 Y ella abrió los ojos, y vio un pozo de agua, y fue y llenó su odre de agua, y dio de beber a su hijo,

17 y se levantó y fue hacia el desierto de Parán. Y el niño creció y llegó a ser arquero, y Dios estaba con él;

18 y su madre le tomó mujer de entre las hijas de Egipto. Y ella le dio un hijo, y le llamó Nebaiot; porque ella dijo: "El Señor estuvo cerca de mí cuando lo invoqué."

19 Y sucedió, en la séptima semana, en su primer año, en el primer mes de este jubileo, el día doce de este mes, que hubo voces en el cielo acerca de Abraham,

20 de que era fiel en todo lo que Él le decía, y de que amaba al Señor, y de que en toda aflicción era fiel.

21 Y el príncipe Mastêmâ vino y dijo delante de Dios: "He aquí que Abraham ama a Isaac, su hijo, y se deleita en él por encima de todas las demás cosas;

22 mándale ofrecerlo como holocausto sobre el altar, y verás si cumple este mandamiento, y sabrás si es fiel en todo aquello en que lo pruebas."

23 Y el Señor sabía que Abraham era fiel en todas sus aflicciones; porque lo había probado por medio de su tierra y con el hambre, y lo había probado con la riqueza de los reyes, y lo había probado otra vez por medio de su mujer, cuando fue arrebatada (de él),

24 y con la circuncisión, y lo había probado por medio de Ismael y Agar, su sierva, cuando los despidió. Y en todo aquello en que lo había probado, fue hallado fiel,

25 y su alma no fue impaciente, y no fue lento en obrar; porque era fiel y amante del Señor.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 18

✦

1 Y Dios le dijo: "Abraham, Abraham"; y él dijo: "Heme (aquí)."

2 Y dijo: "Toma a tu hijo amado, a quien amas, (sí,) a Isaac, y ve a la tierra alta, y ofrécelo sobre uno de los montes que Yo te indicaré."

3 Y se levantó de madrugada, y aparejó su asno, y tomó consigo a sus dos mozos, y a Isaac, su hijo, y partió la leña del holocausto, y fue al lugar al tercer día, y vio el lugar de lejos.

4 Y llegó a un pozo de agua, y dijo a sus mozos: "Quedaos aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos (hasta allá), y cuando hayamos adorado volveremos a vosotros."

5 Y tomó la leña del holocausto y la puso sobre Isaac, su hijo, y tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y fueron ambos juntos a aquel lugar.

6 E Isaac dijo a su padre: "Padre"; y él dijo: "Heme aquí, hijo mío." Y le dijo: "He aquí el fuego, y el cuchillo, y la leña; pero ¿dónde está la oveja para el holocausto, padre?"

7 Y dijo: "Dios se proveerá de una oveja para el holocausto, hijo mío." Y se acercó al lugar del monte de Dios.

8 Y construyó un altar, y puso la leña sobre el altar, y ató a Isaac, su hijo, y lo puso sobre la leña que estaba sobre el altar,

9 y extendió la mano para tomar el cuchillo para matar a Isaac, su hijo.

10 Y yo estaba delante de él y delante del príncipe de la Mastêmâ, y el Señor dijo: "Mándale que no ponga la mano sobre el muchacho, ni le haga nada, porque he mostrado que teme al Señor."

11 Y lo llamé desde el cielo, y le dije: "Abraham, Abraham"; y él se aterrorizó y dijo: "Heme (aquí)."

12 Y le dije: "No pongas la mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ahora he mostrado que temes al Señor, y no me has negado a tu hijo, tu hijo primogénito."

13 Y el príncipe de la Mastêmâ fue avergonzado;

14 y Abraham alzó los ojos y miró, y he aquí un solo carnero trabado . . . por los cuernos, y Abraham fue y tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

15 Y Abraham llamó aquel lugar "El Señor ha visto", de modo que se dice " (en el monte) el Señor ha visto": ese es el monte Sion.

16 Y el Señor llamó a Abraham por su nombre una segunda vez desde el cielo, así como nos hizo aparecer para hablarle en nombre del Señor.

17 Y dijo: "Por Mí mismo he jurado, dice el Señor, porque has hecho esto, y no Me has negado a tu hijo, tu hijo amado,

18 que bendiciendo te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está en la orilla del mar. Y tu descendencia heredará las ciudades de sus enemigos,

19 y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra; porque has obedecido Mi voz, y he mostrado a todos que Me eres fiel en todo lo que te he dicho: ve en paz."

20 Y Abraham fue a sus mozos, y se levantaron y fueron juntos a Beerseba, y Abraham habitó junto al Pozo del Juramento.

21 Y celebraba esta fiesta cada año, siete días con alegría, y la llamó la fiesta del Señor, según los siete días durante los cuales fue y volvió en paz.

22 Y así ha sido ordenado y escrito en las tablas celestiales acerca de Israel y su descendencia, que observen esta fiesta siete días con la alegría de la fiesta.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 19

✦

1 Y en el primer año de la primera semana del cuadragésimo segundo jubileo, Abraham volvió y habitó frente a Hebrón, que es Quiriat-Arba,

2 dos semanas de años. Y en el primer año de la tercera semana de este jubileo se cumplieron los días de la vida de Sara, y murió en Hebrón. Y Abraham fue a llorarla y a sepultarla,

3 y lo probamos [para ver] si su espíritu era paciente y si no se indignaba en las palabras de su boca; y fue hallado paciente en esto y no se turbó.

4 Porque con paciencia de espíritu conversó con los hijos de Het, a fin de que le dieran un lugar en que sepultar a su muerta.

5 Y el Señor le dio gracia delante de todos los que lo veían, y rogó con mansedumbre a los hijos de Het, y le dieron la tierra de la cueva doble, frente a Mamre, que es Hebrón, por cuatrocientas piezas de plata.

6 Y le rogaron, diciendo: "Te la daremos de balde"; pero no quiso tomarla de sus manos de balde, porque dio el precio del lugar, el dinero entero, y se postró delante de ellos dos veces;

7 y después de esto sepultó a su muerta en la cueva doble.

8 Y todos los días de la vida de Sara fueron ciento veintisiete años, es decir, dos jubileos, y cuatro semanas, y un año: estos son los días de los años de la vida de Sara.

9 Esta es la décima prueba con que Abraham fue probado, y fue hallado fiel, paciente de espíritu.

10 Y no dijo una sola palabra acerca del rumor en la tierra de cómo Dios había dicho que se la daría a él y a su descendencia después de él, y pidió allí un lugar para sepultar a su muerta;

11 porque fue hallado fiel, y fue registrado en las tablas celestiales como amigo de Dios.

12 Y en su cuarto año tomó mujer para su hijo Isaac, y su nombre era Rebeca [hija de Betuel, hijo de Nacor, hermano de Abraham], hermana de Labán e hija de Betuel; y Betuel era hijo de Mêlcâ, que era mujer de Nacor, hermano de Abraham.

13 Y Abraham tomó para sí una tercera mujer, y su nombre era Quetura, de entre las hijas de los siervos de su casa, porque Agar había muerto antes que Sara.

14 Y ella le dio seis hijos, Zimram, y Jocsán, y Madián, e Isbac, y Súa, en las dos semanas de años.

15 Y en la sexta semana, en su segundo año, Rebeca dio a Isaac dos hijos, Jacob y Esaú,

16 y Jacob era un hombre lampiño y recto, y Esaú era fiero, hombre del campo, y velludo, y Jacob habitaba en tiendas.

17 Y los jóvenes crecieron, y Jacob aprendió a escribir; pero Esaú no aprendió, porque era hombre del campo y cazador, y aprendió la guerra, y todos sus hechos eran fieros.

18 Y Abraham amaba a Jacob, pero Isaac amaba a Esaú.

19 Y Abraham vio los hechos de Esaú, y supo que en Jacob sería llamado su nombre y su descendencia;

20 y llamó a Rebeca y le dio órdenes acerca de Jacob, porque sabía que ella (también) amaba a Jacob mucho más que a Esaú.

21 Y le dijo: "Hija mía, vela por mi hijo Jacob, porque él estará en mi lugar sobre la tierra, y para bendición en medio de los hijos de los hombres, y para gloria de toda la descendencia de Sem.

22 Porque sé que el Señor lo escogerá para ser un pueblo de posesión para Sí, por encima de todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra.

23 Y he aquí que Isaac, mi hijo, ama a Esaú más que a Jacob, pero veo que tú verdaderamente amas a Jacob.

24 Añade aún más a tu bondad para con él, y que tus ojos estén sobre él con amor; porque será una bendición para nosotros sobre la tierra, desde ahora y por todas las generaciones de la tierra.

25 Que tus manos sean fuertes, y que tu corazón se alegre en tu hijo Jacob; porque lo he amado mucho más que a todos mis hijos. Será bendito para siempre, y su descendencia llenará toda la tierra.

26 Si un hombre puede contar la arena de la tierra, su descendencia también será contada.

27 Y todas las bendiciones con que el Señor me ha bendecido a mí y a mi descendencia pertenecerán a Jacob y a su descendencia para siempre.

28 Y en su descendencia será bendito mi nombre, y el nombre de mis padres, Sem, y Noé, y Enoc, y Mahalaleel, y Enós, y Set, y Adán.

29 Y estos servirán para poner los cimientos del cielo, y para fortalecer la tierra, y para renovar todas las lumbreras que están en el firmamento."

30 Y llamó a Jacob delante de los ojos de Rebeca, su madre, y lo besó, y lo bendijo, y dijo:

31 "Jacob, mi hijo amado, a quien mi alma ama, que Dios te bendiga desde encima del firmamento, y te dé todas las bendiciones con que bendijo a Adán, y a Enoc, y a Noé, y a Sem;

32 y todas las cosas de que me habló, y todas las cosas que prometió darme, que las haga adherirse a ti y a tu descendencia para siempre, según los días del cielo sobre la tierra.

33 Y los espíritus de Mastêmâ no dominarán sobre ti ni sobre tu descendencia para apartarte del Señor, que es tu Dios desde ahora para siempre.

34 Y que el Señor Dios sea un padre para ti, y tú el hijo primogénito, y para el pueblo siempre. Ve en paz, hijo mío."

35 Y ambos salieron juntos de junto a Abraham.

36 Y Rebeca amaba a Jacob, con todo su corazón y con toda su alma, mucho más que a Esaú; pero Isaac amaba a Esaú mucho más que a Jacob.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 20

✦

1 Y en el cuadragésimo segundo jubileo, en el primer año de la séptima semana, Abraham llamó a Ismael y a sus doce hijos, y a Isaac y a sus dos hijos, y a los seis hijos de Quetura, y a los hijos de estos.

2 Y les mandó que observaran el camino del Señor; que obraran la justicia, y amaran cada uno a su prójimo, y obraran de esta manera entre todos los hombres; que cada uno anduviera respecto de ellos de modo que hiciera juicio y justicia sobre la tierra.

3 Que circuncidaran a sus hijos, según la alianza que Él había hecho con ellos, y no se desviaran a la derecha ni a la izquierda de todos los caminos que el Señor nos había mandado; y que nos guardáramos de toda fornicación e impureza, [y renunciáramos, de en medio de nosotros, a toda fornicación e impureza].

4 Y si alguna mujer o doncella comete fornicación entre vosotros, quemadla en el fuego, y que no cometan fornicación con ella siguiendo sus ojos y su corazón;

5 y que no tomen para sí mujeres de entre las hijas de Canaán; porque la descendencia de Canaán será arrancada de la tierra.

6 Y les contó el juicio de los gigantes y el juicio de los sodomitas, cómo habían sido juzgados a causa de su maldad, y habían muerto a causa de su fornicación, e impureza,

7 y corrupción mutua por la fornicación. "Y guardaos de toda fornicación e impureza, y de toda contaminación del pecado, para que no hagáis de nuestro nombre una maldición, y de toda vuestra vida un escarnio,

8 y todos vuestros hijos sean destruidos por la espada, y os hagáis malditos como Sodoma, y todo vuestro resto como los hijos de Gomorra.

9 Os ruego, hijos míos, amad al Dios del cielo, y adheríos a todos Sus mandamientos. Y no andéis tras sus ídolos y tras sus impurezas,

10 y no os hagáis dioses fundidos ni tallados; porque son vanidad, y no hay espíritu en ellos; porque son obra de manos (de hombres), y todos los que confían en ellos confían en la nada.

11 No los sirváis, ni los adoréis, sino servid al Dios Altísimo y adoradlo continuamente; y esperad siempre Su rostro,

12 y obrad la rectitud y la justicia delante de Él, para que se complazca en vosotros y os conceda Su misericordia, y envíe lluvia sobre vosotros por la mañana y por la tarde, y bendiga todas vuestras obras que habéis hecho sobre la tierra,

13 y bendiga tu pan y tu agua, y bendiga el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, y las manadas de tu ganado, y los rebaños de tus ovejas.

14 Y seréis una bendición sobre la tierra, y todas las naciones de la tierra os desearán, y bendecirán a vuestros hijos en mi nombre, para que sean benditos como yo lo soy."

15 Y dio regalos a Ismael y a sus hijos, y a los hijos de Quetura, y los envió lejos de Isaac, su hijo, y dio todo a Isaac, su hijo.

16 E Ismael y sus hijos, y los hijos de Quetura y sus hijos, fueron juntos y habitaron desde Parán hasta la entrada de Babilonia, en toda la tierra que está hacia el Oriente, frente al desierto.

17 Y estos se mezclaron unos con otros, y su nombre fue llamado árabes e ismaelitas.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 21

✦

1 Y en el sexto año de la séptima semana de este jubileo Abraham llamó a Isaac, su hijo, y le mandó, diciendo:

2 "He envejecido, y no sé el día de mi muerte, y estoy lleno de mis días.

3 Y he aquí que tengo ciento setenta y cinco años, y en todos los días de mi vida me he acordado del Señor, y he procurado con todo mi corazón hacer Su voluntad y andar rectamente en todos Sus caminos.

4 Mi alma ha aborrecido los ídolos, (y he despreciado a los que los servían, y he dado mi corazón y mi espíritu) para observar y hacer la voluntad de Aquel que me creó. Porque Él es el Dios vivo, y es santo y fiel, y es justo por encima de todos, y en Él no hay acepción de personas (de hombres) ni aceptación de regalos;

5 porque Dios es justo y ejecuta juicio sobre todos los que transgreden Sus mandamientos y desprecian Su alianza.

6 Y tú, hijo mío, observa Sus mandamientos, y Sus ordenanzas, y Sus juicios, y no andes tras las abominaciones, ni tras las imágenes talladas, ni tras las imágenes fundidas. Y no comas en absoluto sangre de animales ni de ganado, ni de ninguna ave que vuela en el cielo.

7 Y si matas una víctima como ofrenda de paz aceptable, matadla y derramad su sangre sobre el altar, y toda la grasa de la ofrenda ofrecedla sobre el altar con flor de harina (y la ofrenda de cereal) amasada con aceite, con su libación

8 —ofrecedlos todos juntos sobre el altar del holocausto; es olor suave delante del Señor.

9 Y ofrecerás la grasa del sacrificio de las ofrendas de acción de gracias sobre el fuego que está sobre el altar, y la grasa que está sobre el vientre, y toda la grasa de las entrañas,

10 y los dos riñones, y toda la grasa que está sobre ellos, y sobre los lomos y el hígado quitarás junto con los riñones.

11 Y ofrece todos estos como olor suave aceptable delante del Señor, con su ofrenda de cereal y con su libación, como olor suave, el pan de la ofrenda al Señor,

12 y come su carne aquel día y el segundo día, y no dejes que el sol del segundo día se ponga sobre ella hasta que sea comida,

13 y no dejes nada para el tercer día; porque no es aceptable [porque no es aprobado], y que no se coma más,

14 y todos los que coman de ella traerán pecado sobre sí; porque así lo he hallado escrito en los libros de mis antepasados, y en las palabras de Enoc, y en las palabras de Noé.

15 Y sobre todas tus oblaciones esparcirás sal, y que no falte la sal de la alianza en todas tus oblaciones delante del Señor.

16 Y en cuanto a la leña de los sacrificios, guárdate de traer (otra) leña para el altar además de estas: ciprés, dêfrân, sagâd, pino, abeto, cedro, sabina, palmera, olivo, mirra, laurel, y cidro, enebro y bálsamo.

17 Y de estas clases de leña pon sobre el altar, debajo del sacrificio, las que hayan sido probadas en cuanto a su aspecto, y no pongas (sobre él) leña rajada ni oscura,

18 (sino) dura y limpia, sin defecto, un crecimiento sano y nuevo; y no pongas (sobre él) leña vieja, [porque su fragancia se ha ido,] porque ya no hay en ella fragancia como antes.

19 Además de estas clases de leña no hay otra que pongas (sobre el altar), porque la fragancia se dispersa y el olor de su fragancia no sube al cielo.

20 Observa este mandamiento y cúmplelo, hijo mío, para que seas recto en todos tus hechos.

21 Y en todo tiempo sé limpio en tu cuerpo, y lávate con agua antes de acercarte a ofrecer sobre el altar, y lava tus manos y tus pies antes de acercarte al altar;

22 y cuando hayas terminado de sacrificar, lava otra vez tus manos y tus pies. Y que no aparezca sangre sobre vosotros ni sobre vuestros vestidos;

23 guárdate, hijo mío, de la sangre, guárdate en gran manera; cúbrela con polvo. Y no comas ninguna sangre, porque es el alma; no comas sangre alguna.

24 Y no aceptes regalos por la sangre del hombre, para que no sea derramada impunemente, sin juicio; porque es la sangre derramada la que hace pecar a la tierra, y la tierra no puede ser limpiada de la sangre del hombre sino por la sangre del que la derramó.

25 Y no aceptes presente ni regalo por la sangre del hombre: sangre por sangre,

26 para que seas aceptado delante del Señor, el Dios Altísimo; porque Él es la defensa de los buenos: y para que seas preservado de todo mal, y para que Él te salve de toda clase de muerte.

27 Veo, hijo mío, que todas las obras de los hijos de los hombres son pecado y maldad, y todos sus hechos son impureza, y abominación, y contaminación, y no hay justicia en ellos.

28 Guárdate de andar en sus caminos y pisar sus sendas, y pecar un pecado de muerte delante del Dios Altísimo.

29 De lo contrario, Él [esconderá de ti Su rostro, y] te entregará de nuevo en manos de tu transgresión, y te arrancará de la tierra, y a tu descendencia igualmente de debajo del cielo, y tu nombre y tu descendencia perecerán de toda la tierra.

30 Apártate de todos sus hechos y de toda su impureza, y observa la ordenanza del Dios Altísimo, y haz Su voluntad, y sé recto en todas las cosas.

31 Y Él te bendecirá en todos tus hechos, y levantará de ti la planta de la justicia por toda la tierra, por todas las generaciones de la tierra,

32 y mi nombre y tu nombre no serán olvidados debajo del cielo para siempre.

33 Ve, hijo mío, en paz. Que el Dios Altísimo, mi Dios y tu Dios, te fortalezca para hacer Su voluntad,

34 y que bendiga a toda tu descendencia y al resto de tu descendencia por las generaciones para siempre, con todas las bendiciones justas, para que seas una bendición sobre toda la tierra." Y salió de junto a él alegrándose.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 22

✦

1 Y sucedió, en la primera semana del cuadragésimo cuarto jubileo, en el segundo año, es decir, el año en que murió Abraham, que Isaac e Ismael vinieron del Pozo del Juramento para celebrar la fiesta de las semanas —es decir, la fiesta de las primicias de la cosecha— junto a Abraham, su padre,

2 y Abraham se alegró porque habían venido sus dos hijos.

3 Porque Isaac tenía muchas posesiones en Beerseba, e Isaac solía ir a ver sus posesiones y volver junto a su padre.

4 Y en aquellos días Ismael vino a ver a su padre, y ambos vinieron juntos,

5 e Isaac ofreció un sacrificio en holocausto, y lo presentó sobre el altar de su padre, que él había hecho en Hebrón. Y ofreció una ofrenda de acción de gracias e hizo una fiesta de alegría delante de Ismael, su hermano:

6 y Rebeca hizo tortas nuevas del grano nuevo, y se las dio a Jacob, su hijo, para que las llevara a Abraham, su padre, de las primicias de la tierra, para que comiera y bendijera al Creador de todas las cosas antes de morir.

7 E Isaac también envió por mano de Jacob a Abraham una excelente ofrenda de acción de gracias, para que comiera y bebiera.

8 Y comió y bebió, y bendijo al Dios Altísimo, que ha creado el cielo y la tierra, que ha hecho todas las cosas grasas de la tierra y las ha dado a los hijos de los hombres para que coman y beban,

9 y bendigan a su Creador: "Y ahora Te doy gracias, Dios mío, porque me has hecho ver este día.

10 he aquí que tengo ciento setenta y cinco años, un anciano y lleno de días,

11 y todos mis días han sido para mí paz. La espada del adversario no me ha vencido en todo lo que me has dado a mí y a mis hijos, todos los días de mi vida hasta este día.

12 Dios mío, que Tu misericordia y Tu paz estén sobre Tu siervo y sobre la descendencia de sus hijos, para que sean para Ti una nación escogida y una herencia de entre todas las naciones de la tierra, desde ahora y por todos los días de las generaciones de la tierra, por todos los siglos."

13 Y llamó a Jacob y dijo: "Hijo mío Jacob, que el Dios de todos te bendiga y te fortalezca para obrar la justicia y Su voluntad delante de Él,

14 y que te escoja a ti y a tu descendencia, para que lleguéis a ser un pueblo para Su herencia según Su voluntad, siempre. Y tú, hijo mío Jacob, acércate y bésame." Y se acercó y lo besó,

15 y dijo: "Bendito sea mi hijo Jacob y todos los hijos del Dios Altísimo, por todos los siglos: que Dios te dé una descendencia de justicia; y a algunos de tus hijos los santifique en medio de toda la tierra;

16 que las naciones te sirvan, y todas las naciones se postren ante tu descendencia. Sé fuerte en presencia de los hombres,

17 y ejerce autoridad sobre toda la descendencia de Set. Entonces tus caminos y los caminos de tus hijos serán justificados, de modo que llegarán a ser una nación santa.

18 Que el Dios Altísimo te dé todas las bendiciones con que me ha bendecido, y con que bendijo a Noé y a Adán; que reposen sobre la cabeza sagrada de tu descendencia, de generación en generación, para siempre.

19 Y que te limpie de toda injusticia e impureza, para que te sean perdonadas todas (tus) transgresiones; (y) tus pecados de ignorancia.

20 Y que te fortalezca y te bendiga. Y que heredes toda la tierra, y que renueve Su alianza contigo, para que seas para Él una nación para Su herencia por todos los siglos,

21 y para que sea para ti y para tu descendencia un Dios en verdad y justicia por todos los días de la tierra.

22 Y tú, hijo mío Jacob, acuérdate de mis palabras y observa los mandamientos de Abraham, tu padre:

23 sepárate de las naciones, y no comas con ellas: y no hagas según sus obras, y no te hagas su compañero; porque sus obras son impuras, y todos sus caminos son contaminación, y abominación, e impureza.

24 Ofrecen sus sacrificios a los muertos, y adoran a espíritus malos, y comen sobre los sepulcros,

25 y todas sus obras son vanidad y nada. No tienen corazón para entender, y sus ojos no ven lo que son sus obras, y cómo yerran al decir a un trozo de madera: 'Tú eres mi Dios', y a una piedra: 'Tú eres mi Señor y tú eres mi libertador.' [Y no tienen corazón.]

26 Y en cuanto a ti, hijo mío Jacob, que el Dios Altísimo te ayude, y el Dios del cielo te bendiga, y te aparte de su impureza y de todo su error.

27 Guárdate, hijo mío Jacob, de tomar mujer de ninguna descendencia de las hijas de Canaán; porque toda su descendencia ha de ser arrancada de la tierra.

28 Porque, a causa de la transgresión de Cam, Canaán erró, y toda su descendencia será destruida de sobre la tierra, y todo su resto, y nadie que proceda de él será salvado en el día del juicio.

29 Y en cuanto a todos los adoradores de ídolos y los profanos, (b) no habrá esperanza para ellos en la tierra de los vivientes; (e) y no habrá memoria de ellos sobre la tierra; (c) porque descenderán al Seol, (d) y al lugar de la condenación irán,

30 así como los hijos de Sodoma fueron quitados de la tierra, así serán quitados todos los que adoran ídolos.

31 No temas, hijo mío Jacob, y no te espantes, oh hijo de Abraham: que el Dios Altísimo te preserve de la destrucción, y de todos los caminos del error te libre.

32 Esta casa la he construido para mí, para poner sobre ella mi nombre en la tierra: [te es dada a ti y a tu descendencia para siempre,] y será llamada la casa de Abraham;

33 te es dada a ti y a tu descendencia para siempre; porque tú edificarás mi casa y establecerás mi nombre delante de Dios para siempre:

34 tu descendencia y tu nombre permanecerán por todas las generaciones de la tierra."

35 Y cesó de darle órdenes y de bendecirlo. Y los dos se acostaron juntos en un solo lecho, y Jacob durmió en el seno de Abraham, el padre de su padre,

36 y lo besó siete veces, y su afecto y su corazón se alegraron por él. Y lo bendijo con todo su corazón

37 y dijo: "El Dios Altísimo, el Dios de todos y Creador de todos, que me sacó de Ur de los caldeos para darme esta tierra para heredarla para siempre, y para que estableciera una descendencia santa —bendito sea el Altísimo para siempre."

38 Y bendijo a Jacob y dijo: "Hijo mío, por quien me alegro con todo mi corazón y mi afecto,

39 que Tu gracia y Tu misericordia se alcen sobre él y sobre su descendencia siempre. Y no lo abandones, ni lo desprecies, desde ahora hasta los días de la eternidad,

40 y que Tus ojos estén abiertos sobre él y sobre su descendencia, para que lo preserves, y lo bendigas, y lo santifiques como nación para Tu herencia;

41 y bendícelo con todas Tus bendiciones desde ahora hasta todos los días de la eternidad, y renueva Tu alianza y Tu gracia con él y con su descendencia, según todo Tu beneplácito, por todas las generaciones de la tierra."

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 23

✦

1 Y puso dos dedos de Jacob sobre sus ojos, y bendijo al Dios de los dioses, y cubrió su rostro,

2 y extendió los pies, y durmió el sueño de la eternidad, y fue reunido con sus padres.

3 Y a pesar de todo esto, Jacob estaba acostado en su seno, y no sabía que Abraham, el padre de su padre, estaba muerto.

4 Y Jacob despertó de su sueño, y he aquí que Abraham estaba frío como el hielo, y dijo: "¡Padre, padre!"; pero no había quien hablara,

5 y supo que estaba muerto. Y se levantó de su seno, y corrió, y se lo contó a Rebeca, su madre;

6 y Rebeca fue a Isaac de noche y se lo contó;

7 y fueron juntos, y Jacob con ellos, y había una lámpara en su mano, y cuando entraron hallaron a Abraham tendido, muerto.

8 E Isaac cayó sobre el rostro de su padre, y lloró y lo besó. Y se oyeron las voces en la casa de Abraham,

9 e Ismael, su hijo, se levantó y fue a Abraham, su padre, y lloró sobre Abraham, su padre, él y toda la casa de Abraham, y lloraron con gran llanto.

10 Y sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron en la cueva doble, cerca de Sara, su mujer,

11 y lo lloraron cuarenta días, todos los hombres de su casa, e Isaac e Ismael, y todos sus hijos, y todos los hijos de Quetura en sus lugares, y se acabaron los días de llanto por Abraham.

12 Y vivió tres jubileos y cuatro semanas de años, ciento setenta y cinco años, y completó los días de su vida, siendo anciano y lleno de días.

13 Porque los días de los antepasados, de su vida, eran diecinueve jubileos; y después del diluvio empezaron a ser menos de diecinueve jubileos,

14 y a disminuir en jubileos, y a envejecer rápidamente, y a estar llenos de días a causa de la múltiple tribulación y de la maldad de sus caminos,

15 con excepción de Abraham. Porque Abraham fue perfecto en todos sus hechos con el Señor, y agradable en justicia todos los días de su vida;

16 y he aquí que no completó cuatro jubileos en su vida, cuando envejeció a causa de la maldad y estuvo lleno de días.

17 Y todas las generaciones que surgirán desde este tiempo hasta el día del gran juicio envejecerán rápidamente, antes de completar dos jubileos,

18 y su conocimiento los abandonará a causa de su vejez [y todo su conocimiento se desvanecerá].

19 Y en aquellos días, si un hombre vive un jubileo y medio de años, dirán de él: "Ha vivido mucho,

20 y la mayor parte de sus días son dolor, y tristeza, y tribulación, y no hay paz:

21 porque calamidad sigue a calamidad, y herida a herida, y tribulación a tribulación, y malas noticias a malas noticias, y enfermedad a enfermedad, y todos los malos juicios como estos, unos con otros,

22 enfermedad y ruina, y nieve, y escarcha, y hielo, y fiebre, y escalofríos, y sopor, y hambre, y muerte, y espada, y cautiverio, y toda clase de calamidades y dolores."

23 Y todas estas vendrán sobre una generación mala, que transgrede sobre la tierra: sus obras son impureza y fornicación, y contaminación y abominaciones.

24 Entonces dirán: "Los días de los antepasados eran muchos (incluso), hasta mil años, y eran buenos; pero he aquí que los días de nuestra vida, si un hombre ha vivido mucho, son setenta años, y, si es fuerte, ochenta años, y esos malos,

25 y no hay paz en los días de esta generación mala."

26 Y en aquella generación los hijos acusarán a sus padres y a sus ancianos de pecado e injusticia, y de las palabras de su boca,

27 y de las grandes maldades que perpetran, y de haber abandonado la alianza que el Señor hizo entre ellos y Él, para que observaran y cumplieran todos Sus mandamientos, y Sus ordenanzas, y todas Sus leyes, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda.

28 Porque todos han hecho el mal, y toda boca habla iniquidad, y todas sus obras son impureza y abominación, y todos sus caminos son contaminación, impureza y destrucción.

29 He aquí que la tierra será destruida a causa de todas sus obras, y no habrá semilla de la vid, ni aceite; porque sus obras son del todo infieles,

30 y todos perecerán juntos, bestias, y ganado, y aves, y todos los peces del mar, a causa de los hijos de los hombres.

31 Y lucharán unos con otros, el joven con el viejo, y el viejo con el joven, el pobre con el rico, y el humilde con el grande, y el mendigo con el príncipe,

32 a causa de la ley y de la alianza; porque han olvidado el mandamiento, y la alianza, y las fiestas, y los meses, y los sábados, y los jubileos, y todos los juicios.

33 Y se levantarán (con arcos y) espadas y guerra para hacerlos volver al camino; pero no volverán hasta que se haya derramado mucha sangre sobre la tierra,

34 unos por otros. Y los que hayan escapado no volverán de su maldad al camino de la justicia,

35 sino que todos se ensalzarán para el engaño y la riqueza, para que cada uno tome todo lo que es de su prójimo, y nombrarán el gran nombre, pero no en verdad ni en justicia,

36 y profanarán el santo de los santos con su impureza y la corrupción de su contaminación.

37 Y un gran castigo caerá sobre los hechos de esta generación de parte del Señor, y los entregará a la espada, y al juicio, y al cautiverio, y a ser saqueados y devorados.

38 Y despertará contra ellos a los pecadores de los gentiles, que no tienen misericordia ni compasión, y que no respetarán la persona de nadie, ni viejo ni joven, ni a nadie, porque son más malvados y fuertes para hacer el mal que todos los hijos de los hombres.

39 Y usarán de violencia contra Israel y de transgresión contra Jacob, y se derramará mucha sangre sobre la tierra, y no habrá quien recoja ni quien sepulte.

40 En aquellos días clamarán en alta voz, y llamarán, y orarán para ser salvados de la mano de los pecadores, los gentiles; pero nadie será salvado.

41 Y las cabezas de los niños estarán blancas de canas, y un niño de tres semanas parecerá viejo como un hombre de cien años, y su estatura será destruida por la tribulación y la opresión.

42 Y en aquellos días los niños comenzarán a estudiar las leyes, y a buscar los mandamientos, y a volver al camino de la justicia.

43 Y los días comenzarán a ser muchos y a aumentar entre aquellos hijos de los hombres, hasta que sus días se acerquen a mil años, y a un número mayor de años que (antes) era el número de los días.

44 Y no habrá anciano, ni quien no esté satisfecho con sus días, porque todos serán (como) niños y jóvenes. Y todos sus días los completarán y vivirán en paz y en alegría,

45 y no habrá Satanás ni ningún destructor malo; porque todos sus días serán días de bendición y de sanidad,

46 y en aquel tiempo el Señor sanará a Sus siervos, y se levantarán y verán gran paz, y expulsarán a sus adversarios.

47 Y los justos verán y darán gracias, y se alegrarán con alegría por los siglos de los siglos,

48 y verán todos sus juicios y todas sus maldiciones sobre sus enemigos. Y sus huesos descansarán en la tierra, y sus espíritus tendrán mucha alegría,

49 y sabrán que es el Señor quien ejecuta el juicio y muestra misericordia a cientos y a miles y a todos los que Lo aman.

50 Y tú, Moisés, escribe estas palabras; porque así están escritas, y ellos (las) registran en las tablas celestiales como testimonio para las generaciones para siempre.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 24

✦

1 Y sucedió, después de la muerte de Abraham, que el Señor bendijo a Isaac, su hijo, y él se levantó de Hebrón y fue

2 y habitó junto al Pozo de la Visión, en el primer año de la tercera semana de este jubileo, siete años.

3 Y en el primer año de la cuarta semana empezó un hambre en la tierra, además de la primera hambre, que había habido en los días de Abraham.

4 Y Jacob coció un guiso de lentejas, y Esaú vino del campo hambriento.

5 Y dijo a Jacob, su hermano: "Dame de este guiso rojo." Y Jacob le dijo: "Véndeme tu [primogenitura, este] derecho de primogenitura y te daré pan, y también un poco de este guiso de lentejas."

6 Y Esaú dijo en su corazón: "Voy a morir; ¿de qué me sirve este derecho de primogenitura?"

7 Y dijo a Jacob: "Te lo doy." Y Jacob dijo: "Júramelo hoy", y se lo juró.

8 Y Jacob dio a su hermano Esaú pan y guiso, y comió hasta saciarse, y Esaú despreció su derecho de primogenitura;

9 por esta razón el nombre de Esaú fue llamado Edom, a causa del guiso rojo que Jacob le dio por su derecho de primogenitura.

10 Y Jacob llegó a ser el mayor, y Esaú fue rebajado de su dignidad.

11 Y el hambre estaba sobre la tierra, e Isaac partió para descender a Egipto en el segundo año de esta semana,

12 y fue al rey de los filisteos, a Gerar, a Abimelec.

13 Y el Señor se le apareció y le dijo: "No desciendas a Egipto; habita en la tierra que Yo te diga,

14 y peregrina en esta tierra, y estaré contigo y te bendeciré. Porque a ti y a tu descendencia daré toda esta tierra, y estableceré Mi juramento que juré a Abraham, tu padre,

15 y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia toda esta tierra. Y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra,

16 porque tu padre obedeció Mi voz, y guardó Mi encargo, y Mis mandamientos, y Mis leyes, y Mis ordenanzas, y Mi alianza;

17 y ahora obedece Mi voz y habita en esta tierra."

18 Y habitó en Gerar tres semanas de años.

19 Y Abimelec dio órdenes acerca de él y de todo lo que era suyo, diciendo: "Cualquier hombre que lo toque a él o a cualquier cosa suya ciertamente morirá."

20 E Isaac se hizo fuerte entre los filisteos, y adquirió muchas posesiones, bueyes, y ovejas, y camellos, y asnos, y una gran servidumbre.

21 Y sembró en la tierra de los filisteos y cosechó ciento por uno, e Isaac llegó a ser grande en gran manera,

22 y los filisteos lo envidiaron. Ahora bien, todos los pozos que los siervos de Abraham habían cavado durante la vida de Abraham, los filisteos los habían cegado después de la muerte de Abraham y los habían llenado de

tierra.

23 Y Abimelec dijo a Isaac: "Apártate de nosotros, porque eres mucho más poderoso que nosotros";

24 e Isaac partió de allí en el primer año de la séptima semana, y peregrinó en los valles de Gerar.

25 Y cavaron de nuevo los pozos de agua que los siervos de Abraham, su padre, habían cavado, y que los filisteos habían cerrado después de la muerte de Abraham, su padre, y les puso los nombres que Abraham, su padre, les había puesto.

26 Y los siervos de Isaac cavaron un pozo en el valle y hallaron agua viva,

27 y los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: "El agua es nuestra"; e Isaac llamó el nombre del pozo "Perversidad", porque habían sido perversos con nosotros.

28 Y cavaron un segundo pozo, y riñeron también por él, y le llamó "Enemistad".

29 Y se levantó de allí, y cavaron otro pozo, y por este no riñeron, y le llamó "Anchura", e Isaac dijo: "Ahora el Señor nos ha dado anchura, y hemos crecido en la tierra."

30 Y subió de allí al Pozo del Juramento, en el primer año de la primera semana del cuadragésimo cuarto jubileo.

31 Y el Señor se le apareció aquella noche, en la luna nueva del primer mes, y le dijo: "Yo soy el Dios de Abraham, tu padre; no temas, porque Yo estoy contigo, y te bendeciré, y ciertamente multiplicaré tu descendencia como la arena de la tierra, por amor de Abraham, mi siervo."

32 Y construyó allí un altar, que Abraham, su padre, había construido primero, e invocó el nombre del Señor, y ofreció sacrificio al Dios de Abraham, su padre.

33 Y cavaron un pozo y hallaron agua viva.

34 Y los siervos de Isaac cavaron otro pozo y no hallaron agua,

35 y fueron y le dijeron a Isaac que no habían hallado agua, e Isaac dijo: "He jurado hoy a los filisteos, y esto nos ha sido anunciado."

36 Y llamó el nombre de aquel lugar "Pozo del Juramento"; porque allí había jurado a Abimelec, y a Ahuzat, su amigo, y a Ficol, jefe de su ejército.

37 E Isaac supo aquel día que bajo coacción les había jurado hacer la paz con ellos.

38 E Isaac, aquel día, maldijo a los filisteos y dijo: "Malditos sean los filisteos hasta el día de la ira y de la indignación, de en medio de todas las naciones;

39 que Dios haga de ellos un escarnio, y una maldición, y un objeto de ira e indignación en manos de los pecadores, los gentiles, y en manos de los Kittim.

40 Y al que escape de la espada del enemigo y de los Kittim, que la nación justa lo arranque en juicio de debajo del cielo;

41 porque serán los enemigos y adversarios de mis hijos a lo largo de sus generaciones sobre la tierra. Y no les quedará resto, ni quien se salve en el día de la ira del juicio;

42 porque para la destrucción, y el desarraigo, y la expulsión de la tierra está (reservada) toda la descendencia de los filisteos, y no quedará ya para estos caftoreos nombre ni descendencia sobre la tierra.

43 Porque aunque suba al cielo, de allí será derribado, y aunque se haga fuerte en la tierra, de allí será arrastrado,

44 y aunque se esconda entre las naciones, también de allí será arrancado; y aunque descienda al Seol, también allí su condenación será grande, y tampoco allí tendrá paz.

45 Y si va al cautiverio, por manos de los que buscan su vida lo matarán en el camino,

46 y no le quedará nombre ni descendencia en toda la tierra; porque a la maldición eterna partirá."

47 Y así está escrito y grabado acerca de él en las tablas celestiales, para hacerle en el día del juicio, para que sea arrancado de la tierra.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 25

✦

1 Y en el segundo año de esta semana, en este jubileo, Rebeca llamó a Jacob, su hijo, y le habló, diciendo:

2 "Hijo mío, no tomes mujer de las hijas de Canaán, como Esaú, tu hermano, que tomó para sí dos mujeres de las hijas de Canaán,

3 y han amargado mi alma con todos sus hechos impuros: porque todos sus hechos son fornicación y lujuria, y no hay justicia en ellas, porque (sus hechos) son malos.

4 Y yo, hijo mío, te amo en gran manera, y mi corazón y mi afecto te bendicen a cada hora del día y en cada vigilia de la noche.

5 Y ahora, hijo mío, escucha mi voz, y haz la voluntad de tu madre, y no tomes mujer de las hijas de esta tierra, sino solo de la casa de mi padre y de la parentela de mi padre.

6 Tomarás mujer de la casa de mi padre, y el Dios Altísimo te bendecirá, y tus hijos serán una generación justa y una descendencia santa."

7 Y entonces Jacob habló a Rebeca, su madre, y le dijo: "He aquí, madre, que tengo nueve semanas de años, y ni conozco

8 ni he tocado a mujer alguna, ni me he comprometido con ninguna, ni siquiera pienso en tomar mujer de las hijas de Canaán.

9 Porque me acuerdo, madre, de las palabras de Abraham, nuestro padre, porque me mandó que no tomara mujer de las hijas de Canaán,

10 sino que tomara mujer de la descendencia de la casa de mi padre y de mi parentela.

11 He oído antes que le han nacido hijas a Labán, tu hermano, y he puesto en ellas mi corazón para tomar mujer de entre ellas.

12 Y por esta razón me he guardado en mi espíritu de pecar o de corromperme en todos mis caminos, por todos los días de mi vida; porque, respecto de la lujuria y la fornicación, Abraham, mi padre, me dio muchos mandatos.

13 Y, a pesar de todo lo que me ha mandado, en estos veintidós años mi hermano ha porfiado conmigo, y me ha hablado con frecuencia, y me ha dicho: 'Hermano mío, toma por mujer a una hermana de mis dos mujeres';

14 pero me niego a hacer como él ha hecho. Te juro, madre, que en todos los días de mi vida no tomaré mujer de las hijas de la descendencia de Canaán, y no obraré perversamente como ha obrado mi hermano.

15 No temas, madre; ten la seguridad de que haré tu voluntad y andaré en rectitud, y nunca corromperé mis caminos."

16 Y entonces ella alzó el rostro al cielo, y extendió los dedos de las manos, y abrió la boca, y bendijo al Dios Altísimo, que había creado el cielo y la tierra,

17 y Le dio gracias y alabanza. Y dijo: "Bendito sea el Señor Dios, y bendito sea Su santo nombre por los siglos de los siglos, que me ha dado a Jacob como hijo puro y descendencia santa;

18 porque es Tuyo, y Tuya será su descendencia continuamente y por todas las generaciones para siempre. Bendícelo, oh Señor, y pon en mi boca la bendición de la justicia, para que yo lo bendiga."

19 Y en aquella hora, cuando el espíritu de la justicia descendió a su boca, puso ambas manos sobre la cabeza de Jacob, y dijo:

20 "Bendito eres tú, Señor de la justicia y Dios de los siglos; y que Él te bendiga por encima de todas las generaciones de los hombres.

21 Que te dé, hijo mío, el camino de la justicia, y revele la justicia a tu descendencia. Y que multiplique tus hijos durante tu vida, y que se levanten según el número de los meses del año.

22 Y que sus hijos lleguen a ser muchos y grandes, más que las estrellas del cielo, y su número sea mayor que la arena del mar.

23 Y que les dé esta buena tierra —como dijo que la daría a Abraham y a su descendencia después de él, siempre— y que la tengan como posesión para siempre.

24 Y que vea yo (nacidos) para ti, hijo mío, hijos benditos durante mi vida, y que toda tu descendencia sea una descendencia bendita y santa.

25 Y como has reanimado el espíritu de tu madre durante mi vida, el vientre de la que te dio a luz te bendice, [mi afecto] y mis pechos te bendicen, y mi boca y mi lengua te alaban grandemente.

26 Crece y extiéndete sobre la tierra, y que tu descendencia sea perfecta en la alegría del cielo y de la tierra para siempre;

27 y que tu descendencia se alegre, y en el gran día de la paz tenga paz.

28 Y que tu nombre y tu descendencia perduren por todos los siglos, y que el Dios Altísimo sea su Dios, y que el Dios de la justicia habite con ellos, y que por medio de ellos sea edificado Su santuario por todos los siglos.

29 Bendito sea el que te bendiga, y toda carne que te maldiga falsamente sea maldita."

30 Y lo besó y le dijo: "Que el Señor del mundo te ame como el corazón de tu madre y su afecto se alegran en ti y te bendicen." Y cesó de bendecir.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 26

✦

1 Y en el séptimo año de esta semana Isaac llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: "Estoy viejo, hijo mío, y he aquí que mis ojos se han oscurecido para ver, y no sé el día de mi muerte.

2 Y ahora toma tus armas de caza, tu aljaba y tu arco, y sal al campo, y caza y atrápame (venado), hijo mío,

3 y hazme un guiso sabroso, como lo ama mi alma, y tráemelo para que coma, y para que mi alma te bendiga antes de que muera."

4 Pero Rebeca oyó a Isaac hablando a Esaú. Y Esaú salió temprano al campo para cazar, y atrapar, y llevar a casa para su padre.

5 Y Rebeca llamó a Jacob, su hijo, y le dijo: "He aquí que he oído a Isaac, tu padre, hablar a Esaú, tu hermano, diciendo:

6 'Caza para mí, y hazme un guiso sabroso, y tráe(melo) para que coma y te bendiga delante del Señor antes de que muera.'

7 Y ahora, hijo mío, obedece mi voz en lo que te mando:

8 ve a tu rebaño y tráeme dos buenos cabritos, y haré de ellos un guiso sabroso para tu padre, como a él le gusta,

9 y tú (se lo) llevarás a tu padre, para que coma y te bendiga delante del Señor antes de morir, y para que seas bendecido."

10 Y Jacob dijo a Rebeca, su madre: "Madre, no negaré nada de lo que mi padre comería y que le agradaría: solo temo, madre mía, que reconozca mi voz y quiera tocarme.

11 Y tú sabes que yo soy lampiño, y Esaú, mi hermano, es velludo, y apareceré ante sus ojos como un malhechor, y haré una cosa que no me ha mandado, y se enojará conmigo, y traeré sobre mí una maldición y no una bendición."

12 Y Rebeca, su madre, le dijo: "Sobre mí sea tu maldición, hijo mío; solo obedece mi voz."

13 Y Jacob obedeció la voz de Rebeca, su madre, y fue y trajo dos cabritos buenos y gordos, y se los trajo a su madre, y su madre hizo de ellos (un guiso sabroso) como a él le gustaba.

14 Y Rebeca tomó los buenos vestidos de Esaú, su hijo mayor, que estaban con ella en la casa, y vistió (con ellos) a Jacob, su hijo menor,

15 y puso las pieles de los cabritos sobre sus manos y sobre las partes descubiertas de su cuello.

16 Y dio la carne y el pan que había preparado en la mano de su hijo Jacob.

17 Y Jacob entró adonde estaba su padre y dijo: "Soy tu hijo: he hecho según me mandaste:

18 levántate, y siéntate, y come de lo que he cazado, padre, para que tu alma me bendiga."

19 E Isaac dijo a su hijo: "¿Cómo lo has hallado tan pronto, hijo mío?" Y Jacob dijo: "Porque (el Señor) tu Dios me lo hizo hallar."

20 E Isaac le dijo: "Acércate, para que te palpe, hijo mío, si eres mi hijo Esaú o no."

21 Y Jacob se acercó a Isaac, su padre, y él lo palpó y dijo: "La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú",

22 y no lo reconoció, porque fue una disposición del cielo para quitarle su poder de percepción,

23 e Isaac no lo reconoció, porque sus manos eran velludas como las de (su hermano) Esaú, de modo que lo bendijo.

24 Y dijo: "¿Eres tú mi hijo Esaú?" Y él dijo: "Soy tu hijo."

25 Y dijo: "Acércamelo, para que coma de lo que has cazado, hijo mío, para que mi alma te bendiga." Y se lo acercó, y comió, y le trajo vino, y bebió.

26 E Isaac, su padre, le dijo: "Acércate y bésame, hijo mío."

27 Y se acercó y lo besó. Y olió el olor de sus vestidos, y lo bendijo y dijo: "He aquí que el olor de mi hijo es como el olor de un campo (fértil) que el Señor ha bendecido.

28 Y que el Señor te dé del rocío del cielo y del rocío de la tierra, y abundancia de trigo y aceite:

29 que las naciones te sirvan, y los pueblos se postren ante ti. Sé señor de tus hermanos, y que los hijos de tu madre se postren ante ti;

30 y que todas las bendiciones con que el Señor me ha bendecido y ha bendecido a Abraham, mi padre, te sean comunicadas a ti y a tu descendencia para siempre. Maldito sea el que te maldiga, y bendito sea el que te bendiga."

31 Y sucedió que, tan pronto como Isaac terminó de bendecir a su hijo Jacob, y Jacob había salido de junto a Isaac, su padre, se escondió, y Esaú, su hermano, llegó de su caza.

32 Y también él hizo un guiso sabroso, y (lo) trajo a su padre, y dijo a su padre: "Levántese mi padre, y coma de mi caza, para que tu alma me bendiga."

33 E Isaac, su padre, le dijo: "¿Quién eres tú?" Y él le dijo: "Soy tu primogénito, tu hijo Esaú: he hecho como me mandaste."

34 E Isaac se asombró muchísimo, y dijo: "¿Quién es el que ha cazado, y atrapado, y (me lo) ha traído, y he comido de todo antes de que vinieras, y lo he bendecido? (Y) será bendito, y toda su descendencia para siempre."

35 Y sucedió que, cuando Esaú oyó las palabras de su padre Isaac, clamó con un grito sobremanera grande y amargo, y dijo a su padre: "¡Bendíceme, (sí,) también a mí, padre!"

36 Y él le dijo: "Tu hermano vino con engaño y te ha quitado tu bendición."

37 Y dijo: "Ahora sé por qué su nombre se llama Jacob: he aquí que me ha suplantado estas dos veces: me quitó mi derecho de primogenitura, y ahora me ha quitado mi bendición." Y dijo: "¿No has reservado una bendición para mí, padre?"

38 E Isaac respondió y dijo a Esaú: "He aquí que lo he hecho tu señor, y a todos sus hermanos le he dado por siervos, y con abundancia de trigo, y vino, y aceite lo he fortalecido: ¿y qué haré ahora por ti, hijo mío?"

39 Y Esaú dijo a Isaac, su padre: "¿No tienes más que una bendición, oh padre? ¡Bendíceme, (sí,) también a mí, padre!" Y Esaú alzó la voz y lloró.

40 E Isaac respondió y le dijo: "He aquí que lejos del rocío de la tierra estará tu morada, y lejos del rocío del cielo de lo alto.

41 Y por tu espada vivirás, y servirás a tu hermano. Y sucederá que, cuando te hagas grande y sacudas su yugo de sobre tu cuello, pecarás un pecado completo de muerte, y tu descendencia será arrancada de debajo del cielo."

42 Y Esaú siguió amenazando a Jacob a causa de la bendición con que su padre lo había bendecido, y dijo en su corazón: "Que lleguen ahora los días del luto por mi padre, para que mate a mi hermano Jacob."

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 27

✦

1 Y las palabras de Esaú, su hijo mayor, le fueron contadas a Rebeca en un sueño, y Rebeca envió a llamar a Jacob, su hijo menor, y le dijo: "He aquí que Esaú, tu hermano, se vengará de ti para matarte.

2 Ahora, pues, hijo mío, obedece mi voz, y levántate, y huye a Labán, mi hermano, a Harán,

3 y quédate con él algunos días, hasta que se aparte la ira de tu hermano,

4 y aparte de ti su ira, y olvide todo lo que le has hecho; entonces enviaré a buscarte de allí."

5 Y Jacob dijo: "No tengo miedo; si quiere matarme, lo mataré." Pero ella le dijo: "Que no me vea privada de mis dos hijos en un solo día."

6 Y Jacob dijo a Rebeca, su madre: "He aquí que sabes que mi padre ha envejecido y no ve, porque sus ojos están oscurecidos,

7 y si lo dejo, será malo a sus ojos, porque lo dejo y me voy de vosotros, y mi padre se enojará y me maldecirá.

8 No iré; cuando él me envíe, solo entonces iré."

9 Y Rebeca dijo a Jacob: "Entraré y le hablaré, y él te enviará."

10 Y Rebeca entró y dijo a Isaac: "Aborrezco mi vida a causa de las dos hijas de Het que Esaú ha tomado por mujeres; y si Jacob toma mujer de entre las hijas de la tierra como estas, ¿para qué he de vivir más? Porque las hijas de Canaán son malas."

11 E Isaac llamó a Jacob y lo bendijo, y lo amonestó y le dijo: "No tomes mujer de ninguna de las hijas de Canaán;

12 levántate y ve a Mesopotamia, a la casa de Betuel, padre de tu madre, y toma de allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre.

13 Y el Dios Todopoderoso te bendiga, y te haga crecer y te multiplique, para que llegues a ser una asamblea de naciones,

14 y te dé las bendiciones de mi padre Abraham, a ti y a tu descendencia después de ti, para que heredes la tierra de tus peregrinaciones y toda la tierra que Dios dio a Abraham: ve, hijo mío, en paz."

15 E Isaac despidió a Jacob, y él fue a Mesopotamia, a Labán, hijo de Betuel el sirio, hermano de Rebeca, madre de Jacob.

16 Y sucedió, después de que Jacob se había levantado para ir a Mesopotamia, que el espíritu de Rebeca se entristeció por su hijo, y lloró.

17 E Isaac dijo a Rebeca: "Hermana mía, no llores por causa de Jacob, mi hijo; porque va en paz, y en paz volverá.

18 El Dios Altísimo lo preservará de todo mal y estará con él; porque no lo abandonará en todos sus días; porque sé que sus caminos prosperarán en todas las cosas, dondequiera que vaya, hasta que vuelva en paz a nosotros, y lo veamos en paz.

19 No temas por él, hermana mía, porque está en el camino recto, y es un hombre perfecto: y es fiel y no perecerá. No llores."

20 E Isaac consoló a Rebeca a causa de su hijo Jacob, y lo bendijo.

21 Y Jacob fue del Pozo del Juramento para ir a Harán, en el primer año de la segunda semana del cuadragésimo cuarto jubileo,

22 y llegó a Luz, en los montes, es decir, Betel, en la luna nueva del primer mes de esta semana, y llegó al lugar al atardecer,

23 y se desvió del camino hacia el occidente de la ruta aquella noche: y durmió allí; porque el sol se había puesto.

24 Y tomó una de las piedras de aquel lugar y la puso (a su cabecera) debajo del árbol, y viajaba solo, y durmió.

25 Y soñó aquella noche, y he aquí una escalera puesta sobre la tierra, y su extremo llegaba al cielo, y he aquí que los ángeles del Señor subían y bajaban por ella: y he aquí que el Señor estaba sobre ella.

26 Y habló a Jacob y dijo: "Yo soy el Señor Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra sobre la que duermes, a ti te la daré, y a tu descendencia después de ti.

27 Y tu descendencia será como el polvo de la tierra, y crecerás hacia el occidente y hacia el oriente, hacia el norte y hacia el sur, y en ti y en tu descendencia serán benditas todas las familias de las naciones.

28 Y he aquí que estaré contigo, y te guardaré dondequiera que vayas, y te haré volver a esta tierra en paz; porque no te dejaré hasta que haga todo lo que te he dicho."

29 Y Jacob despertó de su sueño, y dijo: "Verdaderamente este lugar es la casa del Señor, y yo no lo sabía."

30 Y tuvo miedo y dijo: "Terrible es este lugar, que no es otra cosa que la casa de Dios, y esta es la puerta del cielo."

31 Y Jacob se levantó de madrugada, y tomó la piedra que había puesto bajo su cabeza y la erigió como columna, por señal, y derramó aceite sobre su parte superior.

32 Y llamó el nombre de aquel lugar Betel; pero el nombre del lugar era Luz al principio.

33 Y Jacob hizo un voto al Señor, diciendo: "Si el Señor está conmigo, y me guarda en este camino por donde voy, y me da pan para comer y vestido para vestir,

34 de modo que vuelva a la casa de mi padre en paz, entonces el Señor será mi Dios,

35 y esta piedra que he erigido como columna, por señal, en este lugar, será la casa del Señor, y de todo lo que me des, te daré el diezmo a ti, Dios mío."

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 28

✦

1 Y siguió su viaje, y llegó a la tierra del oriente, a Labán, hermano de Rebeca,

2 y estuvo con él, y le sirvió por Raquel, su hija, una semana.

3 Y en el primer año de la tercera semana le dijo: "Dame mi mujer, por quien te he servido siete años";

4 y Labán dijo a Jacob: "Te daré tu mujer."

5 Y Labán hizo un banquete, y tomó a Lea, su hija mayor, y (se la) dio a Jacob por mujer, y le dio a Zilpa, su sierva, por sierva;

6 y Jacob no lo sabía, porque pensaba que era Raquel. Y se llegó a ella, y he aquí que era Lea;

7 y Jacob se enojó con Labán, y le dijo: "¿Por qué me has hecho esto? ¿No te serví por Raquel y no por Lea? ¿Por qué me has engañado?

8 Toma a tu hija, y me iré; porque me has hecho mal."

9 Porque Jacob amaba a Raquel más que a Lea; porque los ojos de Lea eran débiles, pero su figura era muy hermosa; pero Raquel tenía ojos hermosos y una figura hermosa y muy bella.

10 Y Labán dijo a Jacob: "No se hace así en nuestra tierra, dar a la menor antes que a la mayor." Y no es justo hacer esto;

11 porque así está ordenado y escrito en las tablas celestiales, que nadie dé a su hija menor antes que a la mayor —sino que se da primero a la mayor y después de ella a la menor—, y contra el hombre que así lo hace registran culpa en el cielo, y nadie que hace esto es justo, porque este hecho es malo delante del Señor....

12 Y manda tú a los hijos de Israel que no hagan esto; que no tomen ni den a la menor antes de haber dado a la mayor, porque es muy perverso.

13 Y Labán dijo a Jacob: "Deja que pasen los siete días del banquete de esta, y te daré a Raquel, para que me sirvas otros siete años, para que apacientes mis ovejas como hiciste en la semana anterior."

14 Y el día en que pasaron los siete días del banquete de Lea, Labán dio a Raquel a Jacob, para que le sirviera otros siete años,

15 y dio a Raquel a Bilha, hermana de Zilpa, por sierva.

16 Y sirvió todavía otros siete años por Raquel, porque Lea le había sido dada de balde.

17 Y el Señor abrió el vientre de Lea, y ella concibió y dio a Jacob un hijo, y le llamó Rubén, el día catorce del noveno mes, en el primer año de la tercera semana.

18 Pero el vientre de Raquel estaba cerrado, porque el Señor vio que Lea era aborrecida y Raquel amada.

19 Y otra vez Jacob se llegó a Lea, y ella concibió y dio a Jacob un segundo hijo, y le llamó Simeón, el día veintiuno del décimo mes, en el tercer año de esta semana.

20 Y otra vez Jacob se llegó a Lea, y ella concibió y le dio un tercer hijo, y le llamó Leví, en la luna nueva del primer mes, en el sexto año de esta semana.

21 Y otra vez Jacob se llegó a ella, y ella concibió y le dio un cuarto hijo, y le llamó Judá, el día quince del tercer mes, en el primer año de la cuarta semana.

22 Y a causa de todo esto Raquel envidió a Lea, porque ella no daba a luz, y dijo a Jacob: "Dame hijos";

23 y Jacob dijo: "¿Te he negado yo los frutos de tu vientre? ¿Te he abandonado?"

24 Y cuando Raquel vio que Lea había dado a Jacob cuatro hijos, Rubén, y Simeón, y Leví, y Judá, le dijo: "Llégate a Bilha, mi sierva, y ella concebirá y me dará un hijo."

25 (Y (le) dio a Bilha, su sierva, por mujer.) Y se llegó a ella, y ella concibió y le dio un hijo, y le llamó Dan, el día nueve del sexto mes, en el sexto año de la tercera semana.

26 Y Jacob se llegó otra vez a Bilha una segunda vez, y ella concibió y dio a Jacob otro hijo, y Raquel le llamó Neftalí, el día cinco del séptimo mes, en el segundo año de la cuarta semana.

27 Y cuando Lea vio que se había vuelto estéril y no daba a luz, envidió (a Raquel) y también ella dio a su sierva Zilpa a Jacob por mujer,

28 y ella concibió y dio a luz un hijo, y Lea le llamó Gad, el día doce del octavo mes, en el tercer año de la cuarta semana.

29 Y se llegó otra vez a ella, y ella concibió y le dio un segundo hijo, y Lea le llamó Aser, el día dos del undécimo mes, en el quinto año de la cuarta semana.

30 Y Jacob se llegó a Lea, y ella concibió y dio a luz un hijo, y le llamó Isacar, el día cuatro del quinto mes, en el cuarto año de la cuarta semana, y lo dio a una nodriza.

31 Y Jacob se llegó otra vez a ella, y ella concibió y dio a luz dos (hijos), un hijo y una hija, y llamó el nombre del hijo Zabulón, y el nombre de la hija Dina, el día siete del séptimo mes, en el sexto año de la cuarta semana.

32 Y el Señor fue favorable a Raquel, y abrió su vientre, y ella concibió y dio a luz un hijo, y le llamó José, en la luna nueva del cuarto mes, en el sexto año de esta cuarta semana.

33 Y en los días en que nació José, Jacob dijo a Labán: "Dame mis mujeres y mis hijos, y déjame ir a mi padre Isaac, y déjame hacerme una casa;

34 porque he completado los años en que te he servido por tus dos hijas, e iré a la casa de mi padre."

35 Y Labán dijo a Jacob: "Quédate conmigo por tu salario, y apacienta otra vez mi rebaño para mí, y toma tu salario."

36 Y convinieron entre sí que le daría como salario aquellos corderos y cabritos que nacieran negros, y moteados, y blancos; (estos) serían su salario.

37 Y todas las ovejas parieron crías moteadas, y salpicadas, y negras, de diversas marcas, y parieron otra vez corderos semejantes a ellas, y todos los que eran moteados eran de Jacob, y los que no lo eran eran de Labán.

38 Y las posesiones de Jacob se multiplicaron en gran manera, y poseyó bueyes, y ovejas, y asnos, y camellos, y siervos, y siervas.

39 Y Labán y sus hijos envidiaron a Jacob, y Labán le quitó sus ovejas, y lo observaba con mala intención.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 29

✦

1 Y sucedió, cuando Raquel dio a luz a José, que Labán fue a esquilar sus ovejas; porque estaban a tres días de camino de él.

2 Y Jacob vio que Labán iba a esquilar sus ovejas, y Jacob llamó a Lea y a Raquel, y les habló con bondad para que vinieran con él a la tierra de Canaán.

3 Porque les contó cómo lo había visto todo en un sueño, sí, todo lo que Él le había dicho: que volviera a la casa de su padre;

4 y ellas dijeron: "A todo lugar adonde vayas iremos contigo."

5 Y Jacob bendijo al Dios de Isaac, su padre, y al Dios de Abraham, padre de su padre, y se levantó, e hizo montar a sus mujeres y a sus hijos, y tomó todas sus posesiones, y cruzó el río, y llegó a la tierra de Galaad,

6 y Jacob ocultó a Labán su intención y no se lo dijo. Y en el séptimo año de la cuarta semana Jacob volvió (el rostro) hacia Galaad, en el primer mes, el día veintiuno.

7 Y Labán lo persiguió y alcanzó a Jacob en el monte de Galaad, en el tercer mes, el día trece.

8 Y el Señor no le permitió hacer daño a Jacob; porque se le apareció en un sueño de noche.

9 Y Labán habló a Jacob. Y el día quince de aquellos días Jacob hizo un banquete para Labán y para todos los que vinieron con él,

10 y Jacob juró a Labán aquel día, y Labán también a Jacob, que ninguno de los dos cruzaría el monte de Galaad hacia el otro con mala intención.

11 E hizo allí un montón por testimonio; por eso el nombre de aquel lugar se llama "El Montón del Testimonio", por este montón.

12 Pero antes solían llamar a la tierra de Galaad la tierra de los refaím; porque era la tierra de los refaím,

13 y los refaím nacieron (allí), gigantes cuya altura era de diez, nueve, ocho, hasta siete codos.

14 Y su morada iba desde la tierra de los hijos de Amón hasta el monte Hermón, y las sedes de su reino eran Carnaim, y Astarot, y Edrei, y Mîsûr, y Beón.

15 Y el Señor los destruyó a causa de la maldad de sus hechos; porque eran muy malignos, y los amorreos habitaron en su lugar, malvados y pecadores,

16 y no hay hoy pueblo que haya cometido por completo todos sus pecados, y ya no tienen larga vida sobre la tierra.

17 Y Jacob despidió a Labán, y él partió a Mesopotamia, la tierra del Oriente, y Jacob volvió a la tierra de Galaad. Y pasó el Jaboc en el noveno mes, el día once.

18 Y aquel día Esaú, su hermano, vino a él, y se reconcilió con él, y se fue de él a la tierra de Seir, pero Jacob habitó en tiendas.

19 Y en el primer año de la quinta semana de este jubileo cruzó el Jordán, y habitó más allá del Jordán, y apacentaba sus ovejas desde el mar del montón hasta Betsán, y hasta Dotán, y hasta el bosque de Acrabim.

20 Y enviaba a su padre Isaac de todos sus bienes, ropa, y alimento, y carne, y bebida, y leche, y mantequilla, y queso, y algunos dátiles del valle,

21 y también a su madre Rebeca, cuatro veces al año, entre los tiempos de los meses, entre la labranza y la siega, y entre el otoño y la (estación de la) lluvia, y entre el invierno y la primavera,

22 a la torre de Abraham. Porque Isaac había vuelto del Pozo del Juramento y había subido a la torre de su padre Abraham, y habitaba allí separado de su hijo Esaú.

23 Porque en los días en que Jacob fue a Mesopotamia, Esaú tomó para sí una mujer, Mahalat, hija de Ismael,

24 y reunió todos los rebaños de su padre y a sus mujeres, y subió y habitó en el monte Seir, y dejó a Isaac, su padre, solo en el Pozo del Juramento.

25 E Isaac subió del Pozo del Juramento y habitó en la torre de Abraham, su padre, en los montes de Hebrón,

26 y allá enviaba Jacob todo lo que enviaba a su padre y a su madre de tiempo en tiempo, todo lo que necesitaban, y ellos bendecían a Jacob con todo su corazón y con toda su alma.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 30

✦

1 Y en el primer año de la sexta semana subió a Salem, al oriente de Siquem, en paz, en el cuarto mes.

2 Y allí llevaron a Dina, hija de Jacob, a la casa de Siquem, hijo de Hamor, el heveo, príncipe de la tierra, y él se acostó con ella y la deshonró,

3 y ella era una niña pequeña, una niña de doce años. Y él rogó a su padre y a los hermanos de ella que se la dieran por mujer.

4 Y Jacob y sus hijos se enojaron a causa de los hombres de Siquem; porque habían deshonrado a Dina, su hermana, y les hablaron con mala intención, y obraron con ellos con engaño, y los embaucaron.

5 Y Simeón y Leví llegaron inesperadamente a Siquem y ejecutaron juicio sobre todos los hombres de Siquem, y mataron a todos los hombres que hallaron en ella, y no dejaron en ella ni uno solo:

6 mataron a todos en tormentos, porque habían deshonrado a su hermana Dina.

7 Y así no se haga más de ahora en adelante que una hija de Israel sea deshonrada;

8 porque el juicio está ordenado en el cielo contra ellos, que destruyeran a espada a todos los hombres de los siquemitas, porque habían cometido una vergüenza en Israel.

9 Y el Señor los entregó en manos de los hijos de Jacob, para que los exterminaran a espada y ejecutaran juicio sobre ellos,...

10 y para que no se hiciera así otra vez en Israel, que una virgen de Israel fuera deshonrada.

11 Y si hay algún hombre en Israel que quiera dar su hija o su hermana a algún hombre que sea de la descendencia de los gentiles, ciertamente morirá, y lo apedrearán con piedras; porque ha cometido una vergüenza en Israel;

12 y quemarán a la mujer en el fuego, porque ha deshonrado el nombre de la casa de su padre, y será arrancada de Israel.

13 Y que no se halle adúltera ni impureza en Israel, por todos los días de las generaciones de la tierra; porque Israel es santo para el Señor,

14 y todo hombre que (lo) haya contaminado ciertamente morirá: lo apedrearán con piedras.

15 Porque así ha sido ordenado y escrito en las tablas celestiales acerca de toda la descendencia de Israel: el que (la) contamine ciertamente morirá, y será apedreado con piedras.

16 Y para esta ley no hay límite de días, ni remisión, ni expiación alguna: sino que el hombre que ha contaminado a su hija será arrancado de en medio de todo Israel, porque ha dado de su descendencia a Moloc y ha obrado impíamente, de modo que la ha contaminado.

17 Y tú, Moisés, manda a los hijos de Israel y exhórtalos a no dar sus hijas a los gentiles, y a no tomar para sus hijos ninguna de las hijas de los gentiles, porque esto es abominable delante del Señor.

18 Por esta razón he escrito para ti en las palabras de la Ley todos los hechos de los siquemitas, que cometieron contra Dina,

19 y cómo hablaron los hijos de Jacob, diciendo: "No daremos nuestra hija a un hombre incircunciso;

20 porque eso sería para nosotros un oprobio." Y es un oprobio para Israel, para los que dan y para los que toman a las hijas de los gentiles; porque esto es impuro y abominable para Israel. E Israel no quedará libre

21 de esta impureza si tiene mujer de las hijas de los gentiles, o ha dado alguna de sus hijas a un hombre que sea de cualquiera de los gentiles. Porque habrá plaga sobre plaga, y maldición sobre maldición, y todo juicio, y plaga, y maldición vendrá (sobre él):

22 si hace esto, o cierra los ojos ante los que cometen impureza, o ante los que contaminan el santuario del Señor, o ante los que profanan Su santo nombre, (entonces) toda la nación junta será juzgada por toda la impureza y profanación de este (hombre).

23 Y no habrá acepción de personas [ni consideración de personas], ni se recibirán de sus manos frutos, y ofrendas, y holocaustos, y grasa, ni la fragancia de olor suave, de modo que se acepte:

24 y así le suceda a todo hombre o mujer en Israel que contamine el santuario.

25 Por esta razón te he mandado, diciendo: "Da este testimonio a Israel: mira lo que les sucedió a los siquemitas y a sus hijos: cómo fueron entregados en manos de dos hijos de Jacob, y ellos los mataron bajo torturas,

26 y les fue (contado) por justicia, y está escrito para ellos como justicia. Y la descendencia de Leví fue escogida para el sacerdocio, y para ser levitas, para que ministraran delante del Señor, como nosotros, continuamente,

27 y para que Leví y sus hijos sean benditos para siempre; porque fue celoso en ejecutar justicia, y juicio, y venganza sobre todos los que se levantaron contra Israel.

28 Y así inscriben como testimonio en su favor en las tablas celestiales bendición y justicia delante del Dios de todos: y recordamos la justicia que el hombre cumplió durante su vida, en todos los periodos del año; hasta mil generaciones la registrarán,

29 y vendrá a él y a sus descendientes después de él, y ha sido registrado en las tablas celestiales como amigo y hombre justo.

30 Todo este relato lo he escrito para ti, y te he mandado decir a los hijos de Israel que no cometan pecado, ni transgredan las ordenanzas, ni quebranten la alianza que les ha sido ordenada, (sino) que la cumplan y sean registrados como amigos.

31 Pero si transgreden y obran impureza de todas las maneras, serán registrados en las tablas celestiales como adversarios, y serán borrados del libro de la vida, y serán registrados en el libro de los que serán destruidos y con los que serán arrancados de la tierra.

32 Y el día en que los hijos de Jacob mataron a Siquem se registró en el cielo un escrito en su favor, de que habían ejecutado justicia, y rectitud, y venganza sobre los pecadores, y fue escrito para bendición.

33 Y sacaron a Dina, su hermana, de la casa de Siquem,

34 y llevaron como botín todo lo que había en Siquem, sus ovejas, y sus bueyes, y sus asnos, y toda su riqueza, y todos sus rebaños, y lo trajeron todo a Jacob, su padre.

35 Y él los reprendió porque habían pasado la ciudad a espada; porque temía a los que habitaban en la tierra, los cananeos y los ferezeos.

36 Y el pavor del Señor estaba sobre todas las ciudades que están alrededor de Siquem, y no se levantaron para perseguir a los hijos de Jacob; porque el terror había caído sobre ellas.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 31

✦

1 Y en la luna nueva del mes Jacob habló a toda la gente de su casa, diciendo: "Purificaos y cambiad vuestros vestidos,

2 y levantémonos y subamos a Betel, donde Le hice un voto el día en que huí de la presencia de Esaú, mi hermano, porque Él ha estado conmigo y me ha traído a esta tierra en paz,

3 y quitad los dioses extraños que hay entre vosotros." Y entregaron los dioses extraños, y lo que había en sus orejas, y lo que había en sus cuellos, y los ídolos que Raquel había robado a Labán, su hermano,

4 ella los dio completamente a Jacob. Y él los quemó, y los hizo pedazos, y los destruyó, y los escondió debajo de una encina que está en la tierra de Siquem.

5 Y subió en la luna nueva del séptimo mes a Betel. Y construyó un altar en el lugar donde había dormido, y erigió allí una columna,

6 y mandó decir a su padre Isaac que viniera a él, a su sacrificio, y a su madre Rebeca.

7 E Isaac dijo: "Que venga mi hijo Jacob, y que lo vea yo antes de morir."

8 Y Jacob fue a su padre Isaac y a su madre Rebeca, a la casa de su padre Abraham, y llevó consigo a dos de sus hijos, Leví y Judá, y llegó a su padre Isaac y a su madre Rebeca.

9 Y Rebeca salió de la torre hacia el frente de ella, para besar a Jacob y abrazarlo; porque su espíritu había revivido cuando oyó: "He aquí que ha llegado Jacob, tu hijo";

10 y lo besó. Y vio a sus dos hijos, y los reconoció, y le dijo: "¿Son estos tus hijos, hijo mío?"

11 y los abrazó, y los besó, y los bendijo, diciendo: "En vosotros se hará ilustre la descendencia de Abraham, y seréis una bendición sobre la tierra."

12 Y Jacob entró a Isaac, su padre, al aposento donde estaba acostado, y sus dos hijos estaban con él,

13 y tomó la mano de su padre, e inclinándose lo besó, e Isaac se abrazó al cuello de Jacob, su hijo, y lloró sobre su cuello.

14 Y las tinieblas dejaron los ojos de Isaac, y vio a los dos hijos de Jacob, Leví y Judá, y dijo: "¿Son estos tus hijos, hijo mío? Porque se parecen a ti."

15 Y él le dijo que eran verdaderamente sus hijos: "Y has visto verdaderamente que son verdaderamente mis hijos."

16 Y se acercaron a él, y él se volvió y los besó y los abrazó a ambos juntos.

17 Y el espíritu de profecía descendió a su boca, y tomó a Leví por su mano derecha y a Judá por su izquierda. Y se volvió primero a Leví, y empezó a bendecirlo primero,

18 y le dijo: "Que el Dios de todos, el mismo Señor de todos los siglos, te bendiga a ti y a tus hijos por todos los siglos.

19 Y que el Señor te dé a ti y a tu descendencia grandeza y gran gloria, y haga que tú y tu descendencia, de entre toda carne, os acerquéis a Él para servir en Su santuario

20 como los ángeles de la presencia y como los santos. (Así) como ellos, será la descendencia de tus hijos para gloria, y grandeza, y santidad,

21 y que los engrandezca por todos los siglos. Y serán príncipes, y jueces, y jefes de toda la descendencia de los hijos de Jacob;

22 hablarán la palabra del Señor en justicia, y juzgarán todos Sus juicios en justicia. Y declararán Mis caminos a Jacob, y Mis sendas a Israel.

23 La bendición del Señor será dada en sus bocas para bendecir a toda la descendencia del amado.

24 Tu madre ha llamado tu nombre Leví, y con justicia ha llamado tu nombre; serás unido al Señor y compañero de todos los hijos de Jacob;

25 que Su mesa sea tuya, y come de ella tú y tus hijos; y que tu mesa esté llena por todas las generaciones, y tu alimento no falte por todos los siglos.

26 Y que todos los que te aborrecen caigan delante de ti, y que todos tus adversarios sean arrancados y perezcan;

27 y bendito sea el que te bendiga, y maldita sea toda nación que te maldiga.

28 Y a Judá dijo: Que el Señor te dé fuerza y poder para pisotear a todos los que te aborrecen;

29 príncipe serás, tú y uno de tus hijos, sobre los hijos de Jacob; que tu nombre y el nombre de tus hijos salgan y recorran toda tierra y región.

30 Entonces los gentiles temerán delante de tu rostro, y todas las naciones temblarán [y todos los pueblos temblarán].

31 En ti estará el socorro de Jacob, y en ti se hallará la salvación de Israel.

32 Y cuando te sientes en el trono de la honra de tu justicia, habrá gran paz para toda la descendencia de los hijos del amado,

33 y bendito será el que te bendiga; y todos los que te aborrecen, y te afligen, y te maldicen, serán arrancados y destruidos de la tierra, y malditos."

34 Y volviéndose lo besó de nuevo y lo abrazó, y se alegró en gran manera; porque había visto a los hijos de Jacob, su hijo, en toda verdad.

35 Y él salió de entre sus pies, y se postró, y lo adoró. Y él los bendijo. Y (Jacob) descansó allí con Isaac, su padre, aquella noche, y comieron y bebieron con alegría.

36 E hizo dormir a los dos hijos de Jacob, uno a su derecha y el otro a su izquierda, y le fue contado por justicia.

37 Y Jacob le contó todo a su padre durante la noche, cómo el Señor le había mostrado gran misericordia, y cómo (lo) había hecho prosperar en todos sus caminos, y lo había protegido de todo mal.

38 E Isaac bendijo al Dios de su padre Abraham, que no había retirado Su misericordia y Su justicia de los hijos de Su siervo Isaac.

39 Y por la mañana Jacob contó a su padre Isaac el voto que había hecho al Señor, y la visión que había visto, y que había construido un altar, y que todo estaba preparado para el sacrificio que se había de hacer delante del Señor como había prometido, y que había venido para ponerlo sobre un asno.

40 E Isaac dijo a Jacob, su hijo: "No puedo ir contigo; porque soy viejo y no puedo soportar el camino:

41 ve, hijo mío, en paz; porque tengo ciento sesenta y cinco años este día; ya no puedo viajar,

42 pon a tu madre (sobre un asno) y que vaya contigo. Y sé, hijo mío, que has venido por mi causa, y bendito sea este día en que me has visto vivo, y también yo te he visto, hijo mío.

43 Que prosperes y cumplas el voto que has hecho, y no aplaces tu voto; porque se te pedirán cuentas del voto;

44 ahora, pues, apresúrate a cumplirlo, y que se complazca Aquel que ha hecho todas las cosas, a quien has hecho el voto."

45 Y dijo a Rebeca: "Ve con Jacob, tu hijo"; y Rebeca fue con Jacob, su hijo, y Débora con ella, y llegaron a Betel.

46 Y Jacob se acordó de la oración con que su padre lo había bendecido a él y a sus dos hijos, Leví y Judá, y se alegró y bendijo al Dios de sus padres, Abraham e Isaac. Y dijo:

47 "Ahora sé que tengo una esperanza eterna, y mis hijos también, delante del Dios de todos"; y así está ordenado acerca de los dos; y lo registran como testimonio eterno para ellos en las tablas celestiales, cómo Isaac los bendijo.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 32

✦

1 Y permaneció aquella noche en Betel, y Leví soñó que lo habían ordenado y hecho sacerdote del Dios Altísimo, a él y a sus hijos para siempre;

2 y despertó de su sueño y bendijo al Señor.

3 Y Jacob se levantó de madrugada, el día catorce de este mes, y dio el diezmo de todo lo que había venido con él, tanto de hombres como de ganado, tanto de oro como de todo utensilio y vestido, sí, dio el diezmo de todo.

4 Y en aquellos días Raquel quedó encinta de su hijo Benjamín. Y Jacob contó a sus hijos a partir de él hacia arriba, y Leví cayó en la porción del Señor,

5 y su padre lo vistió con las vestiduras del sacerdocio y llenó sus manos.

6 Y el día quince de este mes trajo al altar catorce bueyes de entre el ganado, y veintiocho carneros, y cuarenta y nueve ovejas, y siete corderos, y veintiún cabritos como holocausto sobre el altar del sacrificio, muy agradable como olor suave delante de Dios.

7 Esta fue su ofrenda, a consecuencia del voto que había hecho de dar el diezmo, con sus ofrendas de frutos y sus libaciones.

8 Y cuando el fuego lo hubo consumido, quemó incienso sobre el fuego, por encima del fuego,

9 y, como ofrenda de acción de gracias, dos bueyes, y cuatro carneros, y cuatro ovejas, cuatro machos cabríos, y dos ovejas de un año, y dos cabritos;

10 y así hizo diariamente durante siete días. Y él, y todos sus hijos, y sus hombres comían (esto) con alegría allí durante siete días,

11 y bendecían y daban gracias al Señor, que lo había librado de toda su tribulación y le había concedido su voto.

12 Y dio el diezmo de todos los animales puros, e hizo un holocausto, pero los animales impuros (no) los dio a Leví, su hijo, y le dio todas las almas de los hombres.

13 Y Leví ejerció el oficio sacerdotal en Betel delante de Jacob, su padre, con preferencia a sus diez hermanos, y fue allí sacerdote,

14 y Jacob cumplió su voto: así dio de nuevo el diezmo del diezmo al Señor y lo santificó, y llegó a ser santo para Él.

15 Y por esta razón está ordenado en las tablas celestiales, como ley, dar de nuevo el diezmo del diezmo, para comerlo delante del Señor de año en año, en el lugar escogido para que habite en él Su nombre,

16 y para esta ley no hay límite de días para siempre. Esta ordenanza está escrita para que se cumpla de año en año, comiendo el segundo diezmo delante del Señor en el lugar que ha sido escogido,

17 y nada de él quedará de este año para el año siguiente. Porque en su año se comerá la semilla hasta los días de la recolección de la semilla del año, y el vino hasta los días del vino, y el aceite hasta los días de su estación.

18 Y todo lo que sobre de él y envejezca, sea considerado contaminado: sea quemado en el fuego, porque es impuro.

19 Y así cómanlo juntos en el santuario, y no permitan que envejezca.

20 Y todos los diezmos de los bueyes y de las ovejas serán santos para el Señor y pertenecerán a Sus sacerdotes, que los comerán delante de Él de año en año; porque así está ordenado y grabado acerca del diezmo en las tablas celestiales.

21 Y a la noche siguiente, el día veintidós de este mes, Jacob resolvió edificar aquel lugar, y rodear el atrio con un muro, y santificarlo y hacerlo santo para siempre, para sí y para sus hijos después de él.

22 Y el Señor se le apareció de noche, y lo bendijo, y le dijo: "Tu nombre no se llamará Jacob, sino que Israel llamarán tu nombre."

23 Y le dijo otra vez: "Yo soy el Señor que creó el cielo y la tierra, y te haré crecer y te multiplicaré en gran manera, y reyes saldrán de ti, y juzgarán en todas partes por donde haya pisado el pie de los hijos de los hombres.

24 Y daré a tu descendencia toda la tierra que está debajo del cielo, y juzgarán a todas las naciones según sus deseos, y después de eso tomarán posesión de toda la tierra y la heredarán para siempre."

25 Y terminó de hablar con él, y subió de junto a él, y Jacob miró hasta que Él subió al cielo.

26 Y vio en una visión de la noche, y he aquí que un ángel descendió del cielo con siete tablas en sus manos, y se las dio a Jacob, y él las leyó y supo todo lo que estaba escrito en ellas, lo que le sucedería a él y a sus hijos por todos los siglos.

27 Y le mostró todo lo que estaba escrito en las tablas, y le dijo: "No edifiques este lugar, y no lo hagas santuario eterno, y no habites aquí; porque este no es el lugar.

28 Ve a la casa de Abraham, tu padre, y habita con Isaac, tu padre, hasta el día de la muerte de tu padre.

29 Porque en Egipto morirás en paz, y en esta tierra serás sepultado con honra en el sepulcro de tus padres, con Abraham e Isaac.

30 No temas, porque como lo has visto y leído, así será todo; y escribe todo como lo has visto y leído."

31 Y Jacob dijo: "Señor, ¿cómo podré acordarme de todo lo que he leído y visto?" Y él le dijo: "Yo traeré todas las cosas a tu memoria." Y subió de junto a él,

32 y él despertó de su sueño, y se acordó de todo lo que había leído y visto, y escribió todas las palabras que había leído y visto.

33 Y celebró allí todavía otro día, y sacrificó en él según todo lo que había sacrificado los días anteriores, y llamó su nombre "Añadidura",

34 porque este día fue añadido, y a los días anteriores los llamó "La Fiesta". Y así se manifestó que así debía ser, y está escrito en las tablas celestiales:

35 por eso le fue revelado que lo celebrara y lo añadiera a los siete días de la fiesta. Y su nombre fue llamado "Añadidura", porque fue registrado entre los días de los días de fiesta, según el número de los días del año.

36 Y en la noche, el día veintitrés de este mes, Débora, la nodriza de Rebeca, murió, y la sepultaron debajo de la ciudad, bajo la encina del río, y él llamó el nombre de este lugar "El río de Débora", y la encina "La encina del

llanto de Débora".

37 Y Rebeca fue y volvió a su casa, junto al padre de él, Isaac, y Jacob envió por su mano carneros, y ovejas, y machos cabríos, para que preparara una comida para su padre, como él la deseaba.

38 Y él fue tras su madre hasta llegar a la tierra de Kabrâtân, y habitó allí.

39 Y Raquel dio a luz un hijo de noche, y llamó su nombre "Hijo de mi dolor"; porque sufrió al darlo a luz: pero su padre llamó su nombre Benjamín, el día once del octavo mes, en el primero de la sexta semana de este jubileo.

40 Y Raquel murió allí y fue sepultada en la tierra de Efrata, que es Belén,

41 y Jacob erigió una columna sobre el sepulcro de Raquel, en el camino, encima de su sepulcro.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 33

✦

1 Y Jacob fue y habitó al sur de Magdalâdrâ'êf.

2 Y fue a su padre Isaac, él y Lea, su mujer, en la luna nueva del décimo mes.

3 Y Rubén vio a Bilha, la sierva de Raquel, la concubina de su padre, bañándose en el agua en un lugar secreto, y la amó. Y se escondió de noche, y entró en la casa de Bilha [de noche], y la halló durmiendo sola en un lecho en su casa.

4 Y se acostó con ella, y ella despertó y vio, y he aquí que Rubén estaba acostado con ella en el lecho, y ella descubrió el borde de su cobertor y lo agarró, y gritó,

5 y descubrió que era Rubén. Y se avergonzó a causa de él, y soltó de él su mano, y él huyó. Y ella se lamentó por esto en gran manera, y no se lo contó a nadie.

6 Y cuando Jacob volvió y la buscó, ella le dijo: "No estoy limpia para ti, porque he sido contaminada respecto de ti; porque Rubén me ha contaminado y se ha acostado conmigo de noche, y yo estaba dormida, y no me di cuenta hasta que descubrió mi falda y durmió conmigo." Y Jacob se enojó en gran manera con Rubén porque se había acostado con Bilha, porque había descubierto la falda de su padre.

7 Y Jacob no se acercó más a ella, porque Rubén la había contaminado. Y en cuanto a cualquier hombre que descubre la falda de su padre,

8 su hecho es malvado en gran manera, porque es abominable delante del Señor.

9 Por esta razón está escrito y ordenado en las tablas celestiales que un hombre no se acueste con la mujer de su padre, y no descubra la falda de su padre, porque esto es impuro:

10 ciertamente morirán juntos, el hombre que se acuesta con la mujer de su padre y también la mujer, porque han obrado impureza sobre la tierra.

11 Y no habrá nada impuro delante de nuestro Dios en la nación que Él ha escogido para Sí como posesión.

12 Y otra vez está escrito una segunda vez: "Maldito sea el que se acuesta con la mujer de su padre, porque ha descubierto la vergüenza de su padre"; y todos los santos del Señor dijeron: "Así sea; así sea."

13 Y tú, Moisés, manda a los hijos de Israel que observen esta palabra; porque (acarrea) pena de muerte; y es impura, y no hay expiación para siempre que expíe al hombre que ha cometido esto, sino que ha de ser muerto, y ejecutado, y apedreado con piedras, y arrancado de en medio del pueblo de nuestro Dios.

14 Porque a ningún hombre que hace así en Israel le es permitido permanecer vivo un solo día sobre la tierra, porque es abominable e impuro.

15 Y que no digan: a Rubén se le concedió vida y perdón después de haberse acostado con la concubina de su padre, y a ella también, aunque tenía marido, y su marido Jacob, padre de él, todavía vivía.

16 Porque hasta aquel tiempo no habían sido reveladas la ordenanza, y el juicio, y la ley en su plenitud para todos,

17 sino que en tus días (ha sido revelada) como ley de tiempos y de días, y ley eterna para las generaciones eternas.

18 Y para esta ley no hay consumación de días, ni expiación por ella, sino que ambos deben ser arrancados de en medio de la nación: el día en que lo cometan, los matarán.

19 Y tú, Moisés, escríbe(lo) para Israel, para que lo observen, y hagan según estas palabras, y no cometan pecado de muerte; porque el Señor nuestro Dios es juez, que no hace acepción de personas y no acepta regalos.

20 Y diles estas palabras de la alianza, para que oigan y observen, y estén en guardia respecto de ellas, y no sean destruidos y arrancados de la tierra;

21 porque impureza, y abominación, y contaminación, y corrupción son todos los que lo cometen sobre la tierra delante de nuestro Dios.

22 Y no hay pecado mayor que la fornicación que cometen sobre la tierra; porque Israel es una nación santa para el Señor su Dios, y una nación de heredad, y una nación sacerdotal y real, y para (Su propia) posesión;

23 y no aparecerá tal impureza en medio de la nación santa.

24 Y en el tercer año de esta sexta semana Jacob y todos sus hijos fueron y habitaron en la casa de Abraham, cerca de Isaac, su padre, y de Rebeca, su madre.

25 Y estos eran los nombres de los hijos de Jacob: el primogénito Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, los hijos de Lea;

26 y los hijos de Raquel, José y Benjamín;

27 y los hijos de Bilha, Dan y Neftalí, y los hijos de Zilpa, Gad y Aser; y Dina, hija de Lea, la única hija de Jacob.

28 Y vinieron y se postraron ante Isaac y Rebeca, y cuando los vieron bendijeron a Jacob y a todos sus hijos,

29 e Isaac se alegró en gran manera, porque vio a los hijos de Jacob, su hijo menor, y los bendijo.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 34

✦

1 Y en el sexto año de esta semana de este cuadragésimo cuarto jubileo Jacob envió a sus hijos a apacentar sus ovejas, y a sus siervos con ellos, a los pastos de Siquem.

2 Y los siete reyes de los amorreos se reunieron contra ellos, para matarlos, escondiéndose bajo los árboles, y para tomar su ganado como botín.

3 Y Jacob, y Leví, y Judá, y José estaban en casa con Isaac, su padre; porque su espíritu estaba triste, y no podían dejarlo: y Benjamín era el menor, y por esta razón se quedó con su padre.

4 Y vinieron el [los] rey[es] de Tâphû, y el [los] rey[es] de ’Arêsa, y el [los] rey[es] de Sêragân, y el [los] rey[es] de Sêlô, y el [los] rey[es] de Gâ’as, y el rey de Bêthôrôn, y el rey de Ma’anîsâkîr, y todos los que habitan en estos montes (y) que habitan en los bosques de la tierra de Canaán.

5 Y se lo anunciaron a Jacob, diciendo: "He aquí que los reyes de los amorreos han rodeado a tus hijos y han saqueado sus manadas."

6 Y se levantó de su casa, él y sus tres hijos, y todos los siervos de su padre, y sus propios siervos, y fue contra ellos con seis mil hombres que llevaban espadas.

7 Y los mató en los pastos de Siquem, y persiguió a los que huían, y los mató a filo de espada, y mató a ’Arêsa, y Tâphû, y Sarêgân, y Sêlô, y ’Amânîsakîr, y Gâ[gâ]’as,

8 y recuperó sus manadas. Y prevaleció sobre ellos, y les impuso tributo, que le pagaran tributo, cinco productos de los frutos de su tierra,

9 y construyó Rôbêl y Tamnâtârês.

10 Y volvió en paz, e hizo la paz con ellos, y se convirtieron en sus siervos, hasta el día en que él y sus hijos descendieron a Egipto.

11 Y en el séptimo año de esta semana envió a José desde su casa a la tierra de Siquem para saber del bienestar de sus hermanos,

12 y los halló en la tierra de Dotán. Y obraron traicioneramente con él, y tramaron contra él para matarlo,

13 pero, cambiando de idea, lo vendieron a mercaderes ismaelitas,

14 y lo llevaron a Egipto, y lo vendieron a Potifar, el eunuco de Faraón, el jefe de los cocineros, sacerdote de la ciudad de ʾÊlêw.

15 Y los hijos de Jacob degollaron un cabrito, y mojaron la túnica de José en la sangre, y (la) enviaron a Jacob, su padre, el día diez del séptimo mes.

16 Y lloró toda aquella noche, porque se la habían traído al atardecer, y le dio fiebre por el llanto por su muerte, y dijo: "Una mala bestia ha devorado a José";

17 y todos los miembros de su casa [lloraron con él aquel día, y] estuvieron afligiéndose y llorando con él todo aquel día.

18 Y sus hijos y su hija se levantaron para consolarlo, pero él rehusó ser consolado por su hijo.

19 Y aquel día Bilha oyó que José había perecido, y murió llorándolo, y vivía en Qafrâtêf,

20 y Dina también, su hija, murió después de que José pereció. Y vinieron estos tres lutos sobre Israel en un solo mes.

21 Y sepultaron a Bilha frente al sepulcro de Raquel, y a Dina también, su hija, la sepultaron allí.

22 Y lloró a José un año, y no cesó, porque dijo: "Que descienda yo al sepulcro llorando por mi hijo."

23 Por esta razón está ordenado para los hijos de Israel que se aflijan el día diez del séptimo mes —el día en que llegó a Jacob, su padre, la noticia que le hizo llorar por José

24 —que hagan en él expiación por sí con un cabrito, el día diez del séptimo mes, una vez al año, por sus pecados; porque habían entristecido el afecto de su padre respecto de José, su hijo.

25 Y este día ha sido ordenado para que se entristezcan en él por sus pecados, y por todas sus transgresiones, y por todos sus errores, para que se purifiquen aquel día una vez al año.

26 Y después de que José pereció, los hijos de Jacob tomaron para sí mujeres.

27 El nombre de la mujer de Rubén es ʾAdâ, y el nombre de la mujer de Simeón es ʾAdîbâʾa, una cananea;

28 y el nombre de la mujer de Leví es Mêlkâ, de las hijas de Aram, de la descendencia de los hijos de Taré; y el nombre de la mujer de Judá, Bêtasû'êl, una cananea;

29 y el nombre de la mujer de Isacar, Hêzaqâ; y el nombre de la mujer de Zabulón, Nîʾîmân; y el nombre de la mujer de Dan, ʾÊglâ;

30 y el nombre de la mujer de Neftalí, Rasû'û, de Mesopotamia;

31 y el nombre de la mujer de Gad, Mâka; y el nombre de la mujer de Aser, 'Îjônâ;

32 y el nombre de la mujer de José, Asenat, la egipcia; y el nombre de la mujer de Benjamín, 'Îjasaka.

33 Y Simeón se arrepintió, y tomó una segunda mujer de Mesopotamia, como sus hermanos.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 35

✦

1 Y en el primer año de la primera semana del cuadragésimo quinto jubileo Rebeca llamó a Jacob, su hijo, y le dio órdenes acerca de su padre y acerca de su hermano, que los honrara todos los días de su vida.

2 Y Jacob dijo: "Haré todo como me has mandado; porque esto será honra y grandeza para mí, y justicia delante del Señor, que yo los honre.

3 Y tú también, madre, conoces, desde el tiempo en que nací hasta este día, todos mis hechos y todo lo que hay en mi corazón, que siempre pienso bien de todos.

4 ¡Y cómo no haré esto que me has mandado, que honre a mi padre y a mi hermano! Dime, madre, qué perversidad has visto en mí, y me apartaré de ella, y habrá misericordia sobre mí."

5 Y ella le dijo: "Hijo mío, no he visto en ti en todos mis días ningún hecho perverso, sino (solo) hechos rectos. Y no obstante te diré la verdad, hijo mío: moriré este año,

6 y no sobreviviré este año en mi vida; porque he visto en un sueño el día de mi muerte, que no viviría más de ciento cincuenta y cinco años: y he aquí que he completado todos los días de la vida que he de vivir."

7 Y Jacob se rio de las palabras de su madre, porque su madre le había dicho que moriría; y ella estaba sentada frente a él en posesión de sus fuerzas, y no estaba debilitada en sus fuerzas;

8 porque entraba y salía, y veía, y sus dientes eran fuertes, y ninguna dolencia la había tocado en todos los días de su vida.

9 Y Jacob le dijo: "Dichoso de mí, madre, si mis días se acercan a los días de tu vida, y mi fuerza permanece conmigo así como tu fuerza: y tú no morirás, porque estás bromeando en vano conmigo acerca de tu muerte."

10 Y ella entró a Isaac y le dijo: "Una petición te hago: haz jurar a Esaú que no hará daño a Jacob, ni lo perseguirá con enemistad;

11 porque conoces los pensamientos de Esaú, que son perversos desde su juventud, y no hay bondad en él; porque desea, después de tu muerte, matarlo.

12 Y sabes todo lo que ha hecho desde el día en que Jacob, su hermano, fue a Harán hasta este día;

13 cómo nos ha abandonado de todo corazón, y nos ha hecho mal; tus rebaños los ha tomado para sí, y se ha llevado todas tus posesiones de delante de tu rostro.

14 Y cuando le imploramos y suplicamos por lo que era nuestro, obró como un hombre que se apiadaba de nosotros.

15 Y está amargado contra ti porque bendijiste a Jacob, tu hijo perfecto y recto; porque no hay maldad, sino solo bondad en él,

16 y desde que vino de Harán hasta este día no nos ha robado nada, porque nos trae todo a su tiempo, siempre,

17 y se alegra de todo corazón cuando recibimos de sus manos, y nos bendice, y no se ha separado de nosotros desde que vino de Harán hasta este día,

18 y permanece con nosotros continuamente en casa, honrándonos."

19 E Isaac le dijo: "Yo también conozco y veo los hechos de Jacob, que está con nosotros, cómo de todo corazón nos honra;

20 pero yo amaba antes a Esaú más que a Jacob, porque era el primogénito; pero ahora amo a Jacob más que a Esaú, porque ha cometido múltiples hechos malos, y no hay justicia en él,

21 porque todos sus caminos son injusticia y violencia, [y no hay justicia a su alrededor].

22 Y ahora mi corazón está turbado a causa de todos sus hechos, y ni él ni su descendencia han de ser salvados, porque son de los que serán destruidos de la tierra y que serán arrancados de debajo del cielo,

23 porque ha abandonado al Dios de Abraham y ha ido tras sus mujeres, y tras su impureza, y tras su error, él y sus hijos.

24 Y tú me pides que le haga jurar que no matará a Jacob, su hermano; aunque jure, no cumplirá su juramento, y no hará el bien, sino solo el mal.

25 Pero si desea matar a Jacob, su hermano, en manos de Jacob será entregado, y no escapará de sus manos, [porque descenderá a sus manos.]

26 Y no temas por causa de Jacob; porque el guardián de Jacob es grande, y poderoso, y honrado, y alabado más que el guardián de Esaú."

27 Y Rebeca envió a llamar a Esaú, y él vino a ella, y ella le dijo: "Tengo una petición, hijo mío, que hacerte, y prométeme hacerla, hijo mío."

28 Y él dijo: "Haré todo lo que me digas, y no rehusaré tu petición."

29 Y ella le dijo: "Te pido que el día en que yo muera me recojas y me sepultes cerca de Sara, la madre de tu padre,

30 y que tú y Jacob os améis el uno al otro, y que ninguno desee el mal contra el otro, sino solo amor mutuo,

31 y (así) prosperaréis, hijos míos, y seréis honrados en medio de la tierra, y ningún enemigo se alegrará sobre vosotros, y seréis una bendición y una misericordia a los ojos de todos los que os aman."

32 Y él dijo: "Haré todo lo que me has dicho, y te sepultaré el día en que mueras cerca de Sara, la madre de mi padre, como has deseado que sus huesos estén cerca de tus huesos.

33 Y a Jacob, mi hermano, también lo amaré por encima de toda carne; porque no tengo hermano en toda la tierra sino solo a él:

34 y no es gran mérito para mí si lo amo; porque es mi hermano, y fuimos sembrados juntos en tu cuerpo, y juntos salimos de tu vientre,

35 y si no amo a mi hermano, ¿a quién amaré? Y yo mismo te ruego que exhortes a Jacob acerca de mí y acerca de mis hijos, porque sé que ciertamente será rey sobre mí y sobre mis hijos,

36 porque el día en que mi padre lo bendijo, lo hizo el más alto y a mí el más bajo.

37 Y te juro que lo amaré, y no desearé el mal contra él todos los días de mi vida, sino solo el bien."

38 Y le juró acerca de todo este asunto.

39 Y ella llamó a Jacob delante de los ojos de Esaú, y le dio órdenes según las palabras que había hablado a Esaú.

40 Y él dijo: "Haré tu voluntad; créeme que ningún mal procederá de mí ni de mis hijos contra Esaú, y no seré el primero en nada sino solo en el amor."

41 Y comieron y bebieron, ella y sus hijos, aquella noche, y ella murió, de tres jubileos, y una semana, y un año, aquella noche,

42 y sus dos hijos, Esaú y Jacob, la sepultaron en la cueva doble, cerca de Sara, la madre de su padre.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 36

✦

1 Y en el sexto año de esta semana Isaac llamó a sus dos hijos, Esaú y Jacob, y ellos vinieron a él, y les dijo: "Hijos míos, voy por el camino de mis padres, a la casa eterna donde están mis padres.

2 Por eso sepultadme cerca de Abraham, mi padre, en la cueva doble, en el campo de Efrón el heteo, donde Abraham compró un sepulcro para sepultar; en el sepulcro que cavé para mí, allí sepultadme.

3 Y esto os mando, hijos míos, que practiquéis la justicia y la rectitud sobre la tierra, para que el Señor traiga sobre vosotros todo lo que el Señor dijo que haría a Abraham y a su descendencia.

4 Y amaos unos a otros, hijos míos, a vuestros hermanos, como un hombre que ama a su propia alma, y que cada uno busque en qué puede beneficiar a su hermano, y obrad juntos sobre la tierra; y que se amen unos a otros como a sus propias almas.

5 Y en cuanto a la cuestión de los ídolos, os mando y os amonesto que los rechacéis, y los aborrezcáis, y no los améis; porque están llenos de engaño para los que los adoran y para los que se postran ante ellos.

6 Acordaos, hijos míos, del Señor Dios de Abraham, vuestro padre, y de cómo también yo Lo adoré y Le serví en justicia y en alegría,

7 para que os multiplique y aumente vuestra descendencia como las estrellas del cielo en multitud, y os establezca sobre la tierra como la planta de la justicia, que no será arrancada por todas las generaciones para siempre.

8 Y ahora os haré jurar un gran juramento —porque no hay juramento mayor que este— por el nombre glorioso, y honrado, y grande, y espléndido, y maravilloso, y poderoso, que creó los cielos, y la tierra, y todas las cosas juntamente,

9 —que Lo temeréis y Lo adoraréis. Y que cada uno amará a su hermano con afecto y justicia, y que ninguno deseará el mal contra su hermano, desde ahora para siempre, todos los días de vuestra vida, para que prosperéis en todos vuestros hechos y no seáis destruidos.

10 Y si alguno de vosotros trama el mal contra su hermano, sabed que desde ahora todo el que trame el mal contra su hermano caerá en su mano, y será arrancado de la tierra de los vivientes, y su descendencia será destruida de debajo del cielo.

11 Pero en el día de la turbulencia, y de la execración, y de la indignación, y de la ira, con fuego llameante y devorador, así como quemó Sodoma, del mismo modo quemará su tierra, y su ciudad, y todo lo que es suyo,

12 y será borrado del libro de la disciplina de los hijos de los hombres, y no será registrado en el libro de la vida,

13 sino en el que está destinado a la destrucción, y partirá a la execración eterna; de modo que su condenación sea siempre renovada en odio, y en execración, y en ira, y en tormento, y en indignación, y en plagas, y en enfermedad para siempre.

14 Os digo y os testifico, hijos míos, según el juicio que vendrá sobre el hombre que desea hacer daño a su hermano."

15 Y repartió todas sus posesiones entre los dos aquel día, y dio la porción mayor al que era el primogénito, y la torre y todo lo que había alrededor de ella, y todo lo que Abraham poseía en el Pozo del Juramento.

16 Y dijo: "Esta porción mayor la daré al primogénito." Y Esaú dijo: "He vendido a Jacob y he dado mi derecho de primogenitura a Jacob; a él se le dé, y no tengo una sola palabra que decir al respecto, porque es suyo."

17 E Isaac dijo: "Que una bendición repose sobre vosotros, hijos míos, y sobre vuestra descendencia este día, porque me habéis dado descanso, y mi corazón no está afligido acerca del derecho de primogenitura, no sea que obres maldad a causa de él.

18 Que el Dios Altísimo bendiga al hombre que obra la justicia, a él y a su descendencia para siempre."

19 Y terminó de darles órdenes y de bendecirlos, y comieron y bebieron juntos delante de él, y él se alegró porque había un solo sentir entre ellos, y salieron de junto a él, y descansaron aquel día, y durmieron.

20 E Isaac durmió en su lecho aquel día, alegrándose; y durmió el sueño eterno, y murió de ciento ochenta años. Completó veinticinco semanas y cinco años;

21 y sus dos hijos, Esaú y Jacob, lo sepultaron. Y Esaú fue a la tierra de Edom, a los montes de Seir, y habitó allí.

22 Y Jacob habitó en los montes de Hebrón, en la torre de la tierra de las peregrinaciones de su padre Abraham, y adoró al Señor de todo su corazón y según los mandamientos visibles, según había dividido los días de sus generaciones....

23 Y Lea, su mujer, murió en el cuarto año de la segunda semana del cuadragésimo quinto jubileo, y la sepultó en la cueva doble, cerca de Rebeca, su madre, a la izquierda del sepulcro de Sara, la madre de su padre.

24 Y todos los hijos de ella y los hijos de él vinieron a llorar a Lea, su mujer, con él, y a consolarlo respecto de ella, porque la lamentaba. Porque la amó en gran manera después de que Raquel, su hermana, murió;

25 porque era perfecta y recta en todos sus caminos, y honraba a Jacob, y en todos los días que vivió con él no oyó de su boca una palabra áspera, porque era mansa, y pacífica, y recta, y honrada.

26 Y se acordó de todos los hechos que ella había hecho durante su vida, y la lamentó en gran manera; porque la amaba con todo su corazón y con toda su alma.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 37

✦

1 Y el día en que murió Isaac, el padre de Jacob y de Esaú, los hijos de Esaú oyeron que Isaac había dado la porción del mayor a su hijo menor, Jacob, y se enojaron mucho.

2 Y riñeron con su padre, diciendo: "¿Por qué tu padre ha dado a Jacob la porción del mayor y te ha pasado por alto, aunque tú eres el mayor y Jacob el menor?"

3 Y él les dijo: "Porque vendí mi derecho de primogenitura a Jacob por un pequeño plato de lentejas;

4 y el día en que mi padre me envió a cazar, y atrapar, y traerle algo para que comiera y me bendijera, él vino con engaño y trajo a mi padre comida y bebida, y mi padre lo bendijo y me puso bajo su mano.

5 Y ahora nuestro padre nos ha hecho jurar, a mí y a él, que no tramaremos mutuamente el mal, ni el uno contra su hermano, y que continuaremos en amor y en paz, cada uno con su hermano, y no corromperemos nuestros caminos."

6 Y ellos le dijeron: "No te haremos caso para hacer la paz con él; porque nuestra fuerza es mayor que su fuerza, y somos más poderosos que él;

7 iremos contra él y lo mataremos, y lo destruiremos a él y a sus hijos. Y si no vas con nosotros, te haremos daño también a ti.

8 Y ahora escúchanos: enviemos a Aram, y a Filistea, y a Moab, y a Amón, y escojamos para nosotros hombres escogidos que sean ardientes para la batalla, y vayamos contra él y luchemos con él, y exterminémoslo de la tierra antes de que se haga fuerte."

9 Y su padre les dijo: "No vayáis ni le hagáis la guerra, no sea que caigáis delante de él."

10 Y ellos le dijeron: "También este es exactamente tu modo de obrar desde tu juventud hasta este día, y estás poniendo tu cuello bajo su yugo. No haremos caso de estas palabras."

11 Y enviaron a Aram, y a ʾAdurâm, al amigo de su padre, y contrataron con ellos mil combatientes, hombres escogidos de guerra.

12 Y vinieron a ellos de Moab y de los hijos de Amón, los que fueron contratados, mil hombres escogidos, y de Filistea mil hombres escogidos de guerra, y de Edom y de los horeos mil combatientes escogidos, y de los Kittim hombres poderosos de guerra.

13 Y dijeron a su padre: "Sal con ellos y condúcelos, de lo contrario te mataremos." Y él se llenó de ira e indignación al ver que sus hijos lo forzaban a ir delante (de ellos) para conducirlos contra Jacob, su hermano.

14 Pero después se acordó de todo el mal que estaba escondido en su corazón contra Jacob, su hermano; y no se acordó del juramento que había jurado a su padre y a su madre, de que no tramaría el mal en todos sus días contra Jacob, su hermano.

15 Y a pesar de todo esto, Jacob no sabía que venían contra él a la batalla, y estaba llorando a Lea, su mujer, hasta que se acercaron mucho a la torre con cuatro mil guerreros y hombres escogidos de guerra.

16 Y los hombres de Hebrón le enviaron a decir: "He aquí que tu hermano ha venido contra ti, para luchar contigo, con cuatro mil ceñidos de espada, y llevan escudos y armas";

17 porque amaban a Jacob más que a Esaú. Así se lo dijeron; porque Jacob era un hombre más generoso y misericordioso que Esaú.

18 Pero Jacob no quiso creerlo hasta que llegaron muy cerca de la torre.

19 Y cerró las puertas de la torre; y se puso sobre las almenas, y habló a su hermano Esaú, y dijo: "Noble es el consuelo con que has venido a consolarme por mi mujer que ha muerto.

20 ¿Es este el juramento que juraste a tu padre y otra vez a tu madre antes de que murieran? Has quebrantado el juramento, y en el momento en que juraste a tu padre fuiste condenado."

21 Y entonces Esaú respondió y le dijo: "Ni los hijos de los hombres ni las bestias de la tierra tienen juramento de justicia que, al jurar, hayan jurado (un juramento válido) para siempre; sino que cada día traman el mal unos contra otros, y cómo cada uno puede matar a su adversario y enemigo.

22 Y tú nos aborreces a mí y a mis hijos para siempre. Y no hay forma de guardar contigo el lazo de la fraternidad.

23 Oye estas palabras que te declaro: si el jabalí puede cambiar su piel y hacer sus cerdas suaves como la lana, o si puede hacer brotar cuernos en su cabeza como los cuernos de un ciervo o de una oveja, entonces guardaré con-

tigo el lazo de la fraternidad.

24 [Y si los pechos se separaran de su madre; porque tú no has sido un hermano para mí.] Y si los lobos hacen la paz con los corderos, de modo que no los devoren ni les hagan violencia, y si sus corazones están dispuestos hacia ellos para bien, entonces habrá paz en mi corazón para contigo.

25 Y si el león se hace amigo del buey y hace la paz con él, y si es atado bajo un mismo yugo con él y ara con él, entonces haré la paz contigo.

26 Y cuando el cuervo se vuelva blanco como el râzâ, entonces sabe que te he amado y haré la paz contigo.

27 Tú serás arrancado, y tus hijos serán arrancados, y no habrá paz para ti."

28 Y cuando Jacob vio que estaba (tan) mal dispuesto hacia él con su corazón, y con toda su alma, hasta el punto de matarlo, y que había venido saltando como el jabalí que viene sobre la lanza que lo traspasa y lo mata, y no retrocede ante ella;

29 entonces habló a los suyos y a sus siervos para que lo atacaran a él y a todos sus compañeros.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 38

✦

1 Y después de eso Judá habló a Jacob, su padre, y le dijo: "Tensa tu arco, padre, y dispara tus flechas, y derriba al adversario, y mata al enemigo;

2 y que tengas el poder, porque nosotros no mataremos a tu hermano, porque es tal como tú, y es semejante a ti: démosle (este) honor."

3 Entonces Jacob tensó su arco, y disparó la flecha, e hirió a Esaú, su hermano, (en el pecho derecho), y lo mató.

4 Y otra vez disparó una flecha e hirió a 'Adôrân el arameo, en el pecho izquierdo, y lo hizo retroceder, y lo mató.

5 Y entonces salieron los hijos de Jacob, ellos y sus siervos, dividiéndose en compañías por los cuatro lados de la torre.

6 Y Judá salió al frente, y Neftalí y Gad con él, y cincuenta siervos con él, por el lado sur de la torre, y mataron a todos los que hallaron delante de ellos, y ni uno solo de ellos escapó.

7 Y Leví, y Dan, y Aser salieron por el lado oriental de la torre, y cincuenta (hombres) con ellos, y mataron a los combatientes de Moab y de Amón.

8 Y Rubén, e Isacar, y Zabulón salieron por el lado norte de la torre, y cincuenta hombres con ellos, y mataron a los combatientes de los filisteos.

9 Y Simeón, y Benjamín, y Enoc, hijo de Rubén, salieron por el lado occidental de la torre, y cincuenta (hombres) con ellos, y mataron de Edom y de los horeos a cuatrocientos hombres, guerreros robustos; y seiscientos

huyeron,

10 y cuatro de los hijos de Esaú huyeron con ellos, y dejaron a su padre tendido muerto, tal como había caído en el monte que está en ʾAdûrâm.

11 Y los hijos de Jacob los persiguieron hasta los montes de Seir. Y Jacob sepultó a su hermano en el monte que está en ʾAdûrâm, y volvió a su casa.

12 Y los hijos de Jacob acosaron duramente a los hijos de Esaú en los montes de Seir, y doblegaron sus cuellos, de modo que llegaron a ser siervos de los hijos de Jacob.

13 Y enviaron a su padre (a preguntar) si debían hacer la paz con ellos o matarlos. Y Jacob mandó decir a sus hijos que hicieran la paz,

14 e hicieron la paz con ellos, y pusieron sobre ellos el yugo de la servidumbre, de modo que pagaban tributo a Jacob y a sus hijos siempre.

15 Y siguieron pagando tributo a Jacob hasta el día en que descendió a Egipto. Y los hijos de Edom no se han librado del yugo de la servidumbre que los doce hijos de Jacob les habían impuesto hasta el día de hoy.

16 Y estos son los reyes que reinaron en Edom antes de que reinara ningún rey sobre los hijos de Israel [hasta el día de hoy] en la tierra de Edom....

17 Y Bâlâq, hijo de Beor, reinó en Edom, y el nombre de su ciudad era Danâbâ.

18 Y Bâlâq murió, y Jobab, hijo de Zârâ, de Bôsêr, reinó en su lugar.

19 Y Jobab murió, y ʾAsâm, de la tierra de Têmân, reinó en su lugar. Y ʾAsâm murió, y ʾAdâth, hijo de Barad, que hirió a Madián en el campo de Moab, reinó en su lugar, y el nombre de su ciudad era Avit.

20 Y ʾAdâth murió, y Salman, de ʾAmâsêqâ, reinó en su lugar.

21 Y Salman murió, y Saúl, de Râʾabôth, (junto al) río, reinó en su lugar.

22 Y Saúl murió, y Baʾêlûnân, hijo de Acbor, reinó en su lugar.

23 Y Baʾêlûnân, hijo de Acbor, murió, y ʾAdâth reinó en su lugar, y el nombre de su mujer era Maiṭabîth, hija de Mâṭarat, hija de Mêtabêdzâʾab.

24 Estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 39

✦

1 Y Jacob habitó en la tierra de las peregrinaciones de su padre, en la tierra de Canaán.

2 Estas son las generaciones de Jacob. Y José tenía diecisiete años cuando lo llevaron a la tierra de Egipto, y Potifar, eunuco de Faraón, el jefe de los cocineros, lo compró. Y puso a José sobre toda su casa, y la bendición del Señor vino sobre la casa del egipcio a causa de José, y el Señor lo hacía prosperar en todo lo que hacía.

3 Y el egipcio entregó todo en manos de José; porque vio que el Señor estaba con él, y que el Señor lo hacía prosperar en todo lo que hacía. Y el aspecto de José era hermoso, y muy bello era su aspecto,

4 y la mujer de su señor alzó los ojos y vio a José, y lo amó, y le rogó que se acostara con ella.

5 Pero él no entregó su alma, y se acordó del Señor y de las palabras que Jacob, su padre, solía leer de entre las palabras de Abraham,

6 que ningún hombre cometa fornicación con una mujer que tiene marido; que para él la pena de muerte ha sido ordenada en los cielos delante del Dios Altísimo,

7 y el pecado será registrado contra él en los libros eternos continuamente delante del Señor. Y José se acordó de estas palabras y rehusó acostarse con ella.

8 Y ella le rogó durante un año, pero él rehusó y no quiso escuchar. Pero ella lo abrazó y lo retuvo firmemente en la casa, a fin de forzarlo a acostarse con ella, y cerró las puertas de la casa

9 y lo retuvo firmemente; pero él dejó su vestido en las manos de ella, y rompió la puerta, y huyó fuera de su presencia.

10 Y la mujer vio que no se acostaría con ella, y lo calumnió en presencia de su señor, diciendo:

11 "Tu siervo hebreo, a quien amas, intentó forzarme para acostarse conmigo; y sucedió que, cuando alcé mi voz, huyó y dejó su vestido en mis manos cuando lo sujeté, y rompió la puerta."

12 Y el egipcio vio el vestido de José y la puerta rota, y oyó las palabras de su mujer, y echó a José en la cárcel, en el lugar donde se guardaban los presos que el rey encarcelaba. Y estuvo allí en la cárcel;

13 y el Señor dio a José favor a los ojos del jefe de los guardias de la cárcel, y compasión delante de él, porque vio que el Señor estaba con él, y que el Señor hacía prosperar todo lo que hacía.

14 Y entregó todas las cosas en sus manos, y el jefe de los guardias de la cárcel no sabía nada de lo que estaba con él, porque José lo hacía todo, y el Señor lo perfeccionaba. Y permaneció allí dos años.

15 Y en aquellos días Faraón, rey de Egipto, se enojó contra sus dos eunucos, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos,

16 y los puso bajo custodia en la casa del jefe de los cocineros, en la cárcel donde estaba preso José.

17 Y el jefe de los guardias de la cárcel designó a José para servirlos; y él servía delante de ellos.

18 Y ambos tuvieron un sueño, el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos, y se lo contaron a José. Y como él se lo interpretó, así les sucedió,

19 y Faraón restituyó al jefe de los coperos en su oficio, y al (jefe de los) panaderos lo mató, como José les había interpretado.

20 Pero el jefe de los coperos se olvidó de José en la cárcel, aunque él le había informado de lo que le sucedería, y no se acordó de informar a Faraón de cómo José se lo había dicho, porque lo olvidó.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 40

✦

1 Y en aquellos días Faraón tuvo dos sueños en una sola noche acerca de un hambre que habría en toda la tierra,

2 y despertó de su sueño y llamó a todos los intérpretes de sueños que había en Egipto, y a los magos, y les contó sus dos sueños, y no pudieron declarar(los).

3 Y entonces el jefe de los coperos se acordó de José y habló de él al rey,

4 y lo sacó de la cárcel, y contó delante de él sus dos sueños.

5 Y él dijo delante de Faraón que sus dos sueños eran uno solo,

6 y le dijo: "Vendrán siete años (en que habrá) abundancia sobre toda la tierra de Egipto, y después de eso siete años de hambre, un hambre tal como no ha habido en toda la tierra.

7 Y ahora que Faraón nombre inspectores en toda la tierra de Egipto, y que almacenen alimento en cada ciudad, durante los días de los años de abundancia, y habrá alimento para los siete años de hambre, y la tierra no perecerá por el hambre, porque será muy severa."

8 Y el Señor dio a José favor y misericordia a los ojos de Faraón, y Faraón dijo a sus siervos: "No hallaremos un hombre tan sabio y discreto como este hombre, porque el espíritu del Señor está con él."

9 Y lo nombró el segundo en todo su reino y le dio autoridad sobre todo Egipto,

10 y lo hizo montar en el segundo carro de Faraón. Y lo vistió con vestiduras de lino fino, y puso una cadena de oro en su cuello, y (un heraldo) proclamaba delante de él: "'Êl 'Êl wa' Abîrĕr",

11 y puso un anillo en su mano y lo hizo gobernador sobre toda su casa, y lo engrandeció, y le dijo: "Solo en el trono seré mayor que tú."

12 Y José gobernó sobre toda la tierra de Egipto, y todos los príncipes de Faraón, y todos sus siervos, y todos los que hacían los asuntos del rey lo amaban,

13 porque andaba en rectitud, porque no tenía orgullo ni arrogancia, y no hacía acepción de personas, y no aceptaba regalos, sino que juzgaba con rectitud a todo el pueblo de la tierra.

14 Y la tierra de Egipto estaba en paz delante de Faraón a causa de José, porque el Señor estaba con él, y le daba favor y misericordia, por todas sus generaciones, delante de todos los que lo conocían y de los que oían hablar de él,

15 y el reino de Faraón estaba bien ordenado, y no había Satanás ni persona mala (en él).

16 Y el rey llamó el nombre de José Sĕphânṭîphâns, y dio a José por mujer a la hija de Potifar, la hija del sacerdote de Heliópolis, el jefe de los cocineros.

17 Y el día en que José se presentó delante de Faraón tenía treinta años [cuando se presentó delante de Faraón]. Y en aquel año murió Isaac.

18 Y sucedió como José había dicho en la interpretación de sus dos sueños; según lo había dicho, hubo siete años de abundancia sobre toda la tierra de Egipto, y la tierra de Egipto produjo abundantemente, una medida (pro-

duciendo) mil ochocientas medidas.

19 Y José recogió alimento en cada ciudad, hasta que estuvieron llenas de trigo, hasta que ya no podían contarlo ni medirlo por su multitud.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 41

✦

1 Y en el cuadragésimo quinto jubileo, en la segunda semana, (y) en el segundo año, Judá tomó para Er, su primogénito, una mujer de las hijas de Aram, llamada Tamar.

2 Pero él la aborreció y no se acostó con ella, porque su madre era de las hijas de Canaán, y él deseaba tomar mujer de la parentela de su madre, pero Judá, su padre, no se lo permitió.

3 Y este Er, el primogénito de Judá, era malo, y el Señor lo mató.

4 Y Judá dijo a Onán, su hermano: "Llégate a la mujer de tu hermano, y cumple con ella el deber de cuñado, y levanta descendencia a tu hermano."

5 Y Onán sabía que la descendencia no sería suya, (sino) solo de su hermano, y entró en la casa de la mujer de su hermano, y derramó la semilla en la tierra,

6 y fue malo a los ojos del Señor, y Él lo mató.

7 Y Judá dijo a Tamar, su nuera: "Quédate viuda en la casa de tu padre hasta que Sela, mi hijo, sea mayor, y te daré a él por mujer."

8 Y él creció; pero Bêdsû'êl, la mujer de Judá, no permitió que su hijo Sela se casara.

9 Y Bêdsû'êl, la mujer de Judá, murió en el quinto año de esta semana. Y en el sexto año Judá subió a esquilar sus ovejas en Timna. Y le dijeron a Tamar: "He aquí que tu suegro sube a Timna a esquilar sus ovejas."

10 Y ella se quitó sus vestidos de viuda, y se puso un velo, y se adornó, y se sentó a la puerta junto al camino de Timna.

11 Y Judá, yendo por el camino, la encontró, y pensó que era una prostituta, y le dijo: "Déjame llegarme a ti";

12 y ella le dijo: "Llégate", y se llegó. Y ella le dijo: "Dame mi paga"; y él le dijo: "No tengo nada en mi mano sino mi anillo que está en mi dedo, y mi collar, y mi cayado que está en mi mano."

13 Y ella le dijo: "Dámelos hasta que me envíes mi paga"; y él le dijo: "Te enviaré un cabrito"; y se los dio,

14 (y se llegó a ella,) y ella concibió de él. Y Judá fue a sus ovejas, y ella fue a la casa de su padre.

15 Y Judá envió un cabrito por mano de su pastor, un adulamita, y no la halló;

16 y preguntó a la gente del lugar, diciendo: "¿Dónde está la prostituta que estaba aquí?" Y ellos le dijeron: "No hay prostituta aquí entre nosotros."

17 Y volvió y se lo informó, y le dijo que no la había hallado: "Pregunté a la gente del lugar, y me dijeron: 'No hay prostituta aquí.'"

18 Y él dijo: "Que (los) guarde, para que no seamos motivo de burla."

19 Y cuando ella hubo cumplido tres meses, se hizo manifiesto que estaba encinta, y se lo dijeron a Judá, diciendo: "He aquí que Tamar, tu nuera, está encinta de prostitución."

20 Y Judá fue a la casa del padre de ella, y dijo al padre de ella y a sus hermanos: "Sacadla, y que la quemen, porque ha obrado impureza en Israel."

21 Y sucedió que, cuando la sacaban para quemarla, ella envió a su suegro el anillo, y el collar, y el cayado, diciendo: "Reconoce de quién son estos, porque de él estoy encinta."

22 Y Judá los reconoció, y dijo: "Tamar es más justa que yo. Y por tanto que no la quemen." Y por esa razón no fue dada a Sela, y él no se acercó más a ella.

23 Y después de eso ella dio a luz dos hijos, Fares y Zara, en el séptimo año de esta segunda semana. Y con ello se cumplieron los siete años de fertilidad de que José había hablado a Faraón.

24 Y Judá reconoció que el hecho que había cometido era malo, porque se había acostado con su nuera, y lo consideró aborrecible a sus ojos, y reconoció que había transgredido y se había extraviado; porque había descubierto la falda de su hijo,

25 y empezó a lamentarse y a suplicar delante del Señor a causa de su transgresión. Y le dijimos en un sueño que le había sido perdonado, porque había suplicado ardientemente, y se había lamentado, y no lo había vuelto a cometer.

26 Y recibió el perdón porque se apartó de su pecado y de su ignorancia, porque transgredió gravemente delante de nuestro Dios;

27 y todo el que obre así, todo el que se acueste con su suegra, que lo quemen en el fuego para que arda en él,

28 porque hay impureza y contaminación sobre ellos; con fuego los quemen.

29 Y manda tú a los hijos de Israel que no haya impureza entre ellos, porque todo el que se acuesta con su nuera o con su suegra ha obrado impureza;

30 con fuego quemen al hombre que se ha acostado con ella, y asimismo a la mujer, y Él apartará la ira y el castigo de Israel.

31 Y a Judá le dijimos que sus dos hijos no se habían acostado con ella, y por esta razón su descendencia fue establecida para una segunda generación y no sería arrancada.

32 Porque con sencillez de mirada había ido y buscado el castigo, a saber, según el juicio de Abraham, que él había mandado a sus hijos, Judá había querido quemarla en el fuego.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 42

✦

1 Y en el primer año de la tercera semana del cuadragésimo quinto jubileo el hambre empezó a venir sobre la tierra, y la lluvia se negó a ser dada a la tierra, porque no cayó ninguna. Y la tierra se volvió estéril,

2 pero en la tierra de Egipto había alimento,

3 porque José había recogido la semilla de la tierra en los siete años de abundancia y la había conservado.

4 Y los egipcios vinieron a José para que les diera alimento, y él abrió los graneros donde estaba el grano del primer año, y lo vendió al pueblo de la tierra por oro.

5 (Ahora bien, el hambre era muy severa en la tierra de Canaán), y Jacob oyó que había alimento en Egipto, y envió a sus diez hijos para que le consiguieran alimento en Egipto; pero a Benjamín no lo envió,

6 y (los diez hijos de Jacob) llegaron (a Egipto) entre los que iban (allá). Y José los reconoció, pero ellos no lo reconocieron,

7 y él les habló y los interrogó, y les dijo: "¿No sois espías, y no habéis venido a explorar los accesos de la tierra?"

8 Y los puso bajo custodia. Y después de eso los soltó de nuevo, y retuvo solo a Simeón, y despidió a sus nueve hermanos.

9 Y llenó sus sacos de trigo, y puso su oro en sus sacos, y ellos no lo sabían.

10 Y les mandó que trajeran a su hermano menor, porque le habían dicho que su padre vivía, y su hermano menor.

11 Y subieron de la tierra de Egipto y llegaron a la tierra de Canaán; y contaron a su padre todo lo que les había sucedido,

12 y cómo el señor del país les había hablado ásperamente y había retenido a Simeón hasta que trajeran a Benjamín.

13 Y Jacob dijo: "¡A mí me habéis privado de mis hijos! José no está, y Simeón tampoco está, y os llevaréis a Benjamín. Sobre mí ha venido vuestra maldad."

14 Y dijo: "Mi hijo no descenderá con vosotros, no sea que acaso enferme;

15 porque su madre dio a luz dos hijos, y uno ha perecido, y también a este me lo quitaréis. Si acaso le diera una fiebre en el camino, haríais descender mi vejez con tristeza a la muerte."

16 Porque vio que el dinero de ellos había sido devuelto a cada uno en su saco, y por esta razón temía enviarlo.

17 Y el hambre aumentó y se hizo severa en la tierra de Canaán y en todas las tierras, salvo en la tierra de Egipto,

18 porque muchos de los hijos de los egipcios habían almacenado su semilla para alimento desde el tiempo en que vieron a José recogiendo la semilla, y poniéndola en graneros, y conservándola para los años de hambre.

19 Y el pueblo de Egipto se alimentó de ello durante el primer año de su hambre.

20 Pero cuando Israel vio que el hambre era muy severa en la tierra, y no había liberación, dijo a sus hijos: "Id otra vez, y conseguidnos alimento, para que no muramos."

21 Y ellos dijeron: "No iremos; si nuestro hermano menor no va con nosotros, no iremos."

22 E Israel vio que, si no lo enviaba con ellos, todos perecerían a causa del hambre.

23 Y Rubén dijo: "Entrégalo en mi mano, y si no te lo devuelvo, mata a mis dos hijos en lugar de su alma." Y él le dijo: "No irá contigo."

24 Y Judá se acercó y dijo: "Envíalo conmigo, y si no te lo devuelvo, que cargue yo con la culpa delante de ti todos los días de mi vida."

25 Y lo envió con ellos en el segundo año de esta semana, el primer día del mes, y llegaron a la tierra de Egipto con todos los que iban, y (tenían) regalos en sus manos, estacte, y almendras, y nueces de terebinto, y miel pura.

26 Y fueron y se presentaron delante de José, y él vio a Benjamín, su hermano, y lo reconoció, y les dijo: "¿Es este vuestro hermano menor?"

27 Y ellos le dijeron: "Es él." Y él dijo: "¡El Señor tenga piedad de ti, hijo mío!"

28 Y lo envió a su casa, y les sacó a Simeón, y les hizo un banquete,

29 y ellos le presentaron el regalo que habían traído en sus manos. Y comieron delante de él, y él dio a todos una porción, pero la porción de Benjamín era siete veces mayor que la de cualquiera de ellos.

30 Y comieron y bebieron, y se levantaron, y se quedaron con sus asnos.

31 Y José ideó un plan por el cual pudiera conocer sus pensamientos, si prevalecían entre ellos pensamientos de paz,

32 y dijo al mayordomo que estaba sobre su casa: "Llena todos sus sacos de alimento, y devuélveles su dinero en sus vasijas,

33 y mi copa, la copa de plata en que bebo, ponla en el saco del menor, y despídelos."

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 43

✦

1 Y hizo como José le había dicho, y les llenó todos los sacos de alimento, y puso el dinero de ellos en sus sacos, y puso la copa en el saco de Benjamín.

2 Y de madrugada partieron,

3 y sucedió que, cuando habían salido de allí, José dijo al mayordomo de su casa: "Persíguelos, corre y agárralos, diciendo: 'Por el bien me habéis pagado con el mal; me habéis robado la copa de plata en que bebe mi señor.'

4 Y tráeme de vuelta a su hermano menor, y búsca(lo) pronto, antes de que yo salga a mi tribunal."

5 Y corrió tras ellos y les dijo conforme a estas palabras.

6 Y ellos le dijeron: "Lejos esté de tus siervos hacer tal cosa, y robar de la casa de tu señor utensilio alguno,

7 y también el dinero que hallamos en nuestros sacos la primera vez, nosotros, tus siervos, lo trajimos de vuelta de la tierra de Canaán. ¿Cómo, pues, robaríamos utensilio alguno?

8 Henos aquí a nosotros y a nuestros sacos; busca, y dondequiera que halles la copa en el saco de cualquier hombre de entre nosotros, que sea muerto, y nosotros y nuestros asnos serviremos a tu señor."

9 Y él les dijo: "No así; el hombre con quien la halle, solo a él tomaré como siervo, y vosotros volveréis en paz a vuestra casa."

10 Y mientras buscaba en sus vasijas, comenzando por el mayor y terminando por el menor, fue hallada en el saco de Benjamín.

11 Y ellos rasgaron sus vestidos, y cargaron sus asnos, y volvieron a la ciudad,

12 y llegaron a la casa de José, y todos se postraron sobre sus rostros en tierra delante de él.

13 Y José les dijo: "Habéis hecho mal."

14 Y ellos dijeron: "¿Qué diremos y cómo nos defenderemos? Nuestro señor ha descubierto la transgresión de sus siervos; he aquí que somos siervos de nuestro señor, y también nuestros asnos."

15 Y José les dijo: "También yo temo al Señor; en cuanto a vosotros, id a vuestras casas, y que vuestro hermano sea mi siervo, porque habéis hecho mal.

16 ¿No sabéis que un hombre se deleita en su copa como yo en esta copa? Y no obstante me la habéis robado."

17 Y Judá dijo: "Oh señor mío, permite, te ruego, que tu siervo hable una palabra a oídos de mi señor;

18 dos hermanos dio la madre de tu siervo a nuestro padre; uno se fue y se perdió, y no ha sido hallado,

19 y solo él ha quedado de su madre, y tu siervo, nuestro padre, lo ama, y también su vida está ligada a la vida de este (muchacho).

20 Y sucederá que, cuando vayamos a tu siervo, nuestro padre, y el muchacho no esté con nosotros, morirá, y haremos descender a nuestro padre con tristeza a la muerte.

21 Ahora, pues, antes deja que yo, tu siervo, me quede en lugar del niño como esclavo de mi señor, y deja que el muchacho vaya con sus hermanos,

22 porque salí fiador por él ante tu siervo, nuestro padre, y si no lo devuelvo, tu siervo cargará con la culpa ante nuestro padre para siempre."

23 Y José vio que todos estaban de acuerdo en la bondad unos con otros, y no pudo contenerse, y les dijo que era José.

24 Y conversó con ellos en la lengua hebrea, y se echó sobre su cuello y lloró. Pero ellos no lo reconocieron y empezaron a llorar.

25 Y les dijo: "No lloréis por mí, sino apresuraos y traedme a mi padre; y veis que es mi boca la que habla, y los ojos de mi hermano Benjamín ven.

26 Porque he aquí que este es el segundo año del hambre, y todavía hay cinco años sin cosecha, ni fruto de los árboles, ni labranza.

27 Descended pronto, vosotros y vuestras familias, para que no perezcáis por el hambre, y no os aflijáis por vuestras posesiones,

28 porque el Señor me envió delante de vosotros para poner las cosas en orden, para que mucha gente viviera.

29 Y decid a mi padre que todavía estoy vivo, y vosotros, he aquí que veis que el Señor me ha hecho como un padre para Faraón, y gobernador sobre su casa y sobre toda la tierra de Egipto.

30 Y contad a mi padre toda mi gloria, y todas las riquezas y la gloria que el Señor me ha dado."

31 Y por orden de la boca de Faraón les dio carros y provisiones para el camino, y les dio a todos vestidos de muchos colores y plata.

32 Y a su padre le envió vestidos, y plata, y diez asnos que llevaban trigo,

33 y los despidió. Y subieron y contaron a su padre que José estaba vivo, y que estaba midiendo trigo a todas las naciones de la tierra, y que era gobernador sobre toda la tierra de Egipto.

34 Y su padre no lo creyó, porque estaba fuera de sí en su mente;

35 pero cuando vio los carros que José había enviado, la vida de su espíritu revivió,

36 y dijo: "Me basta que José viva; descenderé y lo veré antes de morir."

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 44

✦

1 E Israel partió de Harán, de su casa, en la luna nueva del tercer mes, y fue por el camino del Pozo del Juramento, y ofreció un sacrificio al Dios de su padre Isaac el día siete de este mes.

2 Y Jacob se acordó del sueño que había visto en Betel, y tuvo miedo de descender a Egipto.

3 Y mientras pensaba en enviar a decir a José que viniera a él, y que él no descendería, permaneció allí siete días, por si acaso veía una visión acerca de si debía quedarse o descender.

4 Y celebró la fiesta de la cosecha de las primicias con grano viejo, porque en toda la tierra de Canaán no había un puñado de semilla (en la tierra), porque el hambre estaba sobre todas las bestias, y el ganado, y las aves, y también sobre el hombre.

5 Y el día dieciséis el Señor se le apareció y le dijo: "Jacob, Jacob"; y él dijo: "Heme aquí."

6 Y le dijo: "Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham y de Isaac; no temas descender a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación.

7 Descenderé contigo, y te haré subir (de nuevo), y en esta tierra serás sepultado, y José pondrá sus manos sobre tus ojos. No temas; desciende a Egipto."

8 Y sus hijos se levantaron, y los hijos de sus hijos, y pusieron a su padre y sus posesiones sobre carros.

9 E Israel se levantó del Pozo del Juramento el día dieciséis de este tercer mes, y fue a la tierra de Egipto.

10 E Israel envió a Judá delante de sí a su hijo José, para examinar la tierra de Gosén,

11 porque José había dicho a sus hermanos que vinieran y habitaran allí, para que estuvieran cerca de él.

12 Y esta era la (tierra) más hermosa de la tierra de Egipto, y cerca de él, para todos (ellos) y también para el ganado.

13 Y estos son los nombres de los hijos de Jacob que fueron a Egipto con Jacob, su padre.

14 Rubén, el primogénito de Israel;

15 y estos son los nombres de sus hijos: Enoc, y Falú, y Hezrón, y Carmi —cinco.

16 Simeón y sus hijos; y estos son los nombres de sus hijos: Jemuel, y Jamín, y Ohad, y Jaquín, y Zohar, y Saúl, hijo de la mujer zefatita —siete.

17 Leví y sus hijos; y estos son los nombres de sus hijos: Gersón, y Coat, y Merari —cuatro.

18 Judá y sus hijos; y estos son los nombres de sus hijos: Sela, y Fares, y Zara —cuatro.

19 Isacar y sus hijos; y estos son los nombres de sus hijos: Tola, y Phûa, y Jâsûb, y Simrón —cinco.

20 Zabulón y sus hijos; y estos son los nombres de sus hijos: Sered, y Elón, y Jahleel —cuatro.

21 Y estos son los hijos de Jacob, y sus hijos, que Lea dio a Jacob en Mesopotamia, seis, y su única hermana, Dina:

22 y todas las almas de los hijos de Lea, y sus hijos, que fueron con Jacob, su padre, a Egipto, eran veintinueve, y con Jacob, su padre, eran treinta.

23 Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea, mujer de Jacob, que ella dio a Jacob, Gad y Aser.

24 Y estos son los nombres de sus hijos que fueron con él a Egipto: los hijos de Gad: Zifión, y Hagui, y Suni, y Ezbón, (y Eri,) y Areli, y Arodi —ocho.

25 Y los hijos de Aser: Imna, e Isúa, (e Isúi,) y Bería, y Sera, su única hermana —seis. Todas las almas eran catorce, y todas las de Lea eran cuarenta y cuatro.

26 Y los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín.

27 Y le nacieron a José en Egipto, antes de que su padre viniera a Egipto, los que le dio Asenat, hija de Potifar, sacerdote de Heliópolis, Manasés y Efraín —tres.

28 Y los hijos de Benjamín: Bela, y Bequer, y Asbel, Gera, y Naamán, y Ehi, y Ros, y Mupim, y Hupim, y Ard —once. Y todas las almas de Raquel eran catorce.

29 Y los hijos de Bilha, sierva de Raquel, mujer de Jacob, que ella dio a Jacob, eran Dan y Neftalí.

30 Y estos son los nombres de sus hijos que fueron con ellos a Egipto. Y los hijos de Dan eran Husim, y Sâmôn, y Asûdî, e ’Îjâka, y Salômôn —seis.

31 Y murieron el año en que entraron en Egipto, y a Dan le quedó solo Husim.

32 Y estos son los nombres de los hijos de Neftalí: Jahzeel, y Guni, y Jezer, y Salum, y ʻÎv.

33 E ʻÎv, que nació después de los años de hambre, murió en Egipto. Y todas las almas de Raquel eran veintiséis.

34 Y todas las almas de Jacob que fueron a Egipto eran setenta almas.

35 Estos son sus hijos y los hijos de sus hijos, en total setenta; pero cinco murieron en Egipto antes que José, y no tuvieron hijos.

36 Y en la tierra de Canaán murieron dos hijos de Judá, Er y Onán, y no tuvieron hijos,

37 y los hijos de Israel sepultaron a los que perecieron, y fueron contados entre las setenta naciones gentiles.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 45

✦

1 E Israel entró en el país de Egipto, en la tierra de Gosén, en la luna nueva del cuarto mes, en el segundo año de la tercera semana del cuadragésimo quinto jubileo.

2 Y José fue al encuentro de su padre Jacob, a la tierra de Gosén, y se echó sobre el cuello de su padre y lloró.

3 E Israel dijo a José: "Ahora déjame morir, ya que te he visto,

4 y ahora bendito sea el Señor Dios de Israel, el Dios de Abraham y el Dios de Isaac, que no ha negado Su misericordia y Su gracia a Su siervo Jacob.

5 Me basta haber visto tu rostro mientras aún vivo;

6 sí, verdadera es la visión que vi en Betel. Bendito sea el Señor mi Dios por los siglos de los siglos, y bendito sea Su nombre."

7 Y José y sus hermanos comieron pan delante de su padre y bebieron vino, y Jacob se alegró con grandísima alegría porque veía a José comiendo con sus hermanos y bebiendo delante de él,

8 y bendijo al Creador de todas las cosas, que lo había preservado y le había preservado a sus doce hijos.

9 Y José había dado a su padre y a sus hermanos, como regalo, el derecho de habitar en la tierra de Gosén, y en Ramesés, y en toda la región de alrededor, que él gobernaba delante de Faraón.

10 E Israel y sus hijos habitaron en la tierra de Gosén, la mejor parte de la tierra de Egipto; e Israel tenía ciento treinta años cuando entró en Egipto,

11 y José sustentó a su padre y a sus hermanos, y también sus posesiones, con pan, cuanto les bastó para los siete años del hambre.

12 Y la tierra de Egipto sufrió a causa del hambre, y José adquirió toda la tierra de Egipto para Faraón a cambio de alimento, y tomó posesión del pueblo, y de su ganado, y de todo, para Faraón.

13 Y se cumplieron los años del hambre, y José dio al pueblo de la tierra semilla y alimento para que sembraran (la tierra) en el octavo año, porque el río se había desbordado sobre toda la tierra de Egipto.

14 Porque en los siete años del hambre no se había desbordado y había regado solo pocos lugares en las orillas del río, pero ahora se desbordó,

15 y los egipcios sembraron la tierra, y produjo mucho trigo aquel año. Y este fue el primer año de la cuarta semana del cuadragésimo quinto jubileo.

16 Y José tomó del trigo de la cosecha la quinta parte para el rey y dejó cuatro partes para ellos, para alimento y para semilla, y José hizo de ello una ordenanza para la tierra de Egipto hasta el día de hoy.

17 E Israel vivió en la tierra de Egipto diecisiete años, y todos los días que vivió fueron tres jubileos, ciento cuarenta y siete años,

18 y murió en el cuarto año de la quinta semana del cuadragésimo quinto jubileo.

19 E Israel bendijo a sus hijos antes de morir y les contó todo lo que les sucedería en la tierra de Egipto; y les dio a conocer lo que vendría sobre ellos en los últimos días,

20 y los bendijo, y dio a José dos porciones en la tierra.

21 Y durmió con sus padres, y fue sepultado en la cueva doble, en la tierra de Canaán, cerca de Abraham, su padre, en el sepulcro que había cavado para sí en la cueva doble, en la tierra de Hebrón.

22 Y dio todos sus libros y los libros de sus padres a Leví, su hijo, para que los conservara y los renovara para sus hijos hasta el día de hoy.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 46

✦

1 Y sucedió que, después de que Jacob murió, los hijos de Israel se multiplicaron en la tierra de Egipto, y llegaron a ser una gran nación,

2 y eran de un mismo corazón, de modo que el hermano amaba al hermano y cada hombre ayudaba a su hermano, y crecieron abundantemente y se multiplicaron en gran manera,

3 diez semanas de años, todos los días de la vida de José.

4 Y no hubo Satanás ni mal alguno todos los días de la vida de José, que vivió después de su padre Jacob,

5 porque todos los egipcios honraban a los hijos de Israel todos los días de la vida de José.

6 Y José murió a la edad de ciento diez años;

7 diecisiete años vivió en la tierra de Canaán, y diez años fue siervo, y tres años en la cárcel, y ochenta años estuvo bajo el rey, gobernando toda la tierra de Egipto.

8 Y murió él, y todos sus hermanos, y toda aquella generación.

9 Y mandó a los hijos de Israel, antes de morir, que llevaran sus huesos consigo cuando salieran de la tierra de Egipto.

10 Y les hizo jurar acerca de sus huesos, porque sabía que los egipcios no lo sacarían de nuevo para sepultarlo en la tierra de Canaán,

11 porque Mâkamârôn, rey de Canaán, mientras habitaba en la tierra de Asiria, luchó en el valle con el rey de Egipto y lo mató allí, y persiguió a los egipcios hasta las puertas de ’Êrmôn.

12 Pero no pudo entrar, porque otro, un nuevo rey, había llegado a ser rey de Egipto, y era más fuerte que él,

13 y volvió a la tierra de Canaán, y las puertas de Egipto fueron cerradas, y nadie salía y nadie entraba en Egipto.

14 Y José murió en el cuadragésimo sexto jubileo, en la sexta semana, en el segundo año, y lo sepultaron en la tierra de Egipto, y sus hermanos murieron después de él.

15 Y el rey de Egipto salió a la guerra con el rey de Canaán en el cuadragésimo séptimo jubileo, en la segunda semana, en el segundo año,

16 y los hijos de Israel sacaron todos los huesos de los hijos de Jacob, salvo los huesos de José, y los sepultaron en el campo, en la cueva doble, en el monte.

17 Y la mayoría (de ellos) volvió a Egipto, pero unos pocos de ellos se quedaron en los montes de Hebrón, y Amram, tu padre, se quedó con ellos.

18 Y el rey de Canaán salió victorioso sobre el rey de Egipto, y cerró las puertas de Egipto.

19 Y tramó un mal designio contra los hijos de Israel, de afligirlos;

20 y dijo al pueblo de Egipto: "He aquí que el pueblo de los hijos de Israel ha crecido y se ha multiplicado más que nosotros.

21 Venid, y obremos sabiamente con ellos antes de que se hagan demasiado numerosos, y afligámoslos con la esclavitud antes de que nos venga la guerra y antes de que también ellos luchen contra nosotros;

22 de lo contrario se unirán a nuestros enemigos y se irán de nuestra tierra, porque sus corazones y sus rostros están vueltos hacia la tierra de Canaán."

23 Y puso sobre ellos capataces para afligirlos con la esclavitud; y construyeron ciudades fuertes para Faraón, Pitón y Ramesés,

24 y construyeron todas las murallas y todas las fortificaciones que se habían caído en las ciudades de Egipto. Y los hicieron servir con rigor,

25 y cuanto más los maltrataban, más crecían y se multiplicaban. Y el pueblo de Egipto abominaba a los hijos de Israel.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 47

✦

1 Y en la séptima semana, en el séptimo año, en el cuadragésimo séptimo jubileo, tu padre salió de la tierra de Canaán, y tú naciste en la cuarta semana, en su sexto año, en el cuadragésimo octavo jubileo; este fue el tiempo de la tribulación sobre los hijos de Israel.

2 Y Faraón, rey de Egipto, dio una orden acerca de ellos, que echaran al río a todos sus hijos varones que nacieran.

3 Y los echaron durante siete meses, hasta el día en que tú naciste.

4 Y tu madre te escondió durante tres meses, y la denunciaron.

5 Y hizo para ti un arca, y la cubrió con brea y asfalto, y la puso entre los juncos a la orilla del río, y te puso en ella siete días,

6 y tu madre venía de noche y te amamantaba, y de día Miriam, tu hermana, te guardaba de las aves.

7 Y en aquellos días Tharmuth, hija de Faraón, vino a bañarse en el río, y oyó tu voz que lloraba, y dijo a sus doncellas que te sacaran, y te trajeron a ella.

8 Y te sacó del arca, y tuvo compasión de ti. Y tu hermana le dijo: "¿Iré a llamarte a una de las mujeres hebreas para que críe y amamante a este niño para ti?"

9 Y ella (le) dijo: "Ve." Y fue y llamó a tu madre, Jocabed, y ella le dio salario, y te crio.

10 Y después, cuando creciste, te llevaron a la hija de Faraón, y llegaste a ser su hijo,

11 y Amram, tu padre, te enseñó la escritura, y después de que cumpliste tres semanas te llevaron a la corte real.

12 Y estuviste tres semanas de años en la corte, hasta el tiempo en que saliste de la corte real y viste a un egipcio golpeando a tu amigo, que era de los hijos de Israel,

13 y lo mataste y lo escondiste en la arena.

14 Y al segundo día hallaste a dos de los hijos de Israel riñendo, y dijiste al que hacía el mal: "¿Por qué golpeas a tu hermano?"

15 Y él se enojó y se indignó, y dijo: "¿Quién te ha hecho príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste ayer al egipcio?" Y tuviste miedo y huiste a causa de estas palabras.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 48

✦

1 Y en el sexto año de la tercera semana del cuadragésimo noveno jubileo partiste y habitaste en la tierra de Madián cinco semanas y un año.

2 Y volviste a Egipto en la segunda semana, en el segundo año, en el quincuagésimo jubileo.

3 Y tú mismo sabes lo que Él te habló en el monte Sinaí, y lo que el príncipe Mastêmâ quiso hacer contigo cuando volvías a Egipto, en el camino, cuando lo encontraste en la posada.

4 ¿No procuró con todo su poder matarte y librar a los egipcios de tu mano, cuando vio que eras enviado para ejecutar juicio y venganza sobre los egipcios?

5 Y yo te libré de su mano, y realizaste las señales y prodigios que fuiste enviado a realizar en Egipto contra Faraón, y contra toda su casa, y contra sus siervos y su pueblo.

6 Y el Señor ejecutó una gran venganza sobre ellos por amor de Israel, y los hirió por medio (de las plagas) de la sangre y de las ranas, de los piojos y de las moscas caninas, y de úlceras malignas que reventaban en pústulas;

7 y a su ganado con la muerte; y con las piedras de granizo, con lo cual destruyó todo lo que crecía para ellos; y con las langostas, que devoraron el resto que había dejado el granizo,

8 y con las tinieblas; y (con la muerte) de los primogénitos de los hombres y de los animales,

9 y de todos sus ídolos se vengó el Señor y los quemó en el fuego.

10 Y todo fue enviado por tu mano, para que declararas (estas cosas) antes de que se hicieran, y hablaste con el rey de Egipto delante de todos sus siervos y delante de su pueblo.

11 Y todo sucedió según tus palabras; diez juicios grandes y terribles vinieron sobre la tierra de Egipto, para que ejecutaras venganza sobre ella por Israel.

12 Y el Señor lo hizo todo por amor de Israel, y según Su alianza, que había ordenado con Abraham, de que se vengaría de ellos, como los habían reducido por la fuerza a la servidumbre.

13 Y el príncipe de la Mastêmâ se levantó contra ti, y procuró echarte en manos de Faraón, y ayudó a los hechiceros egipcios, y se levantaron y obraron delante de ti.

14 Los males, en verdad, les permitimos obrarlos, pero los remedios no permitimos que fueran obrados por sus manos.

15 Y el Señor los hirió con úlceras malignas, y no pudieron tenerse en pie, porque los destruimos de modo que no pudieron realizar una sola señal.

16 Y a pesar de todas (estas) señales y prodigios, el príncipe de la Mastêmâ no fue avergonzado, porque cobró ánimo y clamó a los egipcios que te persiguieran con todos los poderes de los egipcios, con sus carros, y con sus caballos, y con todas las huestes de los pueblos de Egipto.

17 Y yo me puse entre los egipcios e Israel, y libramos a Israel de su mano y de la mano de su pueblo,

18 y el Señor los hizo pasar por en medio del mar como si fuera tierra seca. Y a todos los pueblos que él trajo para perseguir a Israel, el Señor nuestro Dios los echó en medio del mar, en las profundidades del abismo,

19 debajo de los hijos de Israel, así como el pueblo de Egipto había echado a sus hijos al río. Se vengó de 1.000.000 de ellos, y mil hombres fuertes y enérgicos fueron destruidos por causa de un solo niño de pecho de los hijos de tu pueblo que habían arrojado al río.

20 Y el día catorce, y el quince, y el dieciséis, y el diecisiete, y el dieciocho, el príncipe de la Mastêmâ fue atado y encarcelado detrás de los hijos de Israel, para que no los acusara.

21 Y el diecinueve los soltamos, para que ayudaran a los egipcios y persiguieran a los hijos de Israel.

22 Y él endureció sus corazones y los hizo obstinados, y el designio fue tramado por el Señor nuestro Dios, para herir a los egipcios y echarlos al mar.

23 Y el día catorce lo atamos, para que no acusara a los hijos de Israel el día en que pidieron a los egipcios vasos y vestidos, vasos de plata, y vasos de oro, y vasos de bronce,

24 a fin de despojar a los egipcios a cambio de la servidumbre en que los habían forzado a servir. Y no sacamos de Egipto a los hijos de Israel con las manos vacías.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 49

✦

1 Acuérdate del mandamiento que el Señor te mandó acerca de la pascua, que la celebraras a su tiempo, el día catorce del primer mes,

2 que la inmolaras antes de que anochezca, y que la comieran de noche, en la tarde del día quince, desde la hora de la puesta del sol.

3 Porque en esta noche —el comienzo de la fiesta y el comienzo de la alegría

4 —vosotros comíais la pascua en Egipto, cuando todos los poderes de Mastêmâ habían sido soltados para matar a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón hasta el primogénito de la sierva cautiva en el molino, y hasta el ganado.

5 Y esta es la señal que el Señor les dio: en toda casa en cuyos dinteles vieran la sangre de un cordero de un año, en (esa) casa no entrarían para matar, sino que pasarían de largo (junto a ella), para que se salvaran todos los que estaban en la casa, porque la señal de la sangre estaba en sus dinteles.

6 Y los poderes del Señor hicieron todo según el Señor les mandó, y pasaron de largo junto a todos los hijos de Israel,

7 y la plaga no vino sobre ellos para destruir de entre ellos alma alguna, ni de ganado, ni de hombre, ni de perro.

8 Y la plaga fue muy grave en Egipto, y no hubo casa en Egipto donde no hubiera un muerto, y llanto, y lamentación.

9 Y todo Israel comía la carne del cordero pascual, y bebía el vino, y alababa, y bendecía, y daba gracias al Señor Dios de sus padres, y estaba listo para salir de debajo del yugo de Egipto y de la mala servidumbre.

10 Y acuérdate de este día todos los días de tu vida, y obsérvalo de año en año todos los días de tu vida, una vez al año, en su día, según toda su ley, y no (lo) aplaces de día en día, o de mes en mes.

11 Porque es una ordenanza eterna, y grabada en las tablas celestiales acerca de todos los hijos de Israel, que la observen cada año en su día, una vez al año, por todas sus generaciones; y no hay límite de días, porque esto está ordenado para siempre.

12 Y el hombre que está libre de impureza, y no viene a observarla en ocasión de su día, para traer una ofrenda aceptable delante del Señor, y para comer y beber delante del Señor en el día de su fiesta,

13 ese hombre que está limpio y cerca será cortado; porque no ofreció la oblación del Señor en su tiempo señalado, tomará la culpa sobre sí.

14 Que los hijos de Israel vengan y observen la pascua en el día de su tiempo fijado, el día catorce del primer mes, entre las tardes, desde la tercera parte del día hasta la tercera parte de la noche,

15 porque dos porciones del día son dadas a la luz, y una tercera parte a la tarde.

16 Esto es lo que el Señor te mandó, que la observaras entre las tardes.

17 Y no es permitido inmolarla en ningún periodo de la luz, sino durante el periodo que linda con la tarde,

18 y que la coman a la hora de la tarde hasta la tercera parte de la noche, y lo que sobre de toda su carne desde la tercera parte de la noche en adelante, que lo quemen en el fuego.

19 Y no la cocerán con agua, ni la comerán cruda, sino asada al fuego: la comerán con diligencia,

20 su cabeza con sus entrañas y sus patas las asarán al fuego, y no quebrarán ningún hueso de ella; porque de los hijos de Israel ningún hueso será quebrantado.

21 Por esta razón el Señor mandó a los hijos de Israel que observaran la pascua en el día de su tiempo fijado, y no quebrarán ningún hueso de ella; porque es día de fiesta, y día mandado, y no puede haber aplazamiento de día en día, y de mes en mes, sino que en el día de su fiesta sea observada.

22 Y manda tú a los hijos de Israel que observen la pascua a lo largo de sus días, cada año, una vez al año, en el día de su tiempo fijado, y vendrá como memorial agradable delante del Señor, y ninguna plaga vendrá sobre ellos para matar o herir

23 en aquel año en que celebren la pascua a su tiempo, en todos los aspectos, según Su mandamiento. Y no la comerán fuera del santuario del Señor,

24 sino delante del santuario del Señor, y todo el pueblo de la congregación de Israel la celebrará a su tiempo señalado. Y todo hombre que haya venido en su día la comerá en el santuario de vuestro Dios, delante del Señor, de veinte años para arriba;

25 porque así está escrito y ordenado, que la coman en el santuario del Señor.

26 Y cuando los hijos de Israel entren en la tierra que han de poseer, en la tierra de Canaán, y levanten el tabernáculo del Señor en medio de la tierra, en una de sus tribus, hasta que el santuario del Señor haya sido edificado en la tierra,

27 que vengan y celebren la pascua en medio del tabernáculo del Señor, y que la inmolen delante del Señor de año en año.

28 Y en los días en que la casa haya sido edificada en el nombre del Señor en la tierra de su herencia, irán allá e inmolarán la pascua por la tarde, a la puesta del sol, en la tercera parte del día.

29 Y ofrecerán su sangre sobre el umbral del altar, y pondrán su grasa sobre el fuego que está sobre el altar, y comerán su carne asada al fuego en el atrio de la casa que ha sido santificada en el nombre del Señor.

30 Y no podrán celebrar la pascua en sus ciudades, ni en lugar alguno sino delante del tabernáculo del Señor, o delante de Su casa donde ha habitado Su nombre; y no se apartarán del Señor.

31 Y tú, Moisés, manda a los hijos de Israel que observen las ordenanzas de la pascua, como te fue mandado; declárales cada año y el día de sus días,

32 y la fiesta de los panes ázimos, que coman panes ázimos siete días, (y) que observen su fiesta, y que traigan una oblación cada día durante esos siete días de alegría delante del Señor, sobre el altar de vuestro Dios.

33 Porque celebrasteis esta fiesta con prisa cuando salisteis de Egipto, hasta que entrasteis en el desierto de Shur; porque en la orilla del mar la completasteis.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 50

✦

1 Y después de esta ley te di a conocer los días de los sábados en el desierto de Sin[aí], que está entre Elim y el Sinaí.

2 Y te hablé de los sábados de la tierra en el monte Sinaí, y te hablé de los años de jubileo en los sábados de años:

3 pero el año de ello no te lo he dicho hasta que entréis en la tierra que habéis de poseer.

4 Y la tierra también guardará sus sábados mientras habiten sobre ella, y conocerán el año del jubileo.

5 Por eso he ordenado para ti las semanas de años, y los años, y los jubileos: hay cuarenta y nueve jubileos desde los días de Adán hasta este día, y una semana y dos años;

6 y hay todavía cuarenta años por venir (lit. "distantes") para aprender los mandamientos del Señor, hasta que pasen a la tierra de Canaán, cruzando el Jordán hacia el occidente.

7 Y los jubileos pasarán, hasta que Israel sea limpiado de toda culpa de fornicación, e impureza, y contaminación, y pecado, y error, y habite con confianza en toda la tierra, y no habrá más Satanás ni ningún maligno, y la tierra estará limpia desde aquel tiempo para siempre.

8 Y he aquí el mandamiento acerca de los sábados —te (los) he escrito, y todos los juicios de sus leyes. Seis días trabajarás, pero el séptimo día es el sábado del Señor vuestro Dios.

9 En él no haréis ningún trabajo, vosotros y vuestros hijos, y vuestros siervos y vuestras siervas, y todo vuestro ganado, y también el extranjero que está con vosotros. Y el hombre que haga en él cualquier trabajo morirá:

10 el que profane aquel día, el que se acueste con (su) mujer, o el que diga que hará algo en él, que emprenderá un viaje en él por causa de cualquier compra o venta: y el que saque agua en él, que no haya preparado para sí el sexto día, y el que levante cualquier carga para sacarla de su tienda o de su casa, morirá.

11 No haréis ningún trabajo el día de sábado, salvo lo que hayáis preparado para vosotros el sexto día, para comer, y beber, y descansar, y guardar el sábado de todo trabajo aquel día, y para bendecir al Señor vuestro Dios, que os ha dado un día de fiesta,

12 y un día santo: y un día del reino santo para todo Israel es este día entre sus días para siempre.

13 Porque grande es la honra que el Señor ha dado a Israel, que coman, y beban, y se sacien en este día de fiesta, y descansen en él de todo trabajo que pertenece al trabajo de los hijos de los hombres, salvo quemar incienso y traer oblaciones y sacrificios delante del Señor, para los días y para los sábados.

14 Solo este trabajo se hará en los días de sábado en el santuario del Señor vuestro Dios; para que hagan expiación por Israel con sacrificio continuamente, de día en día, como memorial agradable delante del Señor, y para que Él los reciba siempre, de día en día, según se te ha mandado.

15 Y todo hombre que haga en él cualquier trabajo, o haga un viaje, o labre (su) campo, ya sea en su casa o en cualquier otro lugar, y el que encienda fuego, o monte en cualquier animal, o viaje en barco por el mar,

16 y el que hiera o mate cualquier cosa, o degüelle un animal o un ave, o el que atrape un animal, o un ave, o un pez, o el que ayune o haga la guerra en los sábados:

17 el hombre que haga cualquiera de estas cosas en el sábado morirá, para que los hijos de Israel observen los sábados según los mandamientos acerca de los sábados de la tierra,

18 como está escrito en las tablas que Él entregó en mis manos, para que escribiera para ti las leyes de los tiempos, y los tiempos según la división de sus días. Con esto se completa el relato de la división de los días.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0